

801
30
EVANGELINA RORDIGUEZ



*C. Carrizabal Blanco
Rodriguez*

GRANOS DE POLEN

El libro de...

SAN PEDRO DE MA...

→ © 1915





10704-

Al Lector

Detesto los libros con erratas; pero
las muchas que ha dejado escapar la
imprensa me hace pedir que el lector
las subsane.

015091





BNPH4

PD

RD861.44

N925g





Prólogo.

I

Los libros no necesitan prólogo. Cuando son malos, no hay elogio que los encaramé, ni padrino que los salve. Si son buenos me ha parecido siempre el prologuista un pedante que se monta en ageno corcel brioso y sale de paseo á lucirse, como propietario, de un bridón que no es suyo y que resulta superior á su fortuna.

El libro de Evangelina Rodríguez es de los de la segunda categoría que acabo de citar y, como no soy un pedante no me encaramo sobre él, sino que lo pongo sobre mi



cabza y exhibo ante la admiración de las gentes algunas de las innumerables bellezas que contiene.

Aunque la factura literaria es soberanamente buena, no es un libro literario, porque los libros son lo que constituye su nota culminante y lo que sobresale en él de Évangeline es la ciencia legítima, la que observa, estudia y aplica incontinenti el remedio eficaz para el daño que exista.

Y este libro es un milagro brotando de un cerebro tan joven y, al parecer con tan poca experiencia de la vida. Observaciones hay en él tan sutiles, tan profundas, tan definidoras de lo que anda por el mundo casi amorfo é inexpressivo que uno se asombra de que una mejez intachable y de pocos años las haya advertido al pasar, sin mezclarse en el maremagnum donde viven los casos observados.

La labor realizada en este libro le da nueva y más útil fortuna á

una ciencia ya estudiada por otros tratadistas. Es una obra de Sociología; pero derivada de las ciencias que le sirven de basamento; Biología, Economía, Higiene, Moral y cuantos conocimientos forman la intrincada raigambre de la Sociología. La Mujer, la Madre es el molde sagrado de la humanidad, y Evangelina la sigue, la estudia con cariño y esmero desde que lanza el primer vagido en el mundo hasta que termina la divina misión de formar hombres física y moralmente, de crear elementos para la completa organización de las sociedades humanas.

El escollo contra el cual se estrellan, generalmente estos estudios científicos es la aridez artística que predomina en ellos. A veces el libro es utilísimo; pero el lector, á poco de comenzada la lectura, no puede combatir el sopor, y el libro se cae de las manos. En este del Licenciado en Medicina Señorita

Évangelina Rodríguez, no. Quizá espontáneamente ha hecho en Sociología fundamental lo que Tácito hizo en sus libros de Historia. El romano prefería, á hablar por su cuenta, hacer que hablaran sus personajes. Évangelina pone en acción sus ejemplos y sus observaciones. Cada uno de ellos tiene al margen el caso observado, moviéndose los individuos que realizaron el acto. Y me causa admiración sin límites recordar esos hechos, porque yo, hombre caúso, pasé rozando con muchos de ellos, sin advertirlos, y ahora que esa jovencita los diseña es cuando caigo en cuenta de lo que verdaderamente ocurría sin llamarme la atención. Y ella no vivió esos documentos humanos, ni los tuvo más cerca de sí que los que están vecinos de un mismo pueblo que residen en barrios diferentes.

En nuestra América latina el libro de Évangelina Rodríguez es un

libro trascendental. No son las leyes, no es la fuerza quien puede regenerar este nidal de nociones, donde los errores y los vicios son la almohada sobre la cual reposa esta humanidad. Es la Mujer, es la Madre quien, desconectando al hijo del ambiente maléfico puede hacerlo sano para que, adulto ya, sea miembro útil de una sociedad saludable. Nuestra regeneración, lo repito, no está en las leyes, sino en las costumbres que la madre puede arraigar en el tierno corazón de los latino-americanos del porvenir.

Muchos piden á gritos cultura, caminos, industrias, todo lo que propende al mejoramiento intelectual y económico.

Yo pido, además, como pide el libro de Evangelina: ¡Madres! ¡Madres! para que sea realizado el mejoramiento moral que es del que estamos mas necesitados.

JOSÉ R. LOPEZ.



Preámbulo.

Granos de polen: Éste es el nombre que encuentro mas adecuado para este polvo literario. Ojalá que su contenido corresponda al título i que cada grano de este menudo polvo llevado en alas del viento social, encuentre á quien fecundar!

Va mi libro dirigido especialmente á las madres jóvenes i á la juventud alma de la patria. Con esto no quiero decir que excluyo completamente á los ancianos, no: es porque la juventud puede modelarse facilmente para modelar después.

No puede la vejez modelada ya i endurecida reblandecerse para modelarse de nuevo. Ya lo habían pensado así los tiranos de la Grecia cuando dijeron á Sócrates: "no hables á los menores de treinta años". Sin duda conocían bien los efectos que sus discursos producían sobre la juventud.

Es bien sabido con cuanta dificultad se le trasmite á una persona mayor un conocimiento de cualquier órden que sea; i es casi imposible hacerlos desistir de un hábito cualquiera. De aquí el empeño de cultivar á la juventud. No quiere esto decir que las personas mayores no sean susceptibles de mejoramiento, no: esto no es absoluto: existen excepciones como en todo. Hai individuos que tienen el propósito de mejorarse ó de perfeccionarse acercándose cada día mas á lo que está en armonía con la realidad de las cosas; pero estas son excepciones como lo dije antes,

i si su elevación ulterior es debida á un esfuerzo personal, no olvidemos que debe al menos haber tenido un medio propicio para éllo, recordando esta frase del filósofo Montaigne respecto á la educación. "Nada está en uno que no haya estado antes en otro". Ese otro sinó es una persona es el espíritu de una persona: el libro. ¿No sabemos la influencia que los liros han tenido sobre la jeneraciones, i que han determinado las tendencias de ciertas épocas de la historia? ¿no hai muchos libros que pierden i muchos que salvan? ¿no nos sentimos atraídos muchas veces por la frase pomposa i armónica de un escritor, ó por la sabiduría sinceridad i lucidez en razonamiento de otro? I quien dice atraídos dice sujestionados i dispuestos á seguir sus enseñanzas.

Recordemos á M. Tímon al hacer la comparación entre oradores i escritores cuando nos dice: que, "no está seguro el orador ni aún el tribuno de convencer i arrastrar á

sus oyentes aún teniendo en cuenta el medio i el temperamento de éstos; pues mientras la multitud se apiña en una plaza en derredor del que la arenga, pasa un hombre envuelto en una capa, que apenas ve, i que trastavillea, i alguien que se fija en él, pregunta:- ¿quien es ese hombre?- en tanto el interpelado responde:- es un escritor, es el abate Laménais ó Chateaubriand. Este hombre pasa casi inapercibido de la multitud; pero tiene diez piez de alto sobre el orador.

Mientras la obra del uno no va á vivir quizás mas que lo que vive su palabra, la del otro va á pasar de jeneraciones en jeneraciones i va á ilustrar talvez á muchas de ellas.

El libro es un poderoso agente de perfeccionamiento, cuando es bueno; pero no debemos olvidar que para que el libro perfeccione, tiene que haber medio. El medio es el que hace esas tendencias especiales, contribuyendo también el instinto

de imitación que es el que nos forma; de aquí el dicho de que: "el ejemplo conduce mas pronto al fin deseado que la palabra". El ejemplo que tomamos del hogar es el que forma nuestras costumbres, i los que no han tenido hogar, las han tomado del medio que los rodeó. Aún teniendo hogar, el medio es un poderoso factor de edificación ó de destrucción.

El hogar no es mas que un abrevadero en donde si el agua es escasa las ovejas se van ó van á quedar con sed toda la vida.

Abastecemos al hogar; démosle liufa clara i abundante, para que el rebaño no se quede sediento i vaya á abrevar quizás en un medio corrompido.

Formemos al individuo, elemento fundamental de la familia, i piedra sobre la cual se construye el edificio social.

No confiemos demasiado en las buenas disposiciones personales.

Los que se forman solos son excepciones raras; eso es de medio, atabismo i temperamento.

Imitemos á la Naturaleza ya que no les va mal á los que la imitan; pues ella misma ha querido que sea monstruoso todo lo que discrepe de sus leyes sagradas. Hagamos lo que hace ella: demos forma, i dejémosle su libre desenvolvimiento á esa forma.

Si es verdad que las sombras para que se disipen necesitan de mucha luz porque las penumbras producen á veces apariencias de fantasmas, yo quisiera arrojar á mis lectores toda la luz de que á mi espíritu le es posible disponer, para no dejarlos en la media sombra.

Si es verdad también que el triunfo de las ideas está en razón directa de la sinceridad del que las imite, yo quisiera dejar aquí todo mi cerebro con todo mi corazón!



Capítulo I.

La mayoría de los poetas, no digo pensadores; pues estos no son mas que poetas, están de acuerdo con que la época mas bella de la vida es la niñez: no estoy con ellos. La belleza de la niñez es solamente relativa: no estriba mas que en la armonía inmaculada de las formas físicas, en la tersa plasticidad del cutis, i en su inocente candor.

La belleza no es mas que la perfección, i lo perfecto debe ser lo que mas forma tenga.

El alma de los niños es plástica como el barro que no se ha mode-

lado todavía. Por lo tanto, no concibo la belleza en esa época.

Otros poetas dicen que la época mas bella (sobre todo en la mujer,) es la adolescencia de los quince á los dieziseis años; plenitud de la Primavera, preámbulo del Estío. Tampoco estoí con ellos: esa belleza es como la de los niños, también relativa. Este es el momento indeciso de la forma; ahora es que todo va á tomar definitiva posesión; ahora es que todo va á tomar su tonalidad normal. Todo está mas grande, mas desenvuelto que en la niñez; pero con la forma en boceto. Este es el paso de la crisálida á la mariposa; sus alas húmedas i titilantes no saben contenerse; no sabe élla tampoco hácia donde tenderá el vuelo, ni sobre que corola va á libar; quizás será sobre alguna de mieles venenosas.

Este es el momento en que la madre debe emplear toda su abilidad. Como el artista, es el mo-

mento en que va á fijar definitivamente sus colores, i á dar sus últimas pinceladas. Jardinero experto, debe emplear con maestría su podadera.

Esta edad tampoco es bella, porque no puede haber belleza en el desorden inarmónico; porque aún no ha sentado sus reales el juicio, facultad organizadora i jerárquica.

En mi concepto, la época mas bella de la vida es su Estio, en que casi todo está terminado, en que se ha acabado de plasmatizar la forma fisiológica, (primera que se forma i primera que se desforma.) Y como consecuencia natural ha terminado también la psicológica. Es el momento precursor de la multiplicidad, en que la vida se prepara para dar la vida. ¡Sublime es el momento de la maternidad para todas las hembras que palpitan en la Creación! En que toda la potencia vital de un organismo se concentra en un solo órgano en aras de una

vida nueva. En que todo el organismo se conmueve (sobre todo en la mujer superior de la especie) con un quebrantamiento mas que humano divino, porque divino es el designio de multiplicación de la Naturaleza; porque ella tiene la incoherencia armónica de un mundo de ideas en el cerebro con un mundo de afectividades en el corazón!; porque siente invadido su ser por algo nuevo é ignoto que la diviniza! Ella lo siente así i así lo expresa: oigamos lo que dice nuestra poetiza laureada doña Salomé Ureña de Henríquez con la aparición de su primojénito: "Los cielos se entreabrieron, y descendió al hogar entre armonías, el angel que mis sueños entrevieron etc."

En estos momentos mi mente se eleva, i elevándose se abisma. se anonada, se atomisa i como es impotente para concebir, no habrá pincel ni pluma, que tenga expresión para pintar el momento super-

sublime, en que en el seno de Lo eterno palpité la Creación!!! ¡Jestación inmensa que no pudo ser mas que un aborto: el Caos!; para terminar después su formación.

Hasta en los seres desprovistos de vida activa hai belleza en la materidad. Observad las plantas; fijaos en un rosal en el momento de la florescencia, i direis sino hai verdad en la expresión de uno de nuestro poetas cuando dicen: "si las plantas tuvieran expresión i sentimiento, en en el momento de la floración, cantarían!

Aquí es en este momento, en donde creo que existe por primera vez el amor; que es: sentimiento indescriptible en la la mujer, arrullo en el pájaro, en las plantas calor. Calor es, porque vida es movimiento, i donde este no puede ser activo se transforma en radiaciones caloríferas. Si no lo creéis así: acercad la mano á los capullos de flores que se abren, sobre todo en los de la fa-

milia de las cicadeas, (1) i sentiréis una temperatura casi quemante.

Las plantas acuáticas lanzan sus capullos fuera del agua en busca de mas calor en la atmósfera, i se abren con un estallido.

Como lo dije antes, esto es lo que traduzco por amor; soi demasiado fisiológica para creer en el que describen los poetas: lo que ellos describen es lo que yo llamo el preámbulo del amor, que es el platonismo.

El amor platónico no es mas que la vaporización del sentimiento forjada por el calor vehemente de la pasión, que se va á condensar después con un enfriamiento.

Canto, gorjeo, trino en las aves; estremecimiento del céfiro en la flor para que empape de polen sus estigmas; música, poesía, sentimiento de arte, beso en el hombre!

¡Atracción poderosa de los sexos contrarios de la Naturaleza infinita, que se hace finita en el placer, para infinitesimarse después en el

(1) Vela de la Virgen. Coronación de Jesús etc.

dolor con la muerte.

El verdadero amor no es más que el sentimiento de estimación de nuestro propio ser: se ama al hijo, porque es el desprendimiento ó partición de uno mismo, por el que se va á continuar viviendo en las generaciones futuras á travéz del tiempo. Como las bellotas esparcidas de la encina van á reproducir el bosque después de talado.

Los padres aman á sus hijos buenos ó malos, porque son su propio yo en continuación psicofisiológica; como yo tengo que amar mi libro bueno ó malo también, porque es el parto de mi espíritu por quien me voi á perpetuar talvez en continuación psicológica.

Madres jóvenes: ya que vuestro amor estriba en la reproducción, puesto que es la continuación de vuestro propio ser, claro está, que no querréis veros mal reproducidas, porque ahí es que debéis fundar todo vuestro orgullo mater.

no, para que os admiren en una obra mas acabada.

Los antiguos, sobre todo Aristóteles decían que "la educación debía comenzar en la niñez, antes del nacimiento", i no les faltaba razón. En el hombre se debe formar primero al animal, y después al super animal.

Si en la fuerza descansan las leyes estables del universo, la armonía, la vida, no olvidemos la fuerza; que es vigor fisiológico en las especies animales, i lozanía en las plantas.

No descuidéis vuestro vigor, que es el de vuestra prole, cuando tenemos mas que sabido que no triunfan los débiles en la tierra.

Las que no sean lo suficiente expertas en este jénero de conocimientos porque su hogar no haya podido abastecerlas lo bastante, pueden tomarlos de libros doctos como las Higienes; sobre todo las que traten de la mujer en estado interesante,

i las Higienes infantiles.

Espero entonces que los primeros ósculos manifestación de ternura á vuestras lozanas flores de carne, sean el preludio del rocío bautismal de moralidad con que las unjireis mas tarde. ¡Que así sea! para que Lo alto sancione, i la paloma del Espíritu Santo se cierna sobre nosotras!





Capítulo II.

Instruir puede cualquiera; pero educar, solo quien sea un evangelio vivo."—Dice un pensador. Eso es una gran verdad, porque cualquiera trasmite conocimientos, i hai maestros inteligentes que lo hacen con bastante claridad i triunfan; pero son pocos ó ningunos los que en materia de educación han podido hacer un individuo como su fantasía lo haya soñado.

Rousseau solamente con su quimérico "Emilio"; pero tuvo que ser una quimera. Si hubiera una fórmula infalible en materia de e-

ducación, no digo que la usarían los analfabetas; pero creo que muchos doctos la hubieran puesto en uso esperando el triunfo.

La educación puede compararse á la división de números enteros, que después que se divide por una cifra, en la división por muchas se prosigue por tanteos.

El procedimiento de las madres con los niños de meses, es el mismo para todas: buenos cuidados i alimento; porque la vida en esta época es casi vejetativa.

Esta es la división por una cifra: pero después.

Cada hombre es un pequeño mundo, i cada niño es un embrión de hombre.

Si los hombres tuvieran todos el mismo medio i atabismo, el mismo temperamento, la misma raza i constitución física, entonces les podría caber á todos la misma fórmula educacional.

El alma de los niños es plástica

como el barro; lo que se necesita es el hábil alfarero que sepa darle á cada clase de arcilla la forma adecuada al material con que trata.

Buenas madres, no confieis demasiado en la Naturaleza desatendiendo los cuidados de vuestra prole; porque aunque Rousseau dice: "que todo sale perfecto de manos del Hacedor; pero que en las manos del hombre todo dejenera", de ahí mismo nace la desconfianza; pues hai que contar con las ineptitudes, el medio i el atabismo.

El hombre primitivo con su escaso desenvolvimiento intelectual, con estar tan cerca de la Naturaleza, fué mas regular que nosotros; pues vivió en el medio á que le llamaron sus necesidades, i como era tan animal todavía, su objeto único era su conservación; por lo cual nutría su cuerpo, i conservaba su pristimo vigor fisiológico. Por eso mismo sus atabismos morbosos eran escasos, no persistiendo mas que los de

raza.

¿Porqué si somos menos animal, pues tenemos mas desenvuelto el intelecto vivimos mas mal que ellos?; pues vamos donde nos llevan nuestros gustos i pasiones, no nuestras necesidades.

Nuestro traje no es ya el necesario cobertor que nos defiende de la intemperie; porque la moda se ha enseñoreado de nosotros i no somos mas que los serviles esclavos de sus trajes ridículos, destructores de la belleza de las formas i aniquiladores de la salud. Porque nuestro medio i atabismo nos hacen vasallos de tontas futilidades i necedades.

Platon dice: "que la educación no es mas que darle al cuerpo i al espíritu toda la perfección de que son susceptibles". Pero, ¿como perfeccionar si no nos perfeccionamos nosotros mismos? ¿Quién, si nó lo hurta sería capaz de dar lo que no tiene? No dice Montaigne: "nada está en uno que no haya

estado antes en otro"? I Jules Simón: "la educación no es mas que un alma que pasa á otra alma"? Estos dos pensamientos se tocan i ascienden al primero.

Madres que comenzais ¿por qué si todo lo que está en vosotras i ha de pasar á vuestros hijos que son vuestra continuación no haceis que no sea lo mucho sino lo mejor?; por que una dádiva no se aprecia muchas veces por la cantidad, sino por la cualidad, estando el agradecimiento en razón directa de la expresión con que se haec el presente.

Recordad la parábola del leproso; que si el Cristo no se hubiera desprendido en aquel beso inaudido de una parte de su alma, no se hubiera operado el milagro de la curación! Por el cual: "los apóstoles lloraron, se estremecieron las flores, i los camellos inclinándose calleron de rodillas".

Si vuestra alma ha de pasar á

otra alma, haced que sea lo mas perfecta posible, para que la paseis casi entera.

Si traje la parábola del leproso, fué para haceros presente al pálido nazareno, con razón llamado por algunos poetas: el Príncipe del amor.

El amor obra prodijios i lo que no puede él, no lo puede nada. Ya lo dije en otra parte; como dije también que no se necesita gran saber para que las madres amen á sus hijos; por que hasta las madres fieras por iustinto, aman á sus cachorros, porque el sentimiento es en la mujer la esencia, como es en las flores el perfume, como es en las aves el canto; pero en la Naturaleza hai de todo: hai flores inodoras, como hai aves que no cantan, como hai almas que no sienten. ¿Por qué si no sois sentimentales al menos no sois justas? ¿Por qué si dice Hostos "que ni el placer de la verdad es tan intenso como el placer de la justicia",

sois injustas? ¿Por qué muchas le negais á vuestros hijos lo que con derechos naturales le pertenece, cual es el amamantamiento por vuestro propio seno? ¿Olvidais que la Naturaleza misma ha querido que el blanco líquido que allí se deposita no tuviese otro destino que apagar la sed de vida que allí los llama de continuo? ¿Se es el sentimiento de justicia con que debeis sentir placer.

Muchas son las que se niegan burlándose del designio natural á cumplir con su deber, olvidándose hasta de la conformación de su organismo que á cada paso les grita con imperio diciéndoles, que no han nacido mas que para la reproducción.

Otras hai que amamantan, porque la Naturaleza se les impone demasiado, i no saben que hacer con el desbordamiento exagerado de líquido. Pocas, las que conociendo el designio natural, cumplen con su justo deber, sintiendo fruición en

ello. Plutarco dice: "la Naturaleza ha dotado á la mujer con dos senos á fin de que si la cría fuese doble, pudiese abastecerla facilmente". No solo en la mujer sino en todas las hembras mamíferos de la serie animal, el número de mamas es el doble de la cría que sustenta, para en el caso de que ésta se duplique.

A la Naturaleza misma le representaban los antiguos con infinidad de senos, á la que llamaban: "la diosa de los senos múltiples." Puesto que dá la vida tiene que sustentarla.

Esto es tan evidente que no debía decirse, porque las grandes realidades deben ser percibidas por todo el mundo; pero desgraciadamente no es así; pues la venda de la civilización mal entendida, no deja que se mire la realidad de las cosas.

Será necesario que venga en moda el que todas las madres amamanten á sus hijos para que todas lo

amor sin Venus. Cupido es hijo de Venus.

Hasta en el instinto de conservación que llama al animal de continuo á nutrirse, está el instinto de la reproducción; puesto que á los mas vigorosos es á quienes llama con mas imperio, i los que sienten mas placer en ello. Los antiguos lo sabían así, porque así lo expresaron cuando dijeron "sin Baco i sin Ceres el amor se muere". Espero que compenetradas las madres un tanto de su deber, hagan por atender mas, no solo á los cuidados fisiológicos, pues el hombre no es solo animal; sino también á los cuidados psicológicos. I si tres son las facetas de desenvolvimiento en los seres racionales: física, moral, é intelectual; en esos tres puntos es que debeis reconcentrar toda vuestra atención, cuidando que se desenvuelvan simultaneamente i con armonía, no sea que una facultad se precipite antes que la otra i venga

el desequilibrio como consecuencia; i que desgraciadamente es tan común en nuestro medio.

Os recordaré aunque sabido, que tres son las causas de corrupción como de desequilibrio: el rigor excesivo la debilidad de carácter de los padres, i el mal ejemplo.

El rigor excesivo hace á los niños esclavos serviles no solo de la voluntad de los q. les rodean, sino hasta de sus mas serviles caprichos. Se le quitará con él todo síntoma de libertad i de individualidad personal; serán indecisos é irresolutos en todo; temblarán como las hojas ajitadas por el viento á cada jesto ó expresión de dureza que se les dirija; i en fin: como el día ha de llegar en que se despierten: se despertarán; pero de una manera terrible. Es la venganza del esclavo cuando recobra la libertad! Todo lo que le recuerda la opresión, lo miraron con horror. La casa paterna, los parientes que contribuyeron á su mal, la provincia ó el lugarejo es objeto de su

os impone la Naturaleza.

La mayoría de las madres aman á sus hijos como piensan. El sentimiento es como el pensamiento. Raras son las que los aman guiadas por el sentimiento instintivo que hai en ellas, i éstas son preferibles, puesto que civilización mal entendida no ha dejado allí su demolidora huella, i se dejan guiar facilmente.

Para las que sienten como piensan, habrá que enderezarles el pensamiento, para que rectifiquen también el sentimiento.

Haced que el pensamiento crezca, no en el sentido de lo mas elevado no: sino en el sentido de lo mas profundo. La elevación superficial de las facultades intelectuales, es siempre perjudicial, porque se queda la conciencia vacía. De nada nos valen los muchos conocimientos ni el alujamiento de ciertas facultades, cuando no miramos con la luz interna que llevamos en el fondo de nues-

tro yo, i dejamos huecas nuestras facultades consciás.

El pensamiento debe trascender al sentimiento; i la rectitud i profundidad del primero, hacer la rectitud i profundidad del segundo.

Cuando las mujeres tengan un concepto claro de lo que es el desig-
nio de la Naturaleza; cuando se compenetren de su deber i se den cuenta de que todo otro papel que no sea el suyo las ridiculiza; cuando los hombres mismos no sancionen sus locuras i las envuelvan en un desden glacial, entonces el dolor, que es el maestro mas hábil que conozco, las aleccionará i la victoria será suya. Entonces comprenderán que no se hizo la vida solamente para el placer, porque ésta no es mas que la causa i el placer el efecto; porque en la sabiduría infinita de lo Eterno cabe el que á la reproducción se fuera por el placer. Está mas que visto que el uno fué creado para la otra. No puede haber

hagan. Como en estos días se hace necesario i se está promulgando en moda el andar sin torcét, para que se destierre el perjudicial aparato. I basta que la moda lo exija para que se destierre.

Yo desearía que una de esas madres desnaturalizadas me dijera que pasa por su alma cuando mira con detenimiento á su pequeña criatura aniquilada por el raquitismo, en un llanto ó quejido continuo, de cuyo rostro se ha ausentado la alegría, i si acaso rie, su risa es la mueca de un viejo prematuro; cuyo cuerpecito no tiene semejanza mas que con las grotescas figuras que con carbón ó tiza trazan en las paredes los pequeños dibujantes en ciérne, que tienen por vientre un tambor; los brazos i piernas son cuatro rayas, i la cabeza es otro tambor sostenido por una raya vertical.

Cuantas veces yo que amo tanto á los niños he sentido á la vista de algunas de estas infelices criaturas

un sentimiento extraño, mezcla de compasión repugnancia i desagrado instintivo; pues instintivo es también en el hombre el sentimiento estético, que sabemos se manifiesta en él, desde los albores de la vida, tan pronto como es capaz de percibir lo que le rodea. Nada está mas fuera de la belleza que una criatura en ese estado. Las madres mismas lo comprenden así; pues he visto á muchas de ellas ocultar á sus hijos en ese estado de las miradas de personas extrañas, pensando tal vez en el efecto nada agradable que les habría de causar.

La belleza de los niños es como la de las flores: toda está en la lozanía.

Vosotras: las madres que hallais dejado llegar á vuestros hijos á ese estado, no culpeis á nadie, porque la culpa es no mas que de vosotras mismas, porque habeis descuidado ó cumplido mal con los cuidados que

odio.

Esto pasa con frecuencia en los hijastros mas que en los hijos. De aquí es que nace el horror á la madrastra.

En toda madre hai egoismo, porque su hijo es su yo, i por amor á si misma, tiende á repudiar el hijo que no es suyo, que es el disputador del cariño de su esposo, i quien menoscaba el capital que ella desearía entero para su hijo.

Todas las pasiones, todos los vicios y defectos, son para aquel á quien no ama; i acaba por convencer á su esposo i á todos los que le rodean, de lo que ella desea. Él á su vez corresponde de la misma manera; porque si está en ella que lo forma, debe estar en él que es el formado. De ahí esas almas sin alma.

Conozco un jóven á quien formaron de esa manera, al que nunca ni aun niño pudo conseguir su madrastra por mas que le hiciera ofer-

tas, que le diera el nombre de madre; ni su nombre mismo lo pronunció nunca, i cada vez que la tenía que nombrar, decía irónicamente: "esa mujer".

No agradecía ni la dádiva; porque como lo dije antes, el agradecimiento está en razón directa de la expresión con que se hace el presente.

Nada cuesta la ternura, i donde ella falta, falta todo.

Si la moral del Cristo es egoista cuando dice: "No hagas á otro lo que no quieres que te hagan á tí mismo"; por la retribución siquiera sed bondadosamente egoistas.

He visto una joven á quien una madrastra dió forma monstruosa, que á la muerte de ésta, fué la tutora de sus hermanos menores; i los formó á su imagen. Así debía de ser!: ¡Oh equitativa justicia que das á cada cual lo que le pertenece i nadie puede dar tampoco lo que no tiene!

Con esto no quiero decir que todas las madrastras son malas no: en esto hay excepciones como en todo. Las buenas no hacen el bien por deber ni por utilitarismo tampoco, porque las que conozco, no piensan siquiera en la retribución del mas tarde. Lo hacen solo por un sentimentalismo raro, especialidad de su temperamento, que fatalmente no es común á muchas mujeres.

¡Ojalá que todas fueran así: buenamente sentimentales! ¡Ojalá que fueran buenas por utilitarismo siquiera, ya que no por deber!

En cuanto á la debilidad: esa blandura de carácter de la que hacen uso la mayor parte de los padres, le sucede á ellos como cuando tomamos una arma cortante de dos filos, que sin querer herimos con ella, i nos herimos á nosotros mismos también. Esta falta es eminentemente mas perjudicial que el rigor con dureza; porque éste hace sufrir,

i el sufrimiento fortaleze i edifica muchas veces; porque como lo dije antes, el dolor es el maestro mas hábil que conozco. Por que los maltratados ponen casi siempre en tensión todas sus facultades en busca del medio salvador que les dé la libertad, i lo encuentran á veces consiente i bueno como en el trabajo: ya físico, ya intelectual; pero triunfan i se libertan. Saliendo duros i fríos como el mármol muchas veces; pero rectos.

De aquí es que los hijastros, los que no se pierden, salen mejores que los hijos.

Los hijos del mimo i del consentimiento no se salvan nunca. La debilidad en vez de edificarlos los destruye; i en vez de fortalecerlos los enerva. A aquellos los salva siquiera el dolor, i á éstos no los puede salvar nada.

Oigamos lo que dice Plutarco respecto á esto mismo: "Pluguiera á los dioses que no se tuviese que

reprocharnos á nosotros mismos echar á perder las costumbres de nuestros hijos! No bien acaban de nacer cuando los relajamos con toda clase de delicadezas.

Esta educación afeminada que disfrazamos con el nombre de indulgencia, destruye todos los resortes del alma y del cuerpo. Formamos su paladar antes que su lengua. Crecen en literas, i si tocan el suelo, ya tienen las manos de dos personas que los sostengan! Nos encanta el que digan palabras algo libres, i acojemos con risas i con besos frases que no debían permitírseles ni á las bufones! Debemos asombrarnos de estas disposiciones? Nosotros mismos somos quienes los hemos instruido."

Éstos grandes malerriados son llamados con injusticia voluntariosos. Todo tienen menos voluntad. Yo les llamaría los pasionales; por que todo en ellos es pasión. Como jamás se les contraría el gusto, son

los intemperantes por excelencia. Sus deseos son órdenes imperiosas. Todos los que le rodean forman parte de su servidumbre. És el pequeño i despótico monarca del hogar; hasta los extraños son tratados por él, de la misma manera. Como á estos individuos no se ha hecho por desarrollarles el juicio, ni la razón, ni la conciencia, serán los grandes indolentes del mas tarde. I si su atabismo no les es mui favorable, todos los instintos de perversidad adormecidos, se despertarán con mas bríos; puesto que no hai límites ni orilla racional que los contenga. ¡Ai de los pueblos cuyo representante nacional es uno de estos individuos! Ai del hogar que tenga por madre una mujer así formada!

Yo conzco hogares, donde los niños despluman á las gallinas i cotorras vivas; donde se le pone gas al gato i se le incendia para gozarse en su desesperación agónica, siu

que la madre se imponga gran cosa. I de estos mismos niños, he visto á una jovencita de quince años, que al referirle una amiga de su madre que había ido á visitarla, lo conforme que había encontrado á la hija de una casa en duelo donde había desaparecido el padre, responder:-- "¿por qué era eso? yo no hubiera sentido nada." Esta misma niña, mas tarde su padre fué sometido á la justicia, i al venir los agentes de ella á poner los cellos de costumbre á las cajas i estantes contenedores de documentos, libros i demás, etc. ella se prestó para ayudarlos en la faena. El Alcarde sintió compasión i le dijo:--"vete: yo no deseo que me ayudes en nada. --¿por qué?-- For nada le responde él simplemente.-- Pues déjame agarrarte la vela-insistió ella por qué no ves?- Tampoco le responde él; --vete de aquí.-- Que anonadamiento de la conciencia penso aquel hombre!

La conciencia es como todos los órganos, que se desarrolla por ejercicio gradual i repetido; pero hai algunos en que no se desarrolla nunca por falta de ejercicio, i si nó se atrofia, se queda como nació.

Por raquitismo ó anonadamiento de la conciencia, mas que por atabismo i mal ejemplo, es que hai perversos.

La mayor parte de los moralistas i filósofos están de acuerdo con que los perversos son débiles, i yo lo creo también. "Uno de los atributos sin el cual los pueblos primitivos no concibieron jamás á sus divinidades mas fuertes, ha sido sin bondad" dice Rouseau. De modo que los dioses buenos todo lo pueden, porque son mas fuertes que los malos.

Este punto fué uno de los que discutí en mi tesis sobre "Los Infantes con Excitación Cerebral," degeneradas netos muchos de ellos con instintos perversos, síntoma de

su gran debilidad.

Los malos no pueden ser sino débiles por que su voluntad no tiene fuerza para oponerle un veto racional i conciente á sus malos instintos i pasiones.

De estos débiles se venga siempre la sociedad, i los padres, como obra suya, tienen también su justa retribución.

El mal es como las bolas elásticas, que vuelve siempre sobre el que lo arroja.

Recuerdo á doña Anacaona Moscoso mi directora escolar, que cuando nos hablaba de esto, nos refería el caso que había presenciado, de una madre costurera con cinco hijas, la cual trabajaba en el día en las costuras de la calle, i en la noche en las de la casa, teniendo que atender á todos los demás queacerez; mientras sus hijas pasaban el día en las ventanas, cantando ó entretenidas con las visitas. Esto hubiera sido malo aunque no tanto

aquella señora hubiera tenido salud; pero es el caso: que llevaba un cáncer que la corroía.

Cuando ella asombrada le refería el caso á doña Salomé Ureña que había sido su maestra, esta digna señora le respondía: "sus hijas no tienen la culpa, es su madre misma. Ella no les ha hecho conocer sus deberes, é ignorándolos ellas á su vez, la creen una esclava.

He visto otra madre débil también, aniquilar su capital, su salud i todo aquello de que podía disponer en aras del engrandecimiento de su hija única, á la cual, la debilidad de su propia madre con tantas concesiones, no pudieron darle valor. Esta desgraciada criatura que no se dió cuenta nunca de los sacrificios hechos por aquella mujer, la vi mas tarde arrojarla de su casa como á la mas vil de las sirvientas porque no la sabía atenderla á su satisfacción.

Esta desnaturalizada hija, murió en la flor de su edad víctima de sus

intemperancias, por no haberse querido someter después una operación, quirúrgica, á las prescripciones del médico.

Muchos ejemplos podría citaros de este jénero, pero no me lo permite lo extenso que se va haciendo este capítulo.

Felizmente estos individuos así, pasan pronto por la vida. Casi todos los que he conocido han pasado ligero; porque van sin rumbo fijo como débiles artistas perdidas en la voráGINE del viento huracanado de sus pasiones.

El mal ejemplo es causa de desmoralización también, porque de nada nos sirve predicar diariamente si esa prédica no va acompañada de los hechos.

Las costumbres no son mas que los actos cuotidianos repetidos siempre con la misma regularidad, que á fuerza de repetirlos se constituirán en leyes invariables para el hogar, i que cada uno de los que lo

constituyen en cada hogar nuevo que forme, repetirá automáticamente.

Así como volvemos de una manera invariable i sin darnos cuenta hacia el lugar donde hemos tenido el espejo ó un escaparate etc. después de haberlo mudado de allí, así mismo volveremos á nuestras costumbres inconscientemente aunque nos encontremos trasplantados á otro medio, porque son ya nuestras leyes con quienes vamos á pasar á través del espacio i del tiempo social; i que vamos á transmitir á nuestra descendencia por tradición, como los antiguos analfabetas las transmitieron á la suya junto con la historia i los hechos culminantes de sus mayores i de su país.

En el hogar hai muchas virtudes pequeñas innombradas; pero todas estas virtudes sin nombre son necesarias i forman parte de un gran todo, no debeis olvidarlo; i que debeis guardarlas en el santuario de

vuestras almas, como las cenizas sagradas de los santos en ánforas cerradas.

En cuanto á las virtudes grandes, debéis tener presente la pureza del lenguaje, i la corrección en vuestro modales, reflejo inequívoco de la rectitud interior de vuestras almas; no olvidando que las primeras impresiones de la niñez son las que no se borran nunca.

“Los vasos porosos conservan siempre el olor del primer licor que se vació en ellos, i la lana una vez teñida, no vuelve mas á su blancura primitiva”, dice Quintiliano.

Otras virtudes grandes, son: la Higiene, de la cual toma parte el aseo i la prevención de las enfermedades. La Economía doméstica, el ahorro i el orden.

Rousseau dice respecto á la Higiene, “que es mas virtud que ciencia”, i es verdad; pues hai muchas mujeres que no han tomado jamás

un libro de Higiene, i conocen perfectamente todas sus reglas; sobre todo las de limpieza.

Os recomendaré que además de la limpieza metódica eviteis en todos los de la casa, la comunidad, que es tan frecuente en los objetos de uso diario; como palanganas, toallas, peines etc. que son los propagadores de los jérmenes de enfermedades contagiosas.

Detesto la comunidad i hasta las religiosas i el internado. Después os diré porqué. Esta repugnancia por la comunidad, me ha causado disgustos á veces cuando he tenido que vivir entre jentes que no tienen mis mismas costumbres, porque lo han mirado como una falta de jenerosidad; pero tengo la convicción de porqué lo hago, i lo demas me importa.

En cuanto á la Economía, en la parte que corresponde al orden; no me cansaré de repetir con un economista: "Un lugar para cada cosa,

i cada cosa en su lugar". Así no malgastareis el tiempo en buscar lo que no tiene lugar, ni perdereis la paciencia ni el buen humor.

Ahora, en cuanto al ahorro no olvideis lo que dice otro economista, el que: "vosotras sois á vuestra casa, lo que el Secretario de Hacienda es al Estado". Vuestros egresos, no deben superar ni aún igualar nunca á vuestros ingresos. "No debéis gastar todo lo que teneis ni mas de lo que teneis".

El buen humor es una virtud, que es como un lazo de armonía que conserva la estabilidad de la casa. La alegría que él provoca es un poderoso vigorizador; i es tan necesario que todos los pedagogos estan acordes en que se conserve hasta en las aulas. Tan importante es, que muchos enfermos vuelven á la vida por una ducha de alegría.

El mal humor lo envenena todo. No solo el organismo en quien se produce, sino hasta la atmósfera.

Una incomodidad envenena, porque parte del azúcar muscular se transforma en ácido sarcoláctico bajo la descarga nerviosa, i este ácido pasando al torrente sanguíneo, intoxica el organismo. Esta es la causa porque las madres que amamantan incómodas envenenan á sus hijos.

En las casas donde algunas personas viven de mal humor, se respira una atmósfera pesada, la cual hace que á todos los moradores de ellas se les amortigue la vida.

Yo me he fijado, (i esto lo saben todas las personas vulgares) que los bizcochos batidos por una persona mal humorada ó aunque no haga masque acercársele, se aguan todos. Lo mismo pasa con el engrudo de almidón si se le pone la mano.

Este fenómeno me lo explico, porque creo que esas personas respira algun tóxico, que emponzoña el medio.

A los que he interrogado porque

llevan su vida así, malgastándola, inutilmente me han respondido: que son muchos los pesares que los oprimen, i que sus contrariedades no menguan. Yo les he objetado que son muchos, muchos, los que atormentados como ellos, van como dice el poeta: "Como el cardo silvestre, si erizado de espigas, sustentando una flor".

No olvidéis que sois las guardianas de vuestros hogares i que vuestros actos repetidos van ahondando en el alma de vuestra descendencia, i van á dejar su huella buena ó mala, segun sea; como las gotas de agua cayendo sobre las rocas van ahondándolas hasta perforarlas también.

Con las cosas que deseáis que se graven para que persistan hondamente, debéis tener presente la repetición; que no debe ser de diez ni de veinte veces, sino de cien ó docientas si necesario fuere, como lo hacen los maestros, á fin de cerciorarse de que se ha hecho la acimilación.

Recordad que la historia dice, que: "los grandes hombres son hijos de las grandes madres.

Sois vosotras i nadie mas, quienes les dais el tamaño.

Apercibid que debeis llevar en el fondo de vuestra alma una fuente de agua viva de cause inagotable, para ofrecerla, aún á vuestras descarriadas ovejas, como la que ofreció Jesús á la sitibunda Sarai, á la ardiente samarina.



Capítulo III.

Hasta ahora no os he hablado mas que de las cosas pequeñas i que parecen sin importancia; pero voi á hablaros en este momento de las grandes, que no por ser grandes tienen mas importancia que las pequeñas. Todas son necesarias i se eslabonan unas con otras como los aros de una cadena.

En el hogar hai dos poderes; dos poderes que tienden á unificarse i resolverse en uno solo. Dos fuerzas que deben ser iguales aunque contrarias; pero converjiendo á un solo punto para sostener el equilibrio.

Estos dos poderes, el paterno i el materno, unificados en un solo poder el paternal; deben ser tan unidos, que formen una sola amalgama; i que en todos los actos de su vida encuentren los hijos tal uniformidad, que les sea imposible inclinarse á uno mas que á otro con detrimento del prestigio de uno de los dos.

Esto es tan raro que casi no lo he encontrado en ningún hogar, i lo común es que uno de los dos prepondere sobre el otro, ejerciendo el mas fuerte su ascendiente.

Los mandatos i disposiciones del padre, deben ser sancionados por la madre, sin ninguna clase de intervención para que se derogue, como le corresponde á él hacerlo con las disposiciones de la madre.

Si se ha de conceder algo, debe ser una concesión terminante, i de primera intención evitando que medien en ella súplicas ni ruegos. "El no", como dice Rousseau, de-

be ser terminante también, "una valla infranqueable"; tanto por parte del padre como de la madre, haciéndoles comprender á los hijos que una vez pronunciado, todo esfuerzo ó toda astucia que empleen para hacer ceder á dicha valla, les será imposible.

Esto no se ve jamás en nuestro medio; puesto que lo cónyuges, por defecte de educación, no conocen la misión del matrimonio ni los deberes que conlleva.

Para el uno el matrimonio es casi siempre el desligamiento del poder paternal, por el cual se va á entregar libre ya, á toda clase de libertinaje; para el otro, la puerta por donde se va á entrar al campo de todos los placeres.

En este nuevo hogar se va á sostener un pugilato en el que ambos cónyuges van á medir sus fuerzas, i en el cual, uno de los dos ha de quedar triunfante, sinó entablan i se sostiene el epuelibrio. Este e-

quilibrio si se consigue, es aparente: en todo prepondera la fuerza. El mas fuerte triunfará. En el matrimonio pasa lo mismo que en todo; la estabilidad la trae el triunfo de uno con el fracaso del otro. No hai igualdad en la tierra.

Parece ser i esto es lo que he podido observar, que en el hogar se sostiene la paz cuando el triunfo es de la mujer. De aquí la astucia que ella despliega, que tanto decantan los hombres, i que la ha hecho bajar ante ellos, que la comparan con la zorra ó la serpiente. Esta astucia es natural; pues no es mas que la busca de nivel, la tendencia al equilibrio.

Si los cuerpos para que se sostengan en equilibrio necesitan de dos fuerzas iguales i contrarias, claro está que no pudiendo la mujer oponerle el hombre una fuerza igual en cualidad se la opondrá igual en magnitud. Si la que despliega es mucha, i supera á la de él, hará la resultante, las cosas se

inclinarán del lado de ella i el triunfo será suyo.

Esta fuerza parece que fué muy efectiva en algunos tiempos de la antigüedad, puesto que hizo decir á las griegas: (i nos ha sido transmitido por boca de Flutarco.) "Nosotras lacedemonienses mandamos á nuestros maridos porque somos quienes los formamos". Esto no lo dicen las mujeres de hoy; pero lo hacen lo mismo que lo han hecho las de todos los tiempos.

¿No dice un pensador que: "lo que la mujer quiere Dios lo quiere? I otro: ¿"cuando tu mujer te mande á tirar por una venta mires antes sinó es alta ó pongas un colchón debajo, porque te tirarás por ella"? No adoró el sabio Salomón los ídolos de sus queridas? No hiló Hércules el fuerte, á los pies de Onfala? ¿No hizo Aspasia el siglo de Pericles, i la Fornarina la inmortalidad de Rafael? No jugó la Pompadur con el soberbio i capri-

choso Luis XIV? I esto no pasa solo con los maridos sino también con los hijos. Hai mujeres hábiles i soberbias que empequeñecen las voluntades de todos los que le rodean. La noche de San Bartolo-Me no fué mas que el capricho pasional de Catalina de Médisis sobre la voluntad anonadada de Carlos IX.

Ciertas mujeres son como algunos árboles soberbios de la llanura, que usurpan todo lo sustancial del terreno, i no dejan crecer á su olrrededor mas que hierbas.

He observado esto en muchos hogares i lo encuentro deplorable.

El hombre, el fuerte, el jefe de la familia, el representante del nombre i del honor, el patriarca de la antigüedad, padre i rei; ya no es mas que el vil tahonero de los caprichos de una mujer. León vencido i sin garras que deja que jueguen con su melena; cigo Sanson que se deja atar al molino!

Mujeres hai que no teniendo el ascendiente ni el talento suficientes para triunfar sobre sus maridos ó amantes, se valen de toxicos con los que depremiendo el organismo fisiológico i como consecuencia el psicológico, obtienen entonces la victoria por asalto.

De aquí es que nace el horror que muchos hombres le tienen al matrimonio, habiendo perdido las mujeres, su primitivo ascendiente sobre ellos.

Como consecuencia, los hombres empiezan ya (i es un gran paso), á estudiar la moralidad de las familias, con quienes piensan enlazarse; pues casi todas están contaminadas con un morbozismo atábico-social, que las hace pensar en los enlazes con ventajas económicas, i en un marido á quien poder dominar con facilidad.

El matrimonio es la aspiración mas justa i natural de la mujer. De el depende su dicha ó su desgracia,

puesto que es el estado de casi toda la vida; pero la mayoría de las madres se imaginan que no puede existir la dicha sin dinero, por lo que no desechan medios para atrapar un marido rico á sus hijas, resultando esas grandes ridiculeces en la sociedad, como las grandes desgracias en el hogar.

Muchas veces el elegido es un viejo decrepito ruina viviente con un enervamiento psico-fisiológico jeneral; un invierno pleno que no puede dar mas que flores de invernadero con calor artificial; que se enlaza con una primavera de diecisiete abriles, toda plena de vida, toda ansias, toda trinos, toda floración.

Muchos dicen que en la Naturaleza las cosas pasan así: que el invierno i la primavera siempre se besan. Si se besan; pero es el beso de despedida de uno que llega con otro que se va, mediando toda la distancia de los extremos opuestos de un diámetro con dos hori-

zontes. El día que nace en el oriente con una reverberación de luz, i la noche que se muere en occidente con una agonía de sombras. Para el uno entona un himno á la vida, para el otro, todo canta un miserere á la muerte.

Este enlace tendrá sus fatales consecuencias. El alma de aquella niña se va á quedar como una ánfora vacía sedienta de plenitud porque le es insuficiente el contenido.

Cuando la fuerza de la razón con una educación apropiada, ó ciertos sentimiento de respeto á las leyes sociales no cotrarresten su instinto natural, el desastre tendrá que venir; porque el ánfora se llenará, puesto que está abierta á todos los deseos.

Otras veces las desproporciones del matrimonio, no estriban en la diferencia de edad, sinó en la desemejanza de costumbres i esferas sociales. O es un canje. Ella aspira brillo, i él elevación; i, al fin

ninguno se satisface, porque ninguna de estas cosas dan la dicha; porque si el brillo no es de oro sino de oropel, durará muy poco, y la onda de lujo orlada con la espuma de la vanidad, se desvanecerá sin apagar el ansia de cosas infinitas que jamás podrá saciarse.

El lujo: esta pasión funesta que conduce no solo á estos descalabros, sino á muchos mas nombrados y sin nombre, que lo seca todo sin apagarse nunca, que como el mar absorbe vidas y fortunas sin jamás saciarse; avaro tonel de las Danaides para el que las acémilas de los maridos cargarán sin fin para no llenarse nunca.

En cuanto á la elevación, no podrá elevarse nunca dos palmos sobre su primitiva altura, quien no lleve en sí los elementos de grandeza. Si os empinais os flaquearan las piernas y tendreis que volver á quedar en breve de vuestro mismo tamaño, y nunca el que os

mire os verá mas grande de lo que sois en realidad; porque jamás hombre ninguno desmintió su estirpe.

La sociedad es una escala en la que están ocupados todos los peldaños; pero á semejanza de las ánimas del purgatorio del cuento aquel, en espera de que la fruta del maravilloso árbol madure i caiga porque les da alivio, todos miran hacia arriba; porque el del peldaño de abajo aspira al del medio, el del medio, al penúltimo, el del penúltimo al último de arriba, i el que está arriba diálogo con las nubes. Jamás miran hacia abajo; porque todos codician la altura.

De aquí el desequilibrio social que persistirá eternamente, porque el nivelamiento social no se alcanzará jamás; porque la igualdad fué sueño del Cristo, que no puede vivir en el cristianismo, porque el cristianismo puro vivió solo con él, se cristalizó con él, i con él se su-

blimó. El cristianismo quedó en las multitudes como un sueño desvanecido; como el perfume casi extinto que ha impregnado nuestras ropas i pañuelos.

Algo hizo sin embargo; porque contuvo á lo menos sinó por convicción, por sentimiento, la barbarie; aunque no logró igualar las masas, porque los fuertes se hicieron pastores de los débiles.

Conocido esto en vano será la lucha por la igualdad; porque aunque la dicha no consista en lo mismo para todos, yo me atrevo á decir que no la alcanzareis sino en la conformidad de lo que poseais con justicia, i cuando venga el contento de si mismo que es por donde debe empezar á perfeccionarse el yo, vendrá el contento de los demás; porque la dicha espande.

Si el dolor es egoista, el contento es altruista.

No os dejéis llevar tras la quimérica mariposa del deso; porque

podrá pasaros como el rei del cuento: que buscaba para ponerse por recomendación de un hechicero, la camisa del hombre mas dichoso, i el hombre que encontró mas dichoso no tenía camisa

El contento i la conformidad de aquel descamisado, hicieron el contento i la conformidad del rei.

Con esto no quiero decir que el hombre no debe tener aspiraciones levantadas nó: yo no puedo tolerar la posibilidad de ciertos individuos faltos de sentimiento, que como el buei doblan la cerviz i se contentan con un poco de pajón. Nada para mí mas hermoso, que un individuo bien equilibrado, que lleva como penacho un mundo de ideales santos i justos en la cabeza. El mal está en que esos ideales sean aspiraciones falsas, descarriadas por una imaginación vagabunda. Por eso no me causaré de repetir con el filósofo Montaigne: que "la facultad por excelencia que hai que for-

talecer en el hombre desde temprano, es el juicio, el juicio i el juicio." "

Esta facultad tan necesaria, que tan ausente está de las masas, ha hecho decir á M. Ribot en su libro "Enfermedades de la personalidad:" "El dominio del racionalismo i del juicio es una tierra prometida donde no entra todo el mundo". Con este juicio deja dicho, que son muy pocos los cuerdos de la humanidad. I de esos llamados cuerdos, "muchos sancionan las cosas de los locos" como dice Cervantes.

Vuelvo á mi tema sobre las madres, i la elección de marido para las hijas; porque hai mucha obsecación en la sociedad á este respecto, i esa obsecación tiene también muchos paladines. La misma que cunde en las madres cunde en las hijas, puesto que son su hechura.

He visto repetirse en los hogares de ambas las mismas escenas de

dominio sobre los maridos, de intolerancias i celos impertérritos simultaneamente, i sancionárselo entre ambas. Esto lo ha provocado; el atabismo de las costumbres que no es mas que el aprendizaje ó contaminación de los actos malos que se cometen en el hogar i que repetidos diariamente han hecho el ejemplo, el cual ha dejado su huella indeleble en aquellas almas en formación.

He oido decir á una madre que: "el matrimonio por amor no debe existir i que dado caso que exista, debe ser, del hombre para la mujer, porque este solo basta para hacer la felicidad." Ante esto no he respondido nada; pero he estado tentada de decirle á esa señora: i cuando aquel hombre que se cree elejido por el afecto se percate de esa realidad, ¿como quedará aquel hogar? A la hija de esa misma señora le oí decir á una amiga, que ella misma le había referido, que,

“encontrándose en un pueblo cercano al de ella donde había ido de fiestas, entabló unos amores platónicos con un joven de aquella sociedad, el cual, entusiasmado, le propuso hacer un compromiso serio con sus padres; pero ella muy de pronto le contestó:—Ud. se ha equivocado; yo no puedo casarme con Ud. esto es un capricho i nada mas”.—La amiga le objetó: de modo que tu no te casas por amor? —Oh! nó, respondió: soi demasiado acomodatícia, i vivo muy bien con mi libertad para ser la esclava de nadie.—“Desgraciadamente algunas de mis hermanas prosigió, se han casado por amor”.—A esto llamaba ella una desgracia; cuando desgracia debía ser, dominar usurpando el derecho de los demás, atropellando la libertad individual de sus maridos, oscureciendo la justicia, que debe resplandecer en el hogar como una antorcha, porque es una de la virtudes mas altas,

que dá el sentimiento de equidad á todos, i que debierais respetar por la dignidad de vosotras mismas ya que no por la de los demás.

No olvideis que después de la tiranía viene la anarquía. I que si es verdad, que la castración espiritual que le hecen algunas mujeres á sus maridos es á veces completa i los dejan como lo bueyes sin mas voluntad que la de ellas, con el cuello tendido á la coyunda (que á veces es de ignominias) i quedan contentos con el pajón que le quieren arrojar?; es verdad también que pueden tener una facultad despierta, i esa despertar á las demás, i después de vosotras haber ido contra ellos, ellos volver contra vosotras. O puede pasar como á semejanza de ciertas enfermas nerviosas que por falta de ejercicio se enervan i quedan impotentes para toda empresa por pequeña que sea, hasta que llaga el médico con una fusta i exitando todas las funciones del

organismo les devuelve sus aptitudes.

Esa fusta es muchas veces la de un pariente ó algún amigo sincero; como el caso que no ha mucho me refirió un joven amigo mío, que á su vez lo era de un joven cubano. Encontrándose los dos en Cuba, mi amigo llegó á notar en las frecuentes visitas que hacía á la casa de dicho amigo, el trato que su esposa le daba, i el anonadamiento de la voluntad de éste individuo, que parecía no darse cuenta de tanta humillación.

Un día, mi amigo le dejó entrevolver en la conversación algo, i poco á poco por pequeñas dosis le fué aclarando la verdad, hasta que lo hizo fijarse en otros hogares donde el jete de la casa era tratado de una manera muy distinta á la que se trataba en la suya. Llegó un día en que este individuo recobró por completo sus energías.

Cuando menos la esposa lo pensaba, recibió una carta en que le

hacia manifiesto que partía para no volverla á ver jamás; exponiéndole sus razones.

A cada paso sucede esto mismo; pero jamás la mujer se convence de que es la culpable.

Es verdad que no siempre ella tiene la culpa; pues el número de hombres inconstantes i perversos, iguala al de mujeres absorventes i frágiles.

De aquí la desconfianza en ambos, i que ha hecho que el hombre se transforme muchas veces en verdugo, i que la mujer temiendo al servilismo se sobreponga con astucia ó sucumba, sino puede alzarse con el poder.

Parece ser que donde la mujer pierde el poder porque se le usurpan los derechos, se disuelve mas pronto el hogar que donde lo pierde el hombre; porque he podido notar, que como los muebles sostenidos por cuatros soportes cuando pierden uno, si se busca el equilibrio, no se

caen. Pues bien: en el hogar, la madre hace tres, í el hombre completa el cuarto. Puede el padre faltar por ausencia, por ineptitud, por muerte, i si el hogar está bien organizado no se cae; pero desapareciendo la mujer, se desbarata en el instante.

El hombre no es mas que un elemento de fuerza; i aunque el hogar puede seguir viviendo sin él, no olvidéis que la fuerza hace estabilidad; i ninguna mujer debe desconsiderar á su compañero, i mucho menos perderlo por su causa; pues con cuatro soportes su casa será mas estable que con tres.

He oido decir á una loca razonable, i con ella á muchas mujeres, una expresión vulgar; pero que encierra gran verdad: que, "una falda cubre diez hijos; pero un pantalón, no cubre ni uno." Eso es innegable; pero cubrirlos, cuando las circunstancias se impongan; nunca por que lo hayais provocado

en la creencia de que podreis pasáros mejor solas como lo creen muchas, haciendo victimas á infelices criaturas que no han cometido mas pecado que el haber nacido, (i esto fuera de su voluntad.) Pues no siendo dos á veces lo bastante para proveer de lo necesario á vuestra prole, ¿como lo podrá ser uno? i con menos fuerzas. Cuando hai muchas mujeres que no son capaces de producir para si mismas ni el gasto de una hora de sus caprichos, mucho menos de ahorrar lo producido por otro.

Son menos en la casa, que un mueble de lujo; porque éste al menos no proporciona incomodidades ni gastos, i ellas los proporcionan de sobra.

En los preceptos matrimoniales lee el oficial civil: "La mujer debe obedecer á su marido etc". Un pensador dice:—"La mujer debe responder":—"Si, cuando mi marido tenga mayor potencia psiquica que

yo'.-I dado caso que no la tuviera, ¿sería él el que debe obedeceros? ¿I si no tiene le quitariais? Eso no debeis pensarlo jamás. Si él no tiene, no le usurpeis, porque sería como robarle al que solo tiene lo de encima. Al contrario, pasarle parte de la vuestra; pero no por saltos, ni de improviso, ni alarmándolo, sino poco á poco por transcisiones, i sin que él se de cuenta; haciendo de amiga bondadosa, i así sereis caritativa. I si tiene mas que vosotras, no le usurpeis tampoco, porque el robo aunque sea del que menos tiene al que mas tiene mancha siempre. Eso no tiene nunca justificación. Debeis respetar en ellos como en todos, lo que de sagrado tienen con derechos; para que así os respeten, lo que con justicia también teneis. I porque un docto amigo mio dice: "Jamás se debe hacer una víctima; porque aunque ésta sea la culpable, todos se agruparán siempre en derredor suyo i encontrarán justifica-

ción en sus actos, con detrimento de los del victimario." No hagais victimas, aunque con razón, para que no seais á los ojos de los demás victimarias.

Yo prefería fracasar, porque el alma que se acercara á la mía, siendo servil no fuera capaz de comprenderme; elevarse hasta mí, que por haberle usurpado sus derechos, ó por falta de tolerancia.

Tolerar no es someterse como lo creen muchos. Es la virtud excelente, por la cual sinó pasamos por encima de las pequeñas faltas inherentes el espíritu humano, no seremos capaces de hacernos la paz de nosotros mismos, ni mucho menos la de los demás. Siéndonos imposible por lo tanto, el haber ni en nuestro hogar ni en nuestra patria, i menos en el hogar i en la patria de otro.

Tampoco os aconsejo esa sumisión absoluta, que hace perder la dignidad, i se asemeja al cinismo del perro; porque solo el lame la

mauo que lo maltrata. Nada para mi mas indigno, que un alma que soporta hasta el ultraje i no se subleva.

Apesar de mi buen honor habitual, mi carácter franco i tolerante, ni irascible ni colérico, cuantas veces mi dignidad se ha sentido herida, aunque esta herida me la haya inferido, la persona de mi mayor estimación, todo mi sentimiento de fiereza se ha sublevado, i he dicho: he dicho, porque "la palabra es una venganza, i la indignación que se desahoga experimenta alivio": como dice Lamartine. I porque "vale mas una pequeña venganza que ninguna"; porque "la venganza es justicia". Como dice Zaratustra, porque es compartimento del mal que se nos hace, devolviéndole á cada cual lo que le pertenece.

Si no podeis usurpar los derechos de vuestros maridos, mucho menos los de vuestros hijos, como lo hacen algunas á título de poder pa-

ternal; porque los hareis indecisos é irresolutos como los troncos de un carruaje, que á cada paso necesitan de la voz del auriga, i que les tiren de la brida para saber la senda que han de seguir; pudiendo ser que les llegue el medio día de la vida, i como las ovejas, no hayan salido de su aprisco por falta de conductor. Inconscientemente quitándole la voluntad, los prepareis para todos los fracasos. Recordad lo que dice Hostos: que, "tanto mejor obrará un hombre, cuanto mas libremente se le deje obrar." I Rousseau: que, "libre es el que hace lo que quiere i cuando se le antoja." ¿Quién es mas libre que el pájaro, i quien vive mejor que él? La libertad de la cual quiere disfrutar todo el mundo, es mal entendida de las mayorias, resultando ésto de la mala preparación que se tiene para recibirla. Las leyes sociales no son mas que copia de las leyes biológicas de la Naturaleza;

pues hacen lo que hace ella vuelvo i lo repito, dan forma, i dejan el libre desarrollo á esa forma, haciendo de guia solamente al desarrollo bio-sociológico. No penseis en el fracaso, que las cosas bien hechas fracasan mui poco. Observad las cañas huecas de ciertas gramíneas, que después del vendabal se hiergen serenas sin haber sufrido casi nada; mientras que las ramas de ciertos árboles llamados fuertes, quieren resistir al embate i las descuajara el huracán.

No temais al viento de las pasiones si les haceis la rectitud del juicio i la conciencia, porque irán como los icebers ó islas de hielo flotantes, que á pesar del viento contrario, avanzan siempre contra él; porque tienen las tres cuartas de su volumen, en el fondo, i van arrastradas por una corriente submarina.

Así irán los fuertes arrastrados por la profunda corriente de sus

convicciones contra todo el azote del vendabal superficial.

En cuanto al matrimonio problema tan difícil de resolver para las madres, dejad las cosas á su libre desenvolvimiento, que ellas crecerán i se perfeccionarán por la emanación de razones superiores que converjeran hacia un punto que es mirado por todas con el mismo interés.

El ideal es siempre noble cuando emana de la razón de las cosas, i se alcanza mas ó menos pronto según el esfuerzo que de continuo se despliegue para alcanzarlo; porque "triunfo es perseverancia" i "el que persevera vence". Primero tiene que ser la idea, i después la cosa representativa de la idea. "Hai que tocar primero con la mente i después con la mano" como dice Victor Hugo.

Muchas mentes tocando en el clavicordio de la idealidad, llegarán á tocar como consecuencia final, en

el clavicordio de la realidad.

Las masas inferiores en mentalidad obedecerán al designio de las superommentales, é irán empujadas por ellas sin saber porqué van, ni como van, ni cual es el fin de la jornada; pero llegarán al fin que les designe el jenio superior. "Porque el jenio como el ave cuando destrenza su plumaje bullendo en su mente lo supremo de la inspiración," sabe siempre á donde va. Así como en la Naturaleza todo camina hacia su desenvolvimiento armónico sin saber porque lo hece ni que fuerza la impulsa á ello, ni cual es su designio. No lo sabe ella; pero lo sabe Lo supremo inconcebible i fecundo de la mentalidad que la creó.

El matrimonio como quiera que sea, (pero siendo el mejor, el mas libre, el que esté contenido casi dentro de las leyes naturales mas que en las convencionales de la sociedad;) llegará día en que las masas

una parte por instinto i la otra por convicción, conocerán la fórmula sociológica que es : $1x 1x n$. Uno i uno que se agregan en dos, para producir un número indefinido que es n . Sabido eso, no será el matrimonio como lo es en las mayorías hoy, (al menos en nuestro medio así lo veo) que llena solo las necesidades del presente. Entonces cada cónyugue compenetrado del deber ó deberes que va á contraer con su nueva familia, llevará el consiguiente dote que le proporcione no solo la satisfacción de las necesidades del presente, sino también las aumentadas del futuro, teniendo en cuenta su medio i sus condiciones sociales.

Entonces no habrá necesidad de estar á la caza de un hombre ó una mujer con dinero, aunque ésta sea una contra hecha, i aquel un borracho, en detrimento de la perfección física i moral de la generación nueva, i ahogándose la incli-

nación mas natural del corazón.

El matrimonio será entonces, "una fiesta de amor". Como dice una doctora alemana, Ana Fischer Dückelmann. En el abrazo simultaneo de ambos irán las promesas mutuas con las aspiraciones mutuas á converjer á un solo punto de común idealidad: ¡La jeneración casi perfecta!



Capítulo IV.

Es una creencia herrada la que tienen muchas mujeres, la cual las hace pensar que el trabajo las degrada no solo á los ojos de las personas á quienes quieren agradar, sino también á los ojos de las demás. He oido decir á algunas madres de familia, no solo de las clases ricas sino á la de las clase pobres: "mis hijas no saben hacer nada". Cusismo ridículo que si no le sienta bien á las hijas de un banquero, les sentará menos á las de un pobre artesano. Ese señorío mal entendido no le sienta á nadie.

¿Como quedará la casa de una de esas señoras cuando se hayan ido los cirvientes? ¿aún teniéndolos, ¿como marchará?, pues no sabiendo ellas hacer las cosas, ¿las sabrán mandar?

Mujeres hai que viviendo abstraídas en un mundo de lujo de vanidad i de tonterias sin nombres, no sabiendo por que se arruina su esposo que no tiene vicios, tendrán que ir como aquella que fué donde la bruja del cuento, á consultarle el porque de su ruina. Entoces la experimentada i habil bruja, les dará un pomo para mudarlo diariamente de lugar como el que le dió la del cuento á su protegida á fin de que pasando por todos los lugares á la vista i los ocultos á ella, se fijara en la bancarrota de su casa.

Así el pomo maravilloso obró su prodijio, haciéndole un llamamiento á su deber.

Así les pasa á muchas por haber olvidado el proverbio tan vulgar.

que dice: que, "la mirada del amo, es la que engorda el caballo".

"La mujer sabia edifica su casa, i la necia, aún la edificada la destruye": dice un pensador. No es vivir como quiera el vivir; es aprender la ciencia del vivir; es la vida con la conciencia de ella.

Es que no debemos esperar que se nos diga ni que se nos haga un llamamiento hacia la activa laboriosidad; puesto que la Naturaleza misma nos está dando un ejemplo de continuo en su actividad incesante. De modo que ni el cuadrúpedo, ni el pájaro, ni el insecto, ni las plantas mismas descansan; porque en todos los seres de la Creación, el sueño mismo es una consecuencia de la actividad; puesto que el ser se alarga después de un gran ejercicio á fin de cobrar nuevas energías que le han de servir para la actividad siguiente.

La laboriosidad, ha sido el estandarte de todos los pueblos gran-

des de la humanidad. Fue ella la que hizo la grandeza de los estados de Carlomagno que, preparó el primer renacimiento. (Verdad que fue efímero i se hundió con él como se hunde siempre con su autor la obra de uno solo); pero germinaron las semillas que quedaron esparcidas, i apareció el segundo renacimiento, el definitivo: precursor del modernismo. No fue más que la actividad de aquel gran rei no solo templado de cuerpo sino de espíritu que ayudó á desenterrar las letras i ciencias doce siglos perdidas, i que difundiólas á su alrededor hicieron la supremacía de aquel grande estado, que simbolizó en sus estandartes, que eran: un lábaro blanco de paz con una obeja de oro.

Actualmente, los E. U. del N. deben su grandeza á su activa laboriosidad. No puede haber prosperidad ni de la familia, ni de la provincia, ni del estado ó patria donde falta el trabajo. I no solo la

prosperidad en un sentido sino en todos; porque donde prospera la organza, la moralidad fracasa: "porque el hombre vago es como el agua estancada, que como no corre se corrompe". Dice un sabio de la Grecia.

En los E. U. toda la población trabaja: la mujer trabaja según sus medios i sus alcances, casi igual al hombre: los hijos trabajan desde que tienen la edad prescrita por la lei, i aún sin ella, en los oficios domésticos según sus fuerzas; por que ellos dicen que: "el trabajo de uno solo no puede bastar para las necesidades de todos. Si no basta no puede haber sobrante, i por lo tanto, ahorro. El ahorro es la retaguardia del americano del norte en caso de imposibilidad para el trabajo i en la vejez. Este estado en que la familia produce lo necesario i sobra para lo imprevisto, por que ésta jente no gasta en lo superfluo, tiene que ser próspero.

-“La riqueza”: dice la Moral,--“á nadie le está prohibida.-No hai límites para ella”. Un hombre puede ser inmensamente rico sin que la Moral se imponga; élla no se impone mas que con el mal uso que se le dé á la riqueza.

A pesar del odio que profesamos los centro i sud-americanos á los colosos del norte, hai tanta fuerza de razón en sus actos que tenemos que hacerles justicia.

Los odiamos, porque les tememos i á lo que se le teme se le suponen fuerzas superiores. Esas fuerzas las da el poder, i ese poder se lo da la riqueza; porque élla es uno de los poderes más grandes. Ése es el que hace él triunfo de los pueblos, por que en la historia muchos de los miserables cuyos hijos se enervaron en la molicie, fueron subyugados por los mas prósperos por derecho de fortaleza

La degradación de nosotros es la pereza: vicio que nos empequeñece

i nos hace sentir un no se que de malestar, algo como de pequeñez humillante que nos hace parecer bajos ante los demás, i que se llama verguenza.

En nuestro medio, solo trabaja uno en la familia. O es el padre en la clase llamada alta, que no tiene de alto mas que el nombre; aristocracia ridícula, que cual la cínica nobleza cafre de los haitianos, se decanta amenudo, nombrando su soñado abolengo, i envaneciéndose con sus enmohecidos blasones de hojalata. Aún existiendo el abolengo se deben tener presentes las frases de Balzac que. "si todos tus hechos no te hacen grande, toda la nobleza de tus antepasados no te engrandecerá". La nobleza se lleva en el espíritu. No es mera fórmula como la creen muchos.

La nobleza primitiva, nació de los grandes hechos de guerra, é intelectuales i morales realizados por aquellos bizarros i esforzados

caballeros, que no siendo ilustres se ilustraron con ellos.

El descubrimiento de América ilustró de una manera inaudita á los Colones, é hizo decir á Diego Colón al ir á pedir la mano de la hija de los duques de Alba i Toledo, que, "si sus timbres eran nuevos, los simbolizaba todo un mundo nuevo también"! Porque como dice el poeta: "Al genio, ¡gloria!; que finjir no sabe el fuego de su folgida diadema"!

La falta de sentido común en nuestro medio, es la que no deja percibir la realidad de las cosas i da una idea falsa de la grandeza. Esta falsa idea de grandeza es la que ha hecho fracasar á muchas familias, (i sobre todo á empleados públicos) con detrimento del honor i la vergüenza. Tened presente la máxima del buen Ricardo que dice: "El orgullo almuerza con la abundancia, come con la vergüenza i cena con la in-

dijencia": Esta máxima se manifiesta siempre; pero donde es más desastrosa es en el medio día de la ruina; donde se está comiendo con la vergüenza; porque se está viviendo del préstamo ó del crédito. Entonces es cuando dice Franklyn: "Cuando vayas á pedir prestado, piénsalo bien porque vas á darle derecho á otro sobre tu dignidad: llegado el plazo, si no has podido satisfacer la deuda te humillarás ante tu acreedor; le mirarás con la cabeza baja; te rebajarás con miles mentiras, si: porque la mentira va montada en ancas de la deuda."

"El que se hace gusano dice también la Moral no puede quejarse de que lo aplasten."

Una señora me refería, que habiendo llamado un día á cierta amiga para advertirle que moderara tanto ella como su hija el gasto de cosas superfluas en su casa, que era la causa del descrédito de su hijo, puesto que había quedado mal

en sus negocios varias veces. Esta señora respondió:--“no es nada que él quede mal, cuando hai muchos que han quedado mal antes que él”.--La consejera le dijo:--“me arrepiento de haberte dado el consejo; pero creí que pensabas como yo, que aún cuando todo el mundo obrase mal, desearía que mi hijo obrara bien”. Este es el juicio erróneo de muchas mujeres, que encuentran siempre justificación en los actos malos de los suyos, porque ya otros los hayan cometido antes. Error que no se justificará jamás, porque el papel de cada componente de la sociedad, no es sumarle mal, sino restarle.

A este respecto como en casi todo lo que contiene mi libro, llamo siempre la atención á la mujer, por que élla es la que domina las masas, sea directa ó indirectamente; pero las domina. I por que si la ciencia es verídica, debemos creer á ciertos frenólogos, que nos lla-

man la atención sobre el desenvolvimiento distinto del cráneo en la mujer i en el hombre.

En el cráneo del hombre predomina el abultamiento de los cenos frontales donde se alojan las circunvoluciones del mismo nombre asiento de la inteligencia i de las ideas intelectuales. I en el de la mujer predomina el de los cenos parietales, que aloja las circunvoluciones asiento de las ideas morales. Aún desmintiendo á la ciencia basta fijarnos en el papel que la Naturaleza i la sociedad le han conferido á la mujer, para no dudar que es á ella á quien le cabe el derecho de moralizar la familia i con ella á la sociedad.

Dejando aparte á las clases llamadas altas que las componen pocas familias, porque esa altura mas que todo la da el dinero i no habiendo en nuestra república muchos capitales; precisamente por que su defecto capital, es la pereza,

i porque el medio con que cuentan muchos para enriquecerse es la política, i ésta arrastra á su avaro vórtice de torbellino no sólo vidas i honras sino también fortunas.

Nos ocuparemos ahora de las clases humildes que tan mal se encuentran en su medio i que mas mal están por que les falta la comunidad con él. En esta clase tampoco trabajan todos los de la familia, i aún suponiendo que trabaje el padre i la madre, no alcanza el producido de los dos, para abastecer á la familia, por que estas clases son más pretenciosas que las superiores puesto que no tiene para alcanzarlas mas que el brillo que pueden desplegar.

A propósito de esto; me hablaba el otro día una señora costurera diciéndome: que, no sabia cual era aquí el pobre ni el rico; puesto que al cocer habia notado que la clase de encajes, bordados, ciutas i adornos, etc. costosos que usaban los

llamados ricos usaban los pobres; i que si le había pedido á la señora de un almacenista ó un cenador diez pesos por la hechura de un traje, eso mismo le había pedido á una aplanchadora por la hechura de otro traje semejante i se la había pagado sin pedirle rebaja. Yo le contesté: Ud. ha visto á obrera esa ponerse un traje i pagarlo igual á una rica; pero no sabe que para alcanzarlo ha tenido que pasar casi un mes de hambre. Lo que yo he visto en estas clases es desastroso; comer carne i tomar leche solo los domingos; porque el sábado en la tarde es que la mujer ó el marido reciben el jornal, i ese jornal escaso alcanza poco para lo necesario, menos va á alcanzar para lo superfluo. El interior de sus casas tiene mas apariencia de posilga que de otra cosa. El cuarto de un estudiante desordenado, no tiene mas desastre; faltan hasta los útiles mas necesarias para el acostumbrado servicio.

¡ sin embargo, esta jente se viste de seda, olvidando la máxima del buen Ricardo que dice: "Las telas de seda apagan el fuego de la cocina". Apagando el fuego de la cocina apagan el de la vida. Porque la falta de alimentación preparándole el terreno á la tuberculosis i otras enfermedades de los mal alimentados, junto con la promiscuidad que hace que todos hagan uso de la única cosa que hai para servirse coadyuva á la precipitación en unos de la enfermedad, i en otros por las dos causas á la contaminación i á la propagación del contagio. Se le surañaden á éstas causas, el exceso de trabajo en la mujer: que en estas clases trabaja más que el hombre teniendo una constitución más delicada que la de él. Trabaja mas, por que no alcanza el jornal del marido (cuando trabaja, por que lo corriente es que no trabaje i si trabaja lo consume todo en sus vicios); entonces ella hace el

trabajo de la calle para proporcionarse el sustento, junto con los quehaceres de la casa, i á veces llevando el peso de un niño de veinticinco libras en los brazos.

No quiero decir al hablar de vicios que las clases inferiores sean más viciosas no: no debían serlo ni poco ni mucho; pero son iguales sinó exceden en algo á las clases superiores, porque su educación es más deficiente que en aquellas i el medio no las favorece. A estas clases es á quienes se deben dirigir los esfuerzos de la sociedad proveyéndolas de una educación racional que las incline mas al trabajo i les evite los vicios; pues aquí es que causan mayores desastres. Al menos al rico no los priva del sustento; pues gasta las rentas, i si no las gastare, cuando llegara á gastar el capital, ha causado siempre menos víctimas que en los otros. Al menos el mal haya del proverbio que llega en el fatigado corcel de sus vicios, llega con

justicia; porque las clases superiores, son siempre de cultura mayor que las inferiores i sus actos malos deben tener menos justificación que los de éstas. Estas clases están abandonadas á sí mismas i para la poca dirección que tienen no las encuentro tan corrompidas como debían estar: dado el abandono. Lo que he podido notar, es que estando penetradas del desdén i el abandono en que las dejan las demás, como revancha, se vengan en un odio acendrado hacia lo que creen superior, porque esa superioridad humilla i el hombre jamás tolera la humillación. Prefiere el ultraje á la humillación, i ésta humillación es tanto menos tolerable, cuanto mas distancia haya del que la infiere al inferido.

La ofensa viene á veces del que se cree grande i el pequeño no le encuentra la grandeza. Esta es la desigualdad de las masas que aunque la decanten unos, si piensen

en la igualdad, los demócratas; no pasará del pensamiento; pues no se realizará lo pensado; por que en la escala social el de arriba nunca le cederá el puesto al de abajo; i aunque el de abajo logre subir, no cabrán todos arriba, i uno por derecho de fuerza se quedará con el puesto i el otro descenderá. Este pujilato es el que ha producido los grandes cataclismas sociales. La nobleza de Francia contra el pueblo, el pueblo contra la nobleza derrocándola. Napoleón contra la Europa i la Europa contra Napoleón.

En nuestro medio las diferencias sociales no son muy grandes pero existen: subsistiendo por lo tanto, el odio consecutivo á la diferencia. Aquí todo el mundo puede subir; pero como los de juicio escaso no conocen la orientación para el camino que deben seguir, se extravían en caminos no trillados; i no sabiendo escojer el medio fracasan

en el fin. El escojido es la política muchas veces, sin importarles el medio que emplean para subir, i suben unas veces reptando i otras agarrándose; pero casi nunca volando.

Otros como medio de elevación aspiran á una licenciatura de cualquier ramo que sea, no tediendo condiciones morales ni intelectuales; tenemos entonces licenciados sin licencia; miserables medianías que no se van á contentar con la media que han hecho, necios con lustre falso que se van á convertir en alimañas de la sociedad: de las que fatalmente está llena la nuestra.

Nuestras masas necesitan dirección; pero dirección consciente: una razón superior que las haga contenerse en el límite de lo justo racional; una inteligencia clara que ilumine las oscuras i les despierte el sentido común para que perciban la realidad de las cosas tales cuales

son, i ejerciten el órgano destinado á percibir las por sí mismas. Nuestras masas sin ser perversas por instinto, son inmorales por defecto de educación.

Dicen algunos que es atabismo; pero ese mismo atabismo no tiene otro causa. Los primeros, mal modelados, defectuosos, le transmitieron por tradición sus defectos á los demás. Sea de España ó de quien quiere que sea; nosotros no hemos buscado, ni siquiera hemos hecho el intento para encontrar un remedio correctivo que nos mejore si no nos da la completa salud.

La historia nuestra es la historia mas accidentada i que mas descabros cuenta; i eso que la historia solo cuenta los hechos públicos. Si esos son los públicos, ¿como tendrán que haber sido los privados?

Hai que pensar desde luego en una educación superior, consciente i mas que racional para que le oponga una valla al desbordamiento de

pasiones. La pasión es la que guía al dominicano, que no tiene voluntad; pues ésta está dirigida por las mismas pasiones, i es de tan mala calidad, que preferible es que no existiera.

En Santo Domingo no hai carácter; porque el carácter lo da la voluntad, i á esta facultad para que sea buena, la debe guiar la razón: no siendo así, se descarría, i una vez descariada, no puede modelar el carácter.

Noto que la jeneración de ahora, con escasas excepciones, no es mejor que la que pasó. En vez de perfeccionarse dejenera. En los maestros noto, que apesar de tener mas conocimientos intelectuales, tienen la conciencia mas vacía. I por eso dice Montaigne: "Vale mas una cabeza bien hecha, que una muy llena. Se deben saber pocas cosas i á fondo". El maestro antiguo con saber menos cosas, me parece que servía mejor para modelar.

Había mas libertad para el maestro i mas severidad para el alumno.

Esa severidad no siendo cruel daba mejor resultado que la supuesta libertad de que hoi goza el alumno, que para mí tiene mas viscos de libertinaje que otra cosa; han hecho que el maestro pierda su ascendiente no solo ante el discípulo sino también ante los padres. El maestro de la otra jeneración, estaba rodeado de una aureola de respeto no solo de padres i de alumnos sino de la sociedad entera. Los padres antes, entregaban á los maestros la dirección de sus hijos casi por entero, importándoles poco la disciplina que usaran, asintiendo en todo lo que viniere del maestro. Ese respeto i ese asentimiento á lo que dispusiera dicho maestro, junto con la disciplina mejor reglamentada, hubiera dado felices resultados á la educación de hoi. Porque creo que la disciplina mezclada con cierta "duizura severa", son la clave

de la educación. En la escuela se necesita la jerarquía, tiene que existir con tintes bien marcados la diferencia entre inferiores i superiores, teniendo en cuenta que es un rebaño á quien hai que conducir, i que como animal que es el hombre en sus primeros tiempos, no se manifiesta en él mas que los instintos, á los que hai que atender para reprimirlos cuando no sean de buena calidad; para lo cual no hai mas que disciplina severa, como si fuera un pequeño animal que se doma; pero con el auxilio de la razón. Hai que moldear esa forma, i expiar después el libre desenvolvimiento de élla. Pensad que para disciplinar á un individuo tiene que estar sometido á un régimen de orden cinco ó seis años para que sus actos se transformen en costumbres; i estas en leyes. El que ha adquirido un hábito no lo pierde mui fácil. Cuesta trabajo para que el que ha sido bueno durante tanto tiempo,

se pervierta sin darse cuenta; mas, habiéndole costado tanto trabajo lo que adquirió.

Desgraciadamente ya el maestro no puede hacer nada, i aunque lo pudiera, está demasiado déjenerado para ello, i demasiado convencido de que su sacrificio no le dará la redención á las masas. Los padres pretenden saber mas que él; puesto que le ordenan. Los alumnos no le encuentran superioridad, i llegan hasta la insolencia, i lo amenazan con irse para que la escuela se desprestigie i pierdan el pan; como este es el móvil, porque ya no se es maestro por vacación ni convicción, en vez de castigar al alumno insolente i desplegar severidad, lo toleran i lo miman porque temen perder el favor de los que lo favorecen. Ya no es mas que el vil jinete que va en ancas de la mula social i le soporta los mordiscos i las coces con tal de no ir apié.

Ya que las madres desconfian del

maestro, lo vejan i lo desmienten, deben ilustrarse éllas; entonces ganaría la sociedad; i ese sería un gran paso, el que las mujeres se ilustraran porque sabrían ser madres i esposas.

Cuando sepan ser madres aprenderán, que la pereza de sus hijos es la ruina de su casa, por que no pudiéndolos sostener á ellos, le sostendrán menos sus vicios que son consecutivos á la pereza. Aprenderán á saber, que vale mas un zapatero que un olgazán porque tiene que perder la dignidad i la verguenza cada vez que una mano, aunque sea la de su padre se extiende para ofrecerle lo que ha menester, sinó se lo usurpa impunemente. manchándose i manchando á los demás.

Yo para mi tengo si fuera madre, que mi hijo fuese mejor simple agricultor esclavo de la tierra, que olgazán, ó político esclavo de los hombres. Estudiaría sus inclinaciones i disposiciones naturales i

si no servía más que para carpintero, lo dejaría ser; porque haría maravillas en el torno; i no burlaría el mandato superior que le dice al hombre: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". Sí: lo prefería así sudoso, descompuesto por el mal aliso de la ropa, con todas las fuerzas fisiológicas en tensión; pero con el espíritu tranquilo como un lago.

Si: así lo prefería, antes que un abogado sin vocación i condiciones, ó político con un espíritu azoto como la barca de Ulises, por todos los vientos contrarios i borrascosos de las pasiones, en cuyo terreno espiritual inadecuado para la jeneración feliz, no podrá haber jamás una floración de rosas. A este respecto, no le hablaría nunca de la patria, él la amaría con ese amor instintivo que aman los niños á la madre que los amamanta. Demasiado tendría con el medio, que lo contaminaría después con su patriotería atábrica i enfermiza. La honraría sin

saber que la honraba; en el cumplimiento de su justo deber en el trabajo.

Si fuera esposa, me compenetraría del triple papel que los antiguos asignaban á la mujer: sería amante, amiga i esposa. Amante como proveedora del placer para hacerle el contento en el hogar; sería amiga, porque cambiaría con él mis impresiones, le sugeriría las ideas que necesitara, lo ayudaría en la resolución de los problemas mas arduos de sus negocios, laboraría con él, por que sería el miembro de una sociedad cuya prosperidad me pertenecería también; antes que malgastar lo producido solo por él, arruinando así mis fuerzas físicas, morales é intelectuales, recostada sobre mullidos cojines en adoración al diablo.

Como esposa, guardaría su honor, como las tablas sagradas de la lei santa, en el tabernáculo de la virtud por excelencia: la castidad.

A pesar de lo lisencioso del paganismo, esta virtud fué divinizada en la antigüedad en la diosa Vesta, á cuyo cervicio se consagraban en los templo, jóvenes inmaculadas, como sacerdotisas, llamadas vestales; con un poder, que alcanzaba hasta perdonarle la vida á un reo, si éste llegaba á tocar su vestidura; pero la falta de cumplimiento al voto que hacían, les causaba á ellas mismas la muerte.

Pues bien; la castidad es á la mujer, lo que á la emperatriz el manto. La emperatriz nada vale sin él. Su nobleza está en la púrpera. Yo entonces como la granada, tendría la púrpera en mi flor, la llevaría á las hojas carpelares que como á ella me harían de manto, la transmitiría á mi jermen, i moriría con corona!



Capítulo V.

La laboriosidad, la castidad i la economía, son grandes virtudes; las cuales parece que deben dejarle su sello impreso á la mujer, i que sin ellas se siente en el hogar desde primera vista un vacío que en vano querremos llenar, i que no llenaremos si no es de lo que falta de estas tres; pero á pesar de que las he encontrado reunidas en una buena esposa, no he encontrado en su esposo acuerdo, i en el matrimonio, ó se repudian ambos i está deshecho el enlace sin que la sociedad se de

cuenta, ó se llevan mal de su grado por consideración á la familia, ó por tolerancia de uno de los dos. A veces no es la culpable la mujer; porque he visto que muchas son desdeñadas por sus esposos, no reconociendo este desdén otro motivo que el carácter inconstante i veleidoso de él, ó la demasiado corrupción, que lo hace soñar con placeres que no existen, i se va tras la mariposa del deseo, no sabiendo el infeliz que se cansará de perseguirla sin alcanzarla jamás para saciarse; porque quiere hallar el placer en el cansancio del placer mismo.

Otras veces es ella la causante; por que me he tropezado con amigos disgustados que tienen buenas condiciones morales i cumplen con su deber; pero que llevan el hastío de su vida en el rostro como de mártires resignados. I sin embargo; su esposa es buena ó al menos todo el mundo la cree buena por que sus virtudes mayores son las que mas

resaltan; pero al interrogar yo á cierto marido por que siendo su esposa ó amante buena, no la ama? me ha respondido:—“no basta que la mujer sea económica ni laboriosa ni asedosa etc.; es que hai muchas virtudes pequeñas que si no son tan grandes como las expuestas, son el aliciente de la vida i sin ella es imposible vivir”.—Tiene razón: ¿Se puede vivir acaso sin la tranquilidad del espíritu? Hai mujeres que como las furias infernales de que nos habla la Mitología atormentan á un infeliz mortal toda la vida! Algunas hai á quienes los celos transforman en arpías miserables, que hacen presa en algún infeliz con la voluntad empuñada i lo dejan sólo cuando han terminado su obra de exterminio. Algunas veces, los que no han perdido sus energías por completo, hacen como ciertos animales de carga, que cuando se sienten matados se sacuden en mitad del camino i se esca-

pan dejando la carga con aperos i todo. No deben las mujeres esperar que le llegue ese instante, por que tendrán ellas solas que echarse la carga á cuesta. Los celos son una verdadera enfermedad; pero que podría no dejarse desarrollar con una educación consciente. Yo he visto mujeres semejar á una loca de furias en un periodo álgido de celos, i otra en el paroxismo de una convulsión, que parecía no iba á volver á la vida.

Estas mujeres jamás se sienten bien; por que es natural: la fiebre de su espíritu tiene que comunicársele al cuerpo. ¿No piensan que ellas como el domador, someterán á sus maridos por que él tema al escándalo algunas veces; pero éste como la fiera domada aparentará la sumisión i esperará el momento propicio como élla, en que pueda precipitarse sobre su domador? Además, no son esos los medios que debe emplear ninguna mujer; pues le pasará co-

mo á ciertos padres que después de haber sometido á sus hijos á un castigo severo, les presentan la mano para que la bese, haciendo con esto un ultraje á la dignidad humana. Hasta el perro que es el más cínico de los animales, sabe resentirse del mal trato i cambiar de amo.

He visto una perra pasar indifereute por la calle de sus antiguos amos i por encima de ellos sin mirarlos siquiera, por que parece que su instinto le recordaba el mal trato recibido por ellos en aquella casa.

Tened presente que el hombre es polígamo por instinto como casi todos los animales machos de la Creación, por que siendo los más fuertes en cada especie animal, sus deseos son más intenosos, i como consecuencia, sus pasiones más vehementes. La Naturaleza los llama con mas imperio al placer; i como en los pueblos cristianos, no existe la poligámia, claro está que existiendo

la monogamia establecida por la lei, "la poligamia tiene que existir disfrazada i con un carácter de corrupción que no lo tiene donde ésta es preestablecida por la lei", como dice un moralista.

La mujer como guardiana que es en su hogar del honor del hombre, deberá solo llamar la atención, cuando su compañero falte á sus deberes conyugales i sociales, por que ahí va envuelto el nombre i el honor de su familia; pero siempre en términos racionales. Sinó consigne someterlo así, que no persista, que no se vuelva loba, por que su aullido no llegará al cielo.

Una vez perdida la consideración entre los cónyuges, i extinto el último átomo de cariño ¿como se volverá á rehacer lo que se deshizo? Yo digo con el poeta; que: "no tuerce su curso el río, ni vuelve al nido vacío, el ave muerta en la selva".

En la Naturaleza hai monogamia:

como en algunas aves entre ellas las palomas que por algo simbolizan con ellas al Espíritu Santo; pero los pájaros son el espíritu al lado de la Creación, como es su pájaro en el hombre racional i consciente el espíritu de refinamiento que lo eleva; pues es él, el pequeño resumen de la Creación; porque es el capaz de comprenderla.

Solo el ruiseñor hace ceder á su hembra, con el canto! Solo el hombre exquisito á la suya con el beso.

Hai algunos individuos, que son buenos esposos i se contentan solo con su compañera porque su temperamento es pasivo ó por ausencia de sentimiento; en todo hai excepciones.

También hai hombres que no son polígamos por temperamento sino por concupiscencia. Con el primero se puede contentar una mujer; pero nunca con el segundo. Entonces, ¿que hacer con él? pues edificarlo como á las ruinas; pero

como á éstas utilizad lo que esté bueno. Este nuevo edificio como está construido sobre el mismo plano que el anterior, tendrá que tener la misma fachada que el antiguo, pero con un aspecto de novedad i de limpieza. Si la ruina está demasiado demolida por el tiempo que la haya azotado el viento borrascoso de las pasiones, abandonad la empresa; pues nada ganareis con ser Cristo i tener un calvario que no dará la redención. Hombres hai tan gastados que jamás encuentran placer en la apasibilidad que dan las virtudes castas i dulces de una mujer, i tienen que ir á buscar su complemento en otra, que aunque sea un despojo moral, vibre al diapazón con él; pero esas faltas aunque no parezca, tienen siempre su reprobación.

Hai en las masas sociales una secreta intuición que asombra; aún en las sociedades mas corrompidas i más analfabetas, existe como in-

nato el sentimiento de justicia, i por mas que todos los actos tengan á veces justificación son pocos los que justifican al victimario. Los que lo hacen, son casi siempre los de la misma eondición moral, i aún en estos mismos la opinión de la jeneralidad tiene tal fuerza, que vuelven como atrás muchas veces, por que comprenden que no pueden luchar contra el torrente. Verdad que hai muchos que no siendo corrompidos contra los actos malos no se pronuncian á título de tolerancia, rayana ya en un indiferentismo de muerte.

Están como los individuos que han caído en choque (sea traumático ó por una gran impresión), en los cuales la sangre al pasar por sus tejidos, éstos se quedan indiferentes i no reaccionan ante su paso para apropiarse lo bueno que ella arrastra, i continuar su trabajo para la vida. Este estado es casi vecino de la muerte, i se puede decir si no

miente la Sociología, que los pueblos que llegan al indiferentismo están casi próximos á desaparecer.

El sentimiento de justicia es tan innato que aún en los mas salvajes i hasta en los locos persiste á pesar de su demencia. Recordemos la escena del Quijote en la representación de los títeres aquellos, que se armó en defensa de los que creyó más débiles, aún á trueque de descabezarlos á todos. ¡Tal era su demencia! I un sabio escritor nos cuenta, que: refiriéndole algunos á un rei bárbaro de la Edad Media la crucificación de Jesús: exclamó: "¿Por qué no me encontré yo allí con mis cincuenta mil francos para defenderlo"? En nuestro mismo país me refería un amigo del Cibao en estos días, que habiendo un campesino asistido á una representación teatral en que la trama tenía mucho interés, el campesino iba en crescendo, i fué tal su exaltación, que creyéndolo una realidad, en el

momento del desenlace, en que el marido mataba á la mujer, ligero como un gamo se precipitó revólver en mano sobre el escenario, i hubiera acabado con el infeliz cómico si otro no se hubiera precipitado sobre él i le contiene la mano". Esto parece una escena de barbarie; pero se ve muy bien la psicología de las masas.

Entre nosotros éstas masas cibeñas que parecen tan salvajes, son las llamadas al mejoramiento de la patria; por que son el terreno virgen que con preparación, hará que jermine mas tarde las fructíferas semillas del progreso.

Toda ésta larga divagación, la he traido para probaros, que la sociedad no perdona nunca, i que aún en los hechos criminales en que la lei perdona, élla se queda como la justicia, impassible por que es ciega, con su medida en la mano. Es tal que aquellos actos humanos los cuales los hombres no han



lado, como la ingratitud i la perfidia, élla es la que se encarga de hacer la justicia. I así es: por que conozco individuos que jamás han sido sometidos á la lei no se les puede tildar de ningún crimen ó falta correccional, i sin embargo; todo el mundo les hace el vacío i los detesta.

I es que como dice un moralista, "el ingrato tiene que ser perverso": por que no siente ó aparenta no sentir el sentimiento jeneroso que nos impulsa muchas veces á desprendernos de lo que nos pertenece i que ninguna lei nos manda á ello, en beneficio de aquel que lo necesita mas. I á veces no es una cosa material que nos pertenece sino algo que no está á nuestro alcance i que tenemos que interceder á trueque de un sacrificio en que va envuelto nuestro reposo, nuestro tiempo i salud, i á veces nuestra honra misma. El sentimiento de gratitud es tan bello, por que bella

es la virtud que lo hace nacer, pues según los moralistas la caridad es la mas bella i noble de las virtudes, puesto que no hai lei que la contenga, i su belleza estriba en su libertad. Siendo ella así: ¿habrá razón que encuentre justa que la retribución de una virtud tan alta sea el monstruo de la ingratitude? La ingratitude es monstruosa, por que no se contenta muchas veces con la indiferencia para su bienhechor, si no con devolverle mal por bien. Faltaba horrible que si las leyes no condenan castiga la sanción moral de la sociedad. Por eso la historia no ha absuelto jamás á Bruto. Porque debió pensar que si defendía los derechos de su patria en el asesinato de César, César era su bienhechor; i era antes que la patria. Este sentimiento horrible hizo decir á un sabio de la Grecia, que: "el hombre grava en cera el beneficio i en mármol la ofensa". Porque por pequeña que sea la ofensa no la olvida,

i al beneficio no lo salva ni el tamaño!

Ahora, la perfidia es otro sentimiento monstruoso como la ingratitud, porque nada nos obliga á prestar un juramento que no vamos á cumplir; i por lo tanto á arrojar hecha trizas como papel, la fe que se ha depositado en ese juramento, destruyendo un alma muchas veces ó dejándole una huella indeleble de dolor que persistirá hasta mas allá de la tumba. La palabra pérfido irrita á muchos; pero ellos no saben que ese, es el único nombre que tiene en Moral aquella falta horrible de bizarra cabellerosidad que hace perder al hombre todo su prestigio de caballero, porque es incapáz del golpe de nobleza que lo hace cumplir con la promesa que contrajo? Los incultos caballeros de la Edad Media, á pesar de su escasez odiaban como villana la perfidia.

Como no sabían escribir, sus contratos los hacían de boca i los

sellaban con un puñetazo demostrando con ésto que la fuerza se impondría cuando se faltase á lo prometido.

Los otros arrancaban un pelo de su barba en señal de fidelidad, i se hubieran quitado la vida antes de faltar á lo prometido. Esta falta es una traición á la buena fé; i si no la alcanzan las leyes, la sociedad hace justicia con el desprecio i la desconfianza inspira el que la comete.

Con esto invito á las mujeses á la tolerancia de las faltas leves, i á esperar que las faltas se cometan en ellas i no sean cometidas por ellas; á evitar el escándalo, que tan mal ejemplo dá á la familia i tantos desastres trae; á evitar la perfidia que es cuando se falta á la fé que en éllas han depositado los maridos, adulterio: mancha indeleble que no la toleran ni las leyes ni la sociedad, i que manchará la frente de su descendencia por muchas generaciones.

Los hombres mismos previendo el causancio de las cosas han legislado, para que el contrato matrimonial cesase tan pronto como se ofloje el lazo que une á dos; pues ellos mismos han querido que desde que cese el matrimonio fisiológico por que se haga imposible, cesara tambien el lazo social.

Pues bien: si éso es lei obedeced á la lei; pues la Naturaleza misma ha querido que todo sea así; no perdurando en élla nada; pues la vida misma es una ráfaga. Soltad el lazo uno de los dos cuando las voluntades no estén acordes; pero no os mancheis; aún cuando encontréis un alma que os comprenda mejor.

Hai muchas mujeres que se labran su propia desgracia con sus intemperancias pues se acostumbran á que sus mas pequeños deseos sean mandatos para aquellos maridos condescendientes que lo toleran todo; pero á semejanza de los muchachos malcriados á quienes las

frecuentes concesiones envalentonan á pedir otras, le sucede á los maridos como á los padres que, en un momento se les acaba la paciencia. Yo presencié una escena de este jénero: era una mujer impertérrita, de esas que no tienen igual; con un marido que era un ovejo, que tenía una paciencia á toda prueba; pero en un momento dado, ante la intemperancia de aquella mujer, lo vi perderla i arrebatarse un tenedor de la mesa precipitarse sobre élla como una pantera con intención de clavárselo en la garganta. Hubiera consumado el hecho si el dueño de la casa donde estaban, hospedados no se hubiera arrojado sobre él i le hubiera arrebatado el arma homicida. Esta no es solo la que de ese jénero he presenciado. He visto á veces escenas, solo dignas del manicomio, en que ambos se han arrojado los juguetes del piano, del tocador i hasta la vajilla entera, no quedando mueble alguno en pié.

En muchos esto termina con una tragedia; pues están tan empequeñecidos que les falta el valor moral para desligarse.

El se quita la vida, ó ella se la quita. I otras veces él opta por quitársela á ella como medio de salvación.

Pero hai casos de estos ridículos con toda la extensión de la palabra. Hai individuos que no pudiendo llevar la vida, porque la desconsideración entre ambos ha llegado á su grado mas alto, se separan: pero apenas han probado las dulzuras de otra mejor, vuelven á buscarse, por que aquellas almas envilecidas se completan i no pueden vivir sin las vilezas. Pero eso tiene su explicación, i la daré más tarde.

Otras veces no hacen el menor esfuerzo para separarse, i llevan su coyunda al cuello hasta que el destino le place.

Esto me parece de imbéciles. Otros tienen, (uno de los dos), la idea de la separación; pero el otro se le

resiste so pretesto de vengauza; pues dice que no le dejará al otro la libertad para que disfrute en paz de ella; pero, ¿no saben estos individuos que el mal se está repartiendo entre los dos? ¿que no es vivir, vivir agonizando? Las mujeres son casi siempre las que hacen resistencia porque si es tra omujer la que provoca la desavenencia, no quieren dejarle la victoria; pero si es que ellas tampoco triunfan? pues no es triunfo retener el cuerpo cuando el espíritu con el alma entera de un hombre está enotra parte.

Yo pienso, que me importa mui poco darle á otro la paz si con ella me la doi yo misma! És que hai mujeres obtusas que no comprenden jamás el por qué sus maridos no las aman; mientras aman á su rival que según ellas no les lleva ventajas de ningún jénero; pero es el caso, que con las ventajas que pierden ellas se va á engrandecer su rival.

El hombre ama la paz de su espí-

ritu más que su vida misma, pues he oido decir á varios que prefieren ceder parte del tiempo que iban á vivir, antes que vivir un tiempo largo con pérdida de la tranquilidad.

No entienden muchas mujeres que la vida está llena de peripecias i que el sostenerla causa miles incomodidades sobre todo en el hombre. No es é! el que aporta todo lo necesario para la subsistencia? por algo lo quieren, porque ese amor no tiene nada de desinterés. En ambos cónyuges hai interés, sobre todo en la mujer, cuando él la ha elevado á un nivel social más alto que el de ella, ó le ha proporcionado ventajas económicas que ella no tenia. A todo se resigna menos á perderlo; por temor de quedar en el mismo estado que estaba antes; pero no saben que aquel hombre á despecho de su belleza i de muchísima condiciones morales que ella posea, si le falta la paz que ausía, irá á buscarla donde

se la brinden. I si la rival de esa mujer se penetra de lo que pasa en ese hogar, no solo le brindará paz para su espíritu, sino también mieles; pues de su habilidad depende su triunfo. Aunque esta mujer no tenga arrogante figura ni atractivos á la vista, puede que le sobre como á ciertas flores, mieles i perfumes. Quien tiene menos atavío q. el lirio? i sin embargo; ¿no perfuma el valle? Quien es mas pequeña i humilde que la violeta? i por algo, ¿no es de los poetas la flor predilecta? ¿Puede compararse el plumaje del ruiseñor con el del cardenal?, i esc opsta acaso para que el trovador alado no sea el rei de la selya? I es que hai hombres que como las abejas i las mariposas buscan en las mujeres, la rara exquisités, no del atavío sino de las mieles i el perfume. I es que hai mujeres también que se gravan en el alma de sus amantes con caracteres indelebles, que no apagan ni el tiempo ni la distancia,

aunque esta sea la de ultratumba. Por que tienen mieles de las montañas del Imeto, fragancias de rosas de Castilla, i ofrecen: "vino óptimo" como "falerno viejo de cien años" como diría un romano. Un pensador dice, que: "jamás ha podido olvidar el amor de una fea". Esta mujer tendría como muchas exterior feo; ¿pero cuantas bellezas internas no tendría? No quiere decir que en las mujeres feas es que existen las virtudes, no. Yo he visto feas, que un aborto del infierno no las da peores en bajezas é intransigencias i hasta perversidad. Como las hai bonitas, también de las mismas condiciones que las primeras.

En asunto de elección matrimonial, yo aconsejaría á los jóvenes como los aconseja Rousseau: escoger, ni una mujer mui bella ni una mui fea". La una por que lo haría estar siempre en sobre salto, pensando en que su honor pueda verse

de un momento á otro comprometido; i la otra, porque pasadas las primeras impresiones esa feura sería causa de repugnancia cuando no de odio".

Lo mejor es tomarla en término medio; pero con las bellezas en el espíritu. El mismo escritor aconseja tomarla en su mismo medio social. No como dice él "(en caso en que el novio sea de clase superior) "por que las clases humildes son más corrompidas, sino porque éstas clases tienen poca idea de la desercia i del mérito, i encuentran justificación á sus actos en el desprecio que reciben de las demás". Ahora, el que piense que podrá elevar hasta él á una mujer de baja condición, se equivoca. Los hábitos buenos ó malos del hogar se gravan mas en las hijas que en los hijos, precisamente porque aquellas se empapan mas con la madre, porque al ser la mujer más sedentaria que él hombre, tiene que per-

manecer mas largo tiempo en compañía de la madre que es la que forma, que los varones; pues sus ocupaciones los llaman casi siempre fuera de la casa.

La mujer una vez formada, es indómita; sus hábitos tienen ya carácter de lei, i para hacerla ceder hai que fascinarla con una vara mágica como al tigre.

Aunque piense elevarla solamente sin reformarla, pues dicen que "el hombre es el que eleva", yo no lo creo. Elevará relativamente, podrá darle brillo á una mujer podrá conquistarle un puesto social; pero moralmente, él descenderá por que ella jamás se elevará hasta él.

Ya lo dije en otra parte: que la mujer es la que forma, i ya lo dijo Doña Salomé Ureña de Henriquez al decir que: "la mujer encierra los veneros inmensos de la tierra el jermen de lo grande i de lo bueno etc." Yo diría: el jermen de lo malo i de lo bueno. No salva á las mujere

más que el cultivo del espíritu. "La mayor parte" dice un pensador, "entienden muy bien la coquetería física; pero jamás la coquetería moral".

Saben muy bien el efecto que hacen los encajes i cintas de las ropas interiores i del lecho, junto con los perfumes suaves; comprenden el poder del aseo en el amor; el cambio de muebles de lugar para causar un contraste junto con la nueva impresión; la elección de cuadros de buenos artistas; tiestos de flores i adornos varios colocados con caprichoso i armónico descuido; pero no conocen la coquetería moral, aquella coquetería que solo puede producir un espíritu cultivado.

La suavidad elegante, apasible i tranquila de los modales, reflejo externo de un yo interno en plena posesión. La corrección de un lenguaje acompañado por una voz tierna i meliflua que se pliega á todas sus inflecciones con frase fecunda

i clara como una fuente que corre silenciosa buscando siempre el lugar mas apropiado para hacer sus remansos i evitando siempre los escollos; no desmintiendo jamás con el exterior lo que vibra en lo interior.

“El amor es como la comida” dice un escritor: “hai que saberlo servir i variar para que no fastidie. Hasta la caricia misma tiene su época i su ocasión; puesto que la caricia de una esposa de veinte no le sienta á la esposa de cuarenta; por que hasta el jeso todo gracia en una morenita es repulsivo en una blanca regordeta”.

La elevación del espíritu solo es capaz de la tolerancia. Yo conozco á una señora que habiendo sorprendido á su esposo con una joven, no ha perdido su dominio i la ha tomado de la mano diciéndole con voz pausada: “¿estás loca? no vez que con tu conducta causas un dafio no solo á tí sino á tus padres i aun á mi

misma? Vuelve en tí, rectifica tus pasos i vete tranquila para tu casa. Nadie se enterará". Esas mismas razones le hizo á su marido llamándole además al cumplimiento de su deber. Aquel hombre sintió una vergüenza humillante ante su esposa como aquella joven también. Aquella pasión que pudo ser un capricho, no pasó mas de allí por que hubo la consabida promesa, i como no hubo escándalo, el público no se enteró.

Pero hai mujeres que han hecho que á sus esposos se le transforme en pasión, lo que no ha sido mas que un ligero capricho, á veces no ha pasado de él á la que élla supone su rival, mas que galantería; cosa tan corriente en los hombres, pero se ha desencadenado en el alma de aquella mujer, una tempestad de celos que no ha podido reprimir, i ha estallado al fin. Todo por la intolerancia. Una mujer de éstas ha llegado hasta arrojarle á su es-

poso un balde de agua mientras dormía, estando á punto de causarle la muerte. Hai mujeres tan intolerantes que no aceptan casi las amistades, por temor, como el de la onza de oro del cuento á que le usurpen lo que tanto empeño tiene en retener, sin saber elejir los medios para éllo; pues están equivocadas siempre en los que escojen. No sabiendo que no hai tesoro mas estimable que un amigo si es sincero, pues ha hecho muchas veces de lazo bienhechor entre dos que se desenlazan. ¡Cuántas veces las amigas con sus consejos i sus ejemplos han salvado una situación difícil en un matrimonio;! éstas amigas han sido siempre las de la mujer. I otras tantas el intercesor es el amigo de él.

Si una mujer desea cumplir con su deber, debe tener presente que á su casa no deban entrar más amigos que los de su esposo, á quienes recibirá siempre en presencia de él;

(salvo el caso en que no esté presente, i se halle relacionada con ellos por asuntos de negocios). Las amigas que tenga, deben ser las escogidas por ella; i tolerando los amigos de él, á su vez como correspondencia él tolerará las de ella. Convendrá con las disposiciones que de como jefe de la casa que es, sin pretender contrariarlo i mucho menos suplantarlo como hacen muchas, i en caso de hacer alguna objeción, debe ser insinuándolo con dulzura, persuadiéndolo con las mejores razones. Nunca debe emplear la frase, ni soez, ni hiriente, ni dura; porque eso predispone al enojo i hará que la respuesta se haga de la misma manera, haciendo que se aglomeren nubes en el hogar, que terminaren mas tarde en borrasca. Debe penetrar en su pensamiento, estudiar sus gustos i sus inclinaciones á fin de poderlo complacer i guiar cuando se extrañe en algo. Condescendiendo

siempre á lo que guste, cuando no se perjudique con éllo la salud moral de vuestra casa.

Si todas estas cosas no proporcionan la felicidad porque un hombre no llegue á comprender á su compañera, por incompatibilidad de carácter, ó por desemejanza de educación ó temperamento inconstante, será élla menos desgraciada en el desdén que de él reciba, porque tendrá la satisfacción de que la sociedad le hará justicia cuando la haya visto cumplir con su deber.

Las mujeres no pueden ser todas iguales suponiendo aún, que se conservara una raza íntegra, porque cada cual llevaría el sello de su temperamento, su medio i su carácter; "pero si", dice un pedagogo: "pueden igualarse los hombres por una misma educación". Una educación consciente en las mujeres i apropiada á su medio, que si nó las cambie, al menos las mejore, dándole á todas un viso de homojenei-

dad de carácter, que como la Urbanidad al parecer inútil i artificiosa, haga como ella la facilidad del trato entre todos los nombres sean de cualquier raza que fueren. I que á semejanza de todos los escritores de una misma lengua, que mauejándola todos mas ó menos bien con mas ó menos soltura i corrección sin salirse de las reglas preestablecidas por el arte literario i por la época, conservan cada uno su sello particular de estilo i de carácter.

No es lustrarse, no es aparentar un brillo que no se tiene; es ilustrarse, no solo en la forma i llenar con lo grande de ésta el vacío del fondo, es llenar el fondo i darle consistencia para que armonice con la forma, para que no les pase á sus maridos como á los malos compradores de alhajas, que creyéndolas de oro á pocos días se le transforman en mal cobre, deshaciéndose entonces en improperios contra el

vendedor.

Así creen muchos injenuos al casarse, que su esposa es de oro; i de la mañana á la noche le resulta de cobre.

Un escritor frances dice: "que de cien mujeres que se casan, noventa i nueve resultan distintas á lo que demostraban, i solo una se ha conservado igual después de casada". Como se ve, es mui difícil encontrar la franca sinceridad en las mujeres. Es que en casi todas, (á pesar mío) existe la tendencia á presentarse como no son. Hasta en los afeites i artificios que usan, llevan la idea de aparentar lo que no es; engañándose á si mismas muchas veces, antes de engañar á los demás.

Es por todas estas razones, que la mayoría de los hombres detestan el matrimonio, comparándolo muchas veces con el infierno; por lo que "Lord-Byron habiendo tenido un sueño la noche de boda, en el cual

creyó que se encontraba en el infierno, al despertar sobresaltado le pareció ver su lecho envuelto en una llama roja de incendio. Entonces recordó que las cortinas de su alcoba eran color de púrpura, i que estaba casado; lo que le hizo exclamar: lo mismo da: ¿acaso no acabo de entrar en el infierno del matrimonio?"

¡Que idea tan funesta la que tienen la mayoría de los hombres del matrimonio!; miran á la mujer como una cosa rara i distinta de ellos, no recordándose que es su mitad i su semejante en la especie con quien se tienen que completar á pesar suyo; pero la culpa es de las mismas mujeres. Las virtudes no deben ser su adorno si no su hechura, i formar parte de su constitución moral. Siendo así, se presentarían tales cuales son, sin necesidad de aparentar lo que no tienen; no sabiendo que no le desmiente en belleza á la caridad i á la castidad, la

sinceridad, que unida á la franqueza, hacen no solo la gracia del carácter, si no que atraen la estimación de todo espíritu racional con quien se trate, haciéndolo pensar en la selección de la amistad.

La franca sinceridad, es la virtud que tanto aprecian según parece los hombres, pues he oído decir á muchos, "que serían felices si al elegir una mujer ésta no hiciera como las malas aplanadoras, que ocultan entre los pliegues de los dobleces que van para dentro lo mal aplanado, i dejan en la superficie la parte mas tersa i que les ha quedado mejor.

Yo tengo una amiga, que llevando relaciones con el que es hoy su esposo, era mi vecina, i encontrándome en su casa me dice: "He terminado por hoy los quehaceres de la casa, i ahora voi á barrer solamente esta parte del patio que es la que se divisa de la sala i hacia donde Fulano tiende siempre las vista

cuando llega, por llamarle la atención lo limpio, i lo florecida de esa mata de maravillas".— Yo le respondí: i ¿porqué no lo barres todo no siendo grande?— Nó, me respondió: él creerá que el resto está lo mismo".— Vuelvo i le digo: bárralo todo; puede ser que se asome por casualidad á la puerta del patio i se convenza de que todo él no está como la parte que divisa desde la sala.— "Eso es mucho trabajo me responde, i además: él nunca pasa al comedor". No te apures por cosas tan pequeñas". Yo no respondí; pero pensé que mas pequeños eran los granos de cal i de arena con que los albañiles hacen la argamasa, i pequeños son también los ladrillos, i no obstante juntos constituyen un edificio.

Sufrió una decepción, porque ésta que creí sincera, hacía lo mismo que las demás: engañaba también cubriéndose con el ropaje de virtud laboriosa como la creía su novio que

era en realidad.

Éstas son las razones por que muchos hombres prefieren á veces para casarse una jovencita todavía, en la adolescencia, en vias de formación, para ellos acabarla de formar á su antojo, no pensando que en la mayoría de estos casos el desastre será mayor; porque ellos no podrán hacer de madres hayos i maridos al mismo tiempo; teniendo que tolerar entonces á las suegras que tanto odian las mayorías; pues éstas á título de que su hija es jóven é impotente para dirigir su casa, la querrán gobernar ella á su antojo i juntamente con la casa al marido de la hija.

Si no es esto, será la inestabilidad del juicio con todas las demás facultades en volandas de su jóven mujer. Si ella no tiene forma, ¿que forma podrá darle á la nueva familia que procee?

Como se van los niños, con insistencia é intolerancia tras los jugue-

tes, así se irá ella tras el brillo de las cintas, encajes i plumas. Gastará en un día, lo que su esposo no produce en un mes. En las comidas, gastará lo que nadie puede pensar; pues una parte se desperdicia, i la otra se la llevan los sirvientes.

¿No se parecen estas casas á una jaula de locos? Todo el desorden exterior como interior de la casa, revela el desorden interior de su ama.

El otro día no pude menos que reir al referirme una amiga puertorriqueña un caso de estos ocurrido en una prima suya casada á los quince años. "Cuando el marido le traía el dinero, sabedor de que lo iba á deshacer en breve, corría donde ella que era mayor i mas formal que su esposa, i le decía: "Vete á casa ahora mismo, averigua lo que hace falta i has que el dinero se emplee en lo mas necesario, porque de aquí á mañana, lo han

deshecho todo en dulces i frutas''. Yo tuve que reir, i mi amiga creyendo que lo ponía en duda, me dice:— no se ría, ese es mui cierto hai muchos testigos oculares de su locura golosa. Hacia toda clase de dulces i los que no se podía comer, los regalaba''.

En esta jóven esposa no se había muerto todavia la gula, que es la primera pasión infantil que se muere según Rousseau, en cuanto el hombre deja de ser niño.

Casi todas estas mujeres son viejas antes de tiempo. Esta vejez prematura la ha causado la pérdida de vigor ocasionada por la entrada temprana i brusca en las cosas arduas de la vida.

No habiéndose acabado de desarrollar, tienen que cederle al pequeño ser nuevo en que se van á partir, parte de su yo aún en formación.

De aquí és que nace ese aniquilamiento de fuerzas, ese quebranta-

miento no solo del cuerpo sino también del espíritu, ese hastío que hace el ansia de una vida mejor á las mujeres que casándose temprano han tenido una uumerosa prole con la que repartieron su vigor escaso; terminando estos quebrantos casi siempre por una vesania grave.

Los que pensais en la formación de un hogar, escojed vuestras esposas entre las mujeres jóvenes si; pero que se hayan acabado de formar psico-fisiológicamente. Observard en las plantas, que no viene el fruto sino después de la plenitud de las flores; i que las semillas de los frutos verdes no jermanan facilmente.

Así estareis mas satisfechos i no pondreis en duda lo verdadera de la afección que hacia vosotros sentirán vuestras esposas; pues en las mujeres maduras no es la pasión un capricho como lo es en la mayoría de las mujeres en cieme. Así también no tendreis tanto sobre salto

con el temor de ver ultrajado vuestro honor i vuestro nombre, ni vereis "arrojada vuestra casa por la ventana", como dicen vulgarmente.



Capítulo VI.

Con el título de amor de las mariposas, designo la afección pasajera é instintiva que se manifiesta temprano en algunos niños, i que mas parece imitación de lo que hacen los mayores, que desarrollos de una pasión prematura.

Las pasiones verdaderas no pueden existir mas que en la pubertad; i aún después de ella, hai muchos niños que por una educación apropiada, un medio i temperamento sanos, no se despiertan si no viene una circunstancia imprevista, un compañero mas precoz i de tempe-

ramento distinto que los sacude i los despierta.

Este amor de los niños lo comparo al de las mariposas, porque á semejanza de éstas, se detienen muy poco en una flor, i revolotean en torno del fuego muchas veces sin quemarse; pero puede suceder que á fuerza de libar en corolas distintas, encuentren una de miel emponzoñada, i de tanto revolotear en derredor del fuego, si no se carbonizan se quemen la punta de las alas.

Este amor es el juego de pasión de las almas que comienzan á vivir; es el ensayo del vuelo. Este amor no deja huella, porque no tiene egoísmo, porque no hai en él pasión verdadera; i ambos niños se despiden como las mariposas sin volver la cara atrás, para ir á libar sobre otra corola. Los celos no existen aún; esa pasión borrascosa de los temperamentos cálidos, de las almas absolutistas, i se puede decir que cuando aparecen en un niño ó

en un adolescente son sintomáticos de la pasión verdadera, son el síndrome de la vibración atractiva del genio de la especie.

Carece de pasión el niño, porque tiene el sentimiento muy escaso. "El canto mismo"— como dice Rousseau—"no tiene expresión"; como la conversación tampoco, por que carece de sentimiento que la anime. Cuando el niño canta, por armónico que sea el canto, aunque no se desentone, hai siempre una gran distancia entre su canto i el canto de una persona mayor. Entre las mismas personas mayores, hai diferencia cuando cantan, porque la expresión del canto de cada uno, lleva el estigma de su sensación interior; aunque todos cantasen lo mismo.

La música es la misma en el universo; pero el sentimiento de todos los artistas i el de todos los que la interpretan no es el mismo.

Esto me hace recordar el canto

de una señora á quien estimo mucho, á la cual la pérdida de catorce niños que ha tenido, la ha marcado con un sello de melancolía dulce é indeleble, i que al compadecerla, nos hace adorarla. Esta señora entretenida muchas veces en sus quehaceres canta; pero aunque su canto no sea alusivo á su dolor, su voz pausada, queda i quejumbrosa me desgarrá siempre el alma. Aquella voz melodiosa parece un jemido, una queja profunda que se pierde en el desierto infinito de sus penas ignotas.

En los niños todo lleva el estigma de su infantil candidez, hasta el amor; pero vuelvo i lo recuerdo, en el juego con las llamas puede que se le quemén á las mariposas las puntas de las alas: como en el juego con el barro suelen manchar los niños la pureza de su niveo traje infantil.

Suponiendo que el juego amoroso no deje huella alguna en esas

almas inocentes, la deja en el alma de la sociedad que observa: sentando desde temprano un mal precedente (sobre todo en las niñas), que supone de una precocidad mal sana, que quizas no es tal, sino simple imitación de la verdad.

Una señora, muerta ya en estos momentos, empezó su vida jenérica muy temprano, tenía varias niñas; pero de distintos hombres, entre ellas la mas pequeña de cuatro años de edad, brillaba por su precocidad, que parecía sintomática de una gran inteligencia, lo que se ha desmentido después. Esta niña era trigüeña de ojitos vivos i negros de cabellera negra también i abundosa, diminuta gracil, oliente á canela en un estuche de agudeza. Tenía una vecina que la amaba por su viveza. Un día el esposo de esta señora se encontraba en una hamaca i la chiquitina entra: él que amaba mucho á los niños, i á ella sobre todos le dice: "ven, vámonos á mecer juntos". La

esposa pasa i la mira sonriendo i le dice:— ¡Oh! ¿conque te estás meciendo ahí con Fulano?” La astuta niñita le responde:— “Sí; pero no te vayas á encelar conmigo, no te lo voi á quitar, él fué quien me llamó”.— La señora no tuvo mas que reir ante tal respuesta i decirle:— “que pícara eres”.

Ésta niña, no era el medio quien la preparaba, era su atabismo, porque no vivía ni con la madre. Quien la estaba formando era una tía, que no tenía hijos, i mujer cuya castidad rayaba en inosencia. Las hermanas de esta niña, se han deshojado en capullo, al entreabrirse casi, apenas entradas en la pubertud, i sin estar en el medio de su madre que tampoco ella lo tuvo malo, siendo mas atábica, que otra cosa.

Es posible que esta niña haga lo mismo que sus hermanas; pues ha empezado su juego amoroso mui temprano.

Buenas madres: no descuideis la

salud moral de vuestros hijos. Vigilad siempre; no los perdais jamás de vista. La distancia á que deben estar de vosotras, no debe ser mas de aquella hasta donde llegue vuestro radio visual.

Évitadle las representaciones teatrales, tanto como actores ó como espectadores; las compañías perjudiciales, i todo aquello que los haga despertar antes de tiempo. ProvoCADLES alegría i entretenimiento sin fastidio, para que así se queden entretenidas las facultades. Hacedles el camino llano i sin asperidades para que no se sacudan i despierten á destiempo.

Así como los higienistas recomiendan para los niños doce horas de sueño sin que se despierten con frecuencia porque la salud del cuerpo se resiente, así debe dormir su alma, largamente el sueño de la infancia, para la salud moral de ella misma.

No se debe ser hombre antes de

tiempo; el niño no debe saber lo mismo que el hombre. La evolución del cuerpo i del espíritu deben ser simultaneas. El cuerpo grande i el espíritu pequeño, da la imbecilidad ó la idiocia, i ambas son mostruosas: como el cuerpo pequeño i el espíritu grande da la precocidad, que cuando es intelectual alta i luminosa, la celebramos, i cuando es de instintos bajos, la repudiamos; pero no dejan de ser mostruosas, por eso tienden á reprimirlas los pedagogos.

La curiosidad del niño, es natural, i debe dejársele siempre, satisfecha dándole á todo lo que inquiera una respuesta, la mas verídica posible i racional, á fin de no dejarles duda alguna.

Guiadlos dulcemente, que sin asperezas ni sacudidas del camino, sentirán dolor i se despertarán, en la contrariedad que les debéis hacer á sus deseos faltos de templanza, i á sus pasiones i caprichos

tempranos, que ese dolor será junto con vuestra sana dirección, el que les hará seguir por la vía recta que le designareis para senda. ¡Que así sea!



Capítulo VII.

Indudablemente el sentimiento estético ennoblece á las masas, elevándolas sobre su nivel común; i tan es así, que la Estética está contenida dentro de la Filosofía ciencia que conduce los pasos rectos de la vida.

Los que llevando dentro de sí como una armonía sublime el sentimiento de lo bello, fueron capaces de traducirlo con el espíritu, ya en la piedra ya en el lienzo, ya en notas ó en palabras, esos fueron los llamados artistas por la antigüedad i divinizados también como el arte que las inspiraba. Esta divinización

aunque dejenada, ha llegado, hasta nosotros; pero la dejenación, que cunde, i que todos los días se acentua mas, es causada por el mal uso que se le da á la palabra artista; pues muchos de los así llamados, no son tales, i los que tienen sentido común i perciben bien las cosas, han podido notar que la palabra artista mal aplicada, se dejenera. No quiere esto decir que no haya arte, si lo hai: lo que no hai mucho es sentimiento i espíritu de arte que sea capaz de darle grandeza sublime i nueva á sus creaciones é interpretaciones, i que elevando al arte se eleve á si mismo. "Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía" ¡Es que no puede traducir el que no siente! Es que "el no se que" del espíritu de Rafael de Urbino que arrojó á sus madonas, i que fué la desesperación de todos los artistas de su tiempo sin que jamás pudieran imitarlas porque no sintieron como

él, fué lo que divinizándolas lo divinizó también. Es que no puede vivir Leonardo de Vinci en su cuadro "La Cena", si en cada uno de los apóstoles como así del maestro, no se tradujera en la expresión de sus semblantes, la sensación interior que los animaba. Ni Miguel Angel, si en la musculatura i actitud de su "Moises", no se notara toda la fuerza sublime de que estaba dotado su espíritu, i que fué capaz de traducir en la vigorosa musculatura de aquel semi-Dios. Ni Jorge Isaac en su "María", sinó se sintiera en ella, aquel injenuo, profundo i raro sentimentalismo, con su perfume de flores innombradas, su rumor de selva virjen, i su frescor de pampa. Es que no puede vivir Gastón F. Deligne sin su "Angustia". I yo dudara del pensador i sublime poeta que tradujo el sentimiento de una mujer que cae i se sublimiza por lo acendrado de su amor materno acrisolado en

el dolor, sinó hubiera visto á una mujer así caída, llorar á torrentes i sollozar con la mirada fija en las divinas estrofas que así la sabían commover!

Yo no entiendo el arte que no commueve!

En nuestro medio cunde una pléyade de artistas sin arte, enfa- tuados con el falso brillo de sus facultades imaginativas, émulos ridí- culos de la vanidad, ni siquiera del orgullo que es algo mas que aquella servil pasión; pues al menos "el orgullo toma pié en las cosas gran- des ó que se suponen tales; pero la vanidad se engolfa hasta de las mas pequeñas": como dice un moralista.

La mayoría de nuestros falsos ar- tistas lo son de la palabra; pues las otras artes son enojosas, i no todos pueden crear en éllas con tanta faci- lidad como en la Literatura. La Es- tatuaria, tiene serios estudios de ciencias afines, siu los cuales sal- drían monigotes ridículos á los es-

píritus mezquinos que no llevarán dentro de sí el "Quid divinum". La pintura es enojosa lo mismo, i tienen como la Estatuaría una serie de ciencias i dificultades que vencer en el dibujo para los que no tienen grandes disposiciones, lo mismo la música. De aquí que no crezca en nuestra medio mas que la Literatura; pues nada cuesta decir tres ó cuatro galanuras envueltas en un ropaje de adjetivos altisonantes con protesta del Arte literario i del Lenguaje que salen maltrechos i descoyuntados de las mentes demolidoras por donde acaban de pasar.

No saben estos falsos artistas que en el arte como en todo tiene que haber jerarquía; que muchos como el pájaro hobo con su vuelo tórpido no podrán elevarse á cierta altura nunca ni sostener el vuelo; porque el golpe de ala no es mas que de águilas i cóndores: porque ¡"no finje el jenio el fuego de su fuljida diadema"!.

El arte diviniza, porque los que basados por un destello del fuego de Lo alto, van arrastrados como sonámbulos por las mágicas imágenes de sus ideales, i no manchan nunca su alma, como no mancha el cisne su plumaje en la linfa transparente del lago soñador en donde como un ligero esquife gondolea. I muere el artista como muere él, con la pupila fija en la floración de su ideal, pidiéndole "un beso para su cantor que muere" como diría el poeta.

Por algo los antiguos introdujeron el arte en la educación, porque según ellos infunde un "no se que" de orden i armonía en el espíritu; observando que hasta las fieras apaciguan sus instintos feroces ante las melodias musicales, i que un suicida desistió de la muerte al oír las sonatas de un violín.

Sin música no concebían la educación, los griegos, artistas innatos que llegaron á despreciar á Temís-

tocles porque no sabía música. Has sus leyes se promulgaban cantando.

La belleza, fué culto en Grecia, i el sentimiento de lo bello fué fórmula educacional. De la corrección i armonía de cuerpo en Esparta, pasó á la corrección i armonía del espíritu en Atenas. Por lo cual dijo Platón: "La educación, es darle al cuerpo i al espíritu toda la perfección de que son susceptibles". Luego perfección es belleza, i ésta no puede existir sin la primera. ¿Porque si teniendo la sabia conciencia de que el arte perfecciona, i habiéndolo introducido con ese fin en la educación, entre nosotros casi todos los llamados artistas son los mas imperfectos? Es que en realidad no son tales, porque siéndolo, no los desmentiría su psiquis. Son las dejeneradas é inútiles hojas secas del árbol literario, que arras-tradas por el torbellino de su locura de arte, llegará día que como

todas las cosas ligeras i que nada las contrarresta, desaparecerán en la polvareda.

La mayoría de nuestros literatos, llamados bohemios, son entes menos que una cosa, inútiles á la familia é inútiles á la sociedad, sino dañinos. Destruyendo lo que por casualidad producen i lo que no producen, en sus desatinos, como en las abundantes libaciones de sus frecuentes orgías, malgastando la salud del cuerpo i la del alma. Se nombran príncipes del arte, en su altura ridícula de captus, de dimensiones iguales en la base que en la cúspide; no siendo capaces de dar asiento en ella al mas ligero nido de un pájaro mosca; i cuya arrogancia echa á rodar por tierra muchas veces, el mas leve soplo del viento. Como desocupados, son los mas dañinos para la sociedad. Son los atizadores del destructor fuego político, los causantes de las alteraciones de la paz, i los

destructores del honor de las familias.

No ha mucho que un señor extranjero fue referia que: "habiéndose embarcado con varios de estos literatos", (que no los llamó así, sino con un nombre que ahora no recuerdo,) "había oído las historias mas extravagantes referidas por ellos respecto á las familias mas honorables de esta sociedad ó que al menos se les cree tales. Éstos individuos—prosiguió él no conocen las mujeres de otros países, si las conocieran, se darían cuenta de que sus mujeres son las mejores á despecho de lo que ellos digan; pero son tan despreciados, que debiendo ser los que las respeten i enaltezcan, las deshonoran"—Yo sentí vergüenza al oír á un extranjero expresarse así respecto á los míos. Si esto hubiera sido dicho por la canalla, pase pero fué por los llamados aristócratas. ¿Donde está esa aristocracia? Si aquí es la del talen-

to la que hai? ¿donde están esas esbeltezas i exquisitesses del espíritu? ¿Porque si os llamais artistas, ya que no teneis el vuelo de las águilas, no usais de la jentileza del cisne? Es que como los patos zabullis en el pantano, i cuando quereis alzar el vuelo i extender el cuello, ¿no os fijais que teneis el vuelo torpe i que tanto el cuello como las alas llevan las inmundicias del fango donde bezeasteis?

Dice un intelijente amigo mio, que: "este pueblo es tan caballero, que le tolera al artista hasta la desvergüenza". I yo digo, que si fuera caballero, no toleraría la desvergüenza.

He leído en obras de la época del feudalismo, entre aquellos incultos caballeros, uno; fraticida, señor de orca i cuchillo, arrojar su guante á otro en defensa del honor de una mujer extraña para él. I en nuestros dias de civilización i de cultura, á los soñadores que quisie-

ran resuscitar aquella época caballeriza, no los encuentro capaces de semejante bazarria; ya que no con la espada, con la palabra al menos ¿Porque si quereis resuscitar aquella época, no resuscitais parte de sus costumbres? ya que quereis vivir como los trovadores errantes de la Edad Media, entonando vuestras trovas al son de un laud al pié de una ventana, ó subiendo por una escala de seda á depositar algún trofeo de amor, á los pies de una Dulcinea; ó sentándoos á la mesa de algún gran señor enriquecido con el botín arraucado á sus adversarios por derecho de fuerza, á quien endulzareis los afanes de la guerra, ¿no se os ocurre que no siendo caballero por la fuerza triunfante de las armas, debeis serlo al menos por el arte á que rendis culto?

Nuestra educación es la causante de esta falta de moralidad, no me canso de repetirlo. El lujo mas ó

menos grande de las facultades intelectuales, i todas las otras vacías

Los padres mismos al ver el brillo fastuoso de lo imaginación de sus hijos loca traviesa que se manifiesta tan temprano, los creen una eminencia, i se enquijotan sancionándoles las quijotadas.

Todos los dominicanos casi conocemos la historieta del señor aquel, que con sus quijotadas asentó mas la chifladura literaria de su hijo. Tenía dicho señor un ventarros, i cuando alguien le venía á comparar, le imponía silencio en estos términos: ¡“Silencio, que mi hijo está escribiendo i se le va la inspiración”! Esto es verídico; no hai en ello nada de cuento.

Con mas ó menos ridiculez, casi todos los padres hacen lo mismo: cuando lo que debian hacer era fortalecerles la razón rectificarles el juicio, cortándoles las alas á esa temprana imaginación, encaminándolos por la vía recta para que puedan seguir

mas tarde por si solos; haciéndoles comprender que no estamos en los tiempos del siglo X ni del XV sino en los del XX en los que no se puede vivir soñando, porque estamos en el tiempo de las realidades efectivas, que las pruebas experimentales que tenemos nos atestiguan, que toda ciencia ó arte que no sean especulativas, nos exponen al fracaso; porque ha pasado la edad de oro, i parece que ahora es que se nos impone mas el mandato superior: "Ganas el pan con el sudor de tu frente".

Esto me recuerda el caso de una de mis maestras de primera enseñanza cuando recordaba á la madre de su esposo ya muerta, que le enviaba esta imprecación: ¡"En el infierno debes estar"! Porque según ella, aquella madre no le hizo comprender jamás á sus hijos que el trabajo especulativo era un deber; pues cuantas veces los vió ocupados en algo, como por ejemplo la

pintura á la que eran mui aficionados les decía: "Si, eso está bueno para que te entretengas". Esa expresión la llevaron todos sus hijos á sus respectivos hogares, i cuando se les terminó la fortuna que habían heredado de sus mayores, las infelices mujeres é hijos, fueron las víctimas de tan fatal educación.

Mi maestra decía: que "cuantas veces su esposo vió á sus hijos ocupados en algo de trabajo, les repetía como un estribillo: "está bueno para que te entretengas".

La idea del deber estaba extinta en aquellas jentes; i la jóven soltera que quedó sola á la muerte de los padres, no siendo capaz de bastarse á si misma, ni de abastecerla los hermanos empequeñecidos por la inacción, se quedó errante, imbecilizada por la educación fatal, durmiendo donde le llegaba la noche, i sosteniéndose de la caridad de aquellos donde le cojía la hora.

Así son la mayoría de nuestros

literatos, en ausencia de los padres ó de cualquier familiar á quien explotan, de su estado á la mendicidad hai poca distancia. Si esto fuera todo i no llevaran el alma corrompida, pase: porque al menos, si inútiles á la sociedad, no dañinos. Esto lo he notado en algunos i lo celebro; aunque sean muy pocos; pero es algo. He observado que sinó lo traducen les impresiona al menos, lo bello bueno, i tienen como el secreto instinto de éllo. Sueñan con el arte, i llevan en el espíritu cierta fragancia de rosas con esbeltezas de cisnes. Extrañas ideas caballerezcas que respeto.

No hai arte sin conciencia, siendo ésta la ciencia que llevamos con nosotros ó dentro de nosotros.

La poesía misma que dicen algunos que, "vive i se nutre de vaguedades", no es tan vaga como se cree. puesto que los poetas mejores son los que piensan mas. Los antiguos lo comprendían así; por que aque-

llos poetas que no enaltecían los hechos morales, que no tendían á rectificar las costumbres, ó cantaban las grandes azafias políticas, los coronaban con una diadema de rosas, i los mandaban á pover del otro lado de la frontera por inútiles.

“La poesía no es mas”--dice Timon, que: “la razón auxiliada por la imaginación i acompasada por el ritmo”.

Si el arte forma parte de la educación, es porque el sentimiento de lo bello, nace de la Estética contenida en la Filosofía “ciencia conductora de la vida”, como dice Cicerón. ¡“Oh filosofía, conductora de la vida investigadora de la virtud, espulgadora de las malas costumbres! yo digo: ¿que había sido de mí sin tí?; pero sin tí, que sería de la existencia del hombre? Tu has fundado las ciudades, tu has llamado á la vida social á los individuos aislados, tu las has unido, primero al lado del hogar común, después por

el matrimonio, i por último por la conformidad de la escritura i del language. Tu has inventado las leyes, enseñado las costumbres i el orden. Tu serás nuestro asilo, nosotros te pedimos ayuda i si en algún tiempo no te seguimos si no á medias, hoi nos entregamos á tí por entero."

Luego, en el orden i la perfecta armonía de las cosas, es que existe la belleza. Es imposible que exista en la forma; solamente siendo así hubieran triunfado Lucrecia Borgia, Cleopatra, Teodora, i una serie de mujeres hermosas que manchan las páginas de la Historia con sus desórdenes. Si así fuese no nos atraerían Édgar Poé, Bolivar i Franklin etc. ¿Es acaso la belleza material de Jesús la que lo inmortaliza? i que ha hecho que todo el artista que sintiéndolo lo haya tocado con maestría, sea en el dominio de la música la poesía ó la pintura, se haya inmortalizado

también? ¿Es ella la que ha hecho á la humanidad que lo sintiera sin comprenderlo tal vez i lo divinizara adorándolo? Siendo así, perdería su prestigio la Moral rama de la Filosofía que es. De aquí es que la belleza no puede existir sin el bien i que el arte que es el que la traduce se haya entronizado en la educación, á fin como decían los antiguos, de introducir en el espíritu de la juventud, "un no se qué de orden i armonía que regularizara las costumbres".

Ya que la belleza plástica, se pierde i los modelos se les escasean á los artistas de ese jénero, que no se pierda el fondo, que no desaparezca la filosofía, que hace la robustez, la rectitud i la elegancia del espíritu humano.

Los que aspiráis á que todas las miradas converjan hacia si, buscad la altura ueta no la relativa: buscadla en la realidad de las cosas, i no en la falsa idea de ellas. Las

ideas falsas, hacen los juicios erroneos. Estos individuos con juicio erroneo son los sofistas del pensamiento, que creen que el juego de ideas de su intelecto traducido en palabras, basta para hacer la creencia de lo que piensan en los demás; i siendo así su pensamiento, así tienen que ser sus actos, porque en cada hombre, estos traducen su pensamiento. Este desquiciamiento del espíritu, esta falta de nexos entre sus distintas facultades, es la que hace que en cada uno de esos individuos no se ejercite el órgano destinado á percibir los actos que le corresponden. Por eso dice Hostos: "Hai muchos hombres llamados pensadores que han sido inmorales por no percibir los actos de orden moral con su conciencia". Este es el caso de Oscar Wild, que una poetisa cubana compara con justicia, "al aura: animal que cerniéndose en los aires semeja un ave majestuosa

en la altura, i vista de cerca no es mas que repugnante fealdad, miseria inmunda". És que los engaña el juicio como dije, i creen que en la altura no se ven las manchas que adquirieron en los bajos del pantano; no sabiendo que á fuerza de zambullirse en él será mucho el fango que acarrearán, les hará peso i no podrán alzarse mas sobre él.

La altura debe ser como la de las montañas, que vistas de lejos nos parecen grandes, i si nos acercamos, ganan en dimensiones.

Nadie le desmentirá su arrogancia á la palma; porque no tienen árbol ninguno su esbelteza! ¿I quien mecerá como ella, con mas donaire su ramaje? De lejos domina el valle, i si nos acercamos, admiramos su poder. Innumerables seres viven de ella i sobre ella. Su ramaje es guarida de infinidad de pajarillo; así como su tallo; mientras que con el fruto que deja caer se alimentan los bajos, cerdos de la

llanura. Atiende á los altos, i á las bajos i no se inclina; desafía la tormenta que no la descuajara. Verdad que para los altos como ella existe el rayo aniquilador; pero contra él, está el para-rrayo de la idea.



Capítulo VIII.

Con el apetitivo de desnivelados desígnase, á los que habiéndose alejado del centro moral del deber están como los cuerpos en equilibrio inestable, que una vez perdido su centro de gravedad oscilan en derredor de él sin volverlo á encontrar jamas.

Éstos son los que sin haber cometido crimen ni falta correccional alguna, los que sin haber sido nunca sometidos á la justicia, los errores de su vida son tantos, que caen en desgracia con la opinión jeneral, perdiendo el ascendiente

ante la sociedad sin darse cuenta, i quedándose solos en medio de ella no sabiendo por qué. Algunos llegan á conocer sus errores, aunque tarde, i hacen entonces como el hijo al cual su padre le entregó un puñado de clavos para que los clavara por cada mala acción que cometiera, i después, lo hizo que arrancara uno por cada acción buena. Cuando los hubo desclavado todos le dijo: "está bien; pero ahora, ¿que haces con las huellas"? Dificil problema este! pero sería deseable que aunque la huella quedase, se volviera atrás en la senda del mal. Esto es siempre dificil; pues los individuos que han obrado así ha obrado en ellos alguien ó el medio. Son pocos los casos en que un hombre por si solo, ha sido capaz de operar su transformación. Han tenido que concurrir siempre una serie de circunstancias á su mejoramiento. He dicho el medio, porque el hombre á seme-

janza de los otros animales i las plantas, es susceptible de la mejor ó peor salud, según el medio.

La Sociología dice: "El hombre se quebranta del mas al menos i del menos al mas, según que el medio donde se transplante sea inferior al en que estaba ó superior".

Un individuo corrompido ha pasado á un medio donde todos están sanos, i avergonzándose de su estado, ha hecho por mejorarse i no ser el baldón de aquella sociedad donde se encuentra. Otras uno sano ha pasado al medio corrompido, i ha tenido que contaminarse; pues no ha podido vivir sinó vibrando al diapason con todos. Este es el caso de Juan Baljean en «Los Miserables»; como le ha pasado á casi todos los que han entrado sanos á una prisión. Estas influencias del medio, fueron las que me hicieron decir al pensar en ellas en otra parte de esta obra, que odiaba el internado i hasta las comunidades religiosas; como tam-

bién las casas de prostitución á las que son tan aficionados los adolescentes. Verdad es que San Agustín le dice á la juventud respecto á esas casas: "Éntra; pero no te detengas;" porque según él, cerradas harán mas perjuicio que abiertas, por que le sucederá á la sociedad como á las ciudades á que se le han cerrado los albañales i pozos negros, que no teniendo depósito las inmundicias, se desparramaron por todos partes.

Pero él le dijo eso á la juventud; i tiene su tiempo i su hora; nunca á la adolescencia. Por eso le dije á la madre respecto á ésta que como el jardinero experto debía emplear con maestría su podadera, á fin de que cortara las guías inútiles, que si las deja crecer i endurecerse perjudicaran la salud de las útiles.

La madre debe saberlo todo i estar en todo. No debe perder su obra de vista mientras esté en formación, no sea que venga una ma-

no torpe i se la mostruifique; porque así como puede el medio variar i arrancarse los clavos del mal aunque quede la huella, puede también que pase como los cuerpos que ruedan por una pendiente, que arrasados por la fuerza de gravedad, corren, corren siempre para no detenerse mas que en el abismo. Dado un paso falso, dificilmente los que siguen serán seguros; nunca el que empieza á bajar se detiene en mitad de la pendiente. Le sucede como á los caballos desbocados, que es difícil que se paren después que han comenzado la carrera. Las pasiones son como el mar, que empiezan jimiendo para terminar bramando. Pero al menos, el mar se encrespa, brama i destruye; mas, se calma, i vuelve á tomar su movimiento natural en busca de su nivel; mientras que hai individuos que el mar donde se encuentra su alma, azotada de continuo por la borrasca de sus pasiones, no tomará

jamás su tonalidad normal, i pasaron absorvidos por una tumba mstruosa dejando una huella maldita. Lo que me llama la atención es que estos no son muchas veces, los desheredados de un hogar ni los malcriados i consentidos de otro: son los que formados por un hogar mas ó menos bueno, teniendo por delante la senda que conduce al bien i la que conduce al mal, escojen la segunda; porque como dice Timon. "Hai individuos que tienen el instinto por el error, como hai animales que lo tienen para revolcarse en el pantano." ¿Será la fuerza de su temperamento malsano ó de su atavismo quien los arrastra?

Yo he conocido á una joven que se formó en un medio en el que parecía difícil que se corrompiera nadie; bajo la sana influencia de una casta señora i de un hombre honrrado que le servían de padres; lejos de la influencia malsana de su madre i aún ausente de ella desde

los primeros meses de su vida; aquellas costumbres, no pudieron influenciarla nunca; pero parece que era tal la enerjía de sus atavismos que no bastaron la atmósfera saturada de bien, ni las comodidades i cariño de que la tenían rodeada, para atenuar su temperamento, i se entregara desde temprana edad, á los desórdenes mas inconcebibles, bajando rapidamente la pendiente social para no detenerse mas que en el fangal de los lupanares.

Esta desgraciada criatura, fué mas tarde á exhumar el cadáver de la deshonra de su madre, adúltera i ya muerta, intentando una demanda judicial contra el que había sido el esposo ultrajado de aquella mujer, á título de reclamar los bienes maternos de la comunidad, escondándose en la lei que la hacía parecer como hija de aquel hombre (sabiendo tanto ella como la sociedad, como sus parientes, quien era su verdadero padre; pues no la ha-

bían dejado llevar ese nombre). El infeliz no tuvo mas que doblar la cerviz ante la coyunda de la lei, que siendo tan recta comete tantas irrectitudes, i ceder ante la injusticia, conformándose con repetir una frase del vulgo, que á él le caia á las mil maravillas; pero que por vulgar no repito.

Con esto dejo probado lo que dije antes, que una vez que se empieza á bajar, no se termina mas que en el abismo.

¡Una falta trae otra! ¡“El mal nunca está solo”! El asesino casi siempre es ladrón i pérfido! Eso no es solo en el dominio de las cosas materiales sino también en el de las inmateriales. El ladrón de honra no se contenta con la que roba, sino que asesina á las demás calumniándolas. Nadie que está manchado supone la limpieza en otro; siempre sienta aunque sea un prejuicio para dejar la duda en el alma de la persona que supone ó

cree limpia á una reputación cualquiera. Es la busca del nivel común; todos en mi medio ó en ninguno. No he visto nada mas altruista que el alma del malvado, que quisiera que el jénero humano caminara sobre una pendiente escabrosa, para que tropezase i rodase al fondo como él! Jamás he visto alegría mas cruel i salvaje que la que se dibuja en el semblante de un caido cuando ve que otro cae: es la alegría del nivelamiento: lo bajo que se venga de lo alto! Contra estos demolidores de la moralidad social, prejuizadores del mal, calumniadores de oficio, dice Rousseau que está bueno para decirles: "eres un usurpador; pues el hombre que supones tu padre no lo es en realidad. El nombre que llevas no te pertenece." Claro está que el que oiga esto debe sentirse como mordido por un áspid, pues en su ignorancia no sabe que si supone el mal en todos debe supo-

nerlo también en su madre; pero Rousseau no se recordó que hai individuos moralmente tan gastados, que ni eso los arredra. Yo misma he oido decir á muchos: "digo aunque me digan; todos tememos que nos arrojen á la cara pero con tal de yo arrojar aunque me arrojen."

También dice Rousseau: "no hai individuo por gastado i corrompido que se encuentre, que no le haya venido alguna vez la idea de ser bueno, i al cual su conciencia no le haya gritado en alguna ocasión: ¡"atrás malvado"! , olvidando el mismo pensador, que hai individuos á los cuales el aullido de sus pasiones le ahoga el debil grito del átomo de conciencia que les resta.

El autor de los "Misterios de París" nos dice: "el crimen tiene su jerarquía i su orgullo. El prefecto da una sala de presidiarios, es el criminal mas empedernido, que cuenta los crímenes mas atroces i

mayores enorgulleciéndose con é-llos.” “Un presidiario, sobre le alto de un tablado en la enrucijada de una calle, es el déspota de todas las miradas que converjen hacia el”, dice Victor Hugo grande aunque sea en el crimen!

Fuera del atavismo en el que creo con fé ciega, porque así como la herencia fisiológica conserva el tipo i lo porpetua, así la herencia psicológica debe pasar también i ambas contribuir á hacer mas eficaz la perpetuación; porque he podido notar que la resistencia, terquedad i mañosería del asno, junto con las formas ajilidad i viveza del caballo, pasan al mulo que los resume. Fuera del atavismo, lo repito el medio es el factor de corrupción mas grande que conozco, obrando á veces como coadyuvante al desevolvemento de un temperamento que le es propicio, como las enfermedades contagiosas en individuos preparados por su medio orgánico para

ellas.

El hombre tiene las ideas según el medio que lo circunda, i como éstas son representativas de las cosas ya materiales, ya inmateriales, según el número i cualidad de las que se encuentre rodeado, así será el número i cualidad de las ideas que tenga.

Una lavandera campesina me refirió, que: "habiendo vivido en el campo hasta la edad de veinte años i siendo muy pobre, no tenía sillas, i las que conocía con ese nombre, eran las sillas de caballo de los jinetes que pasaban por su casa. Enterado siempre de la lucha que sostenían los dominicanos por la "Silla", (denominación que le daban los dominicanos entonces á la presidencia) no conociendo ella otras que las de caballo las suponía así; pero de oro.

"Un campesino suizo"— dice Rousseau le preguntaba á un individuo de una gran ciudad, si un

rei era un hombre que tenía cien vacas. Ese era en su concepto el hombre mas grande que conocía.

Los aldeanos como los niños no tienen capacidad para las ideas abstractas.

Con esto dejo probado que las ideas en los individuos se desarrollan según su medio.

En la miseria no se tienen mas que cosas pocas i mezquinas, así son las ideas de los muy pobres. El medio alto i sano, da las ideas altas i sanas, i si es civilizado, son abundantes i lucidas, como el medio bajo i corrompido las dá lo mismo.

No me causaré de llamarle á los padres la atención sobre este asunto, porque las ideas son hechos, á fin de que le eviten á sus hijos la influencia del medio.

Hai muchos padres que tienen la preocupación de alejar á sus hijos de su lado en temprana edad, pensando que la influencia de un medio

extraño puede favorecer el desenvolvimiento i la cultura de sus facultades morales é intelectuales, no sabiendo que van á perder la obra desde el comienzo hasta el fin.

El medio escolar á donde los van á transportar es una masa eterojenea: compuesta de individuos de diferentes costumbres é inclinaciones, en donde la voz del director ó profesores no basta al sometimiento de tantos, porque ni la vista, ni la voz tienen poder para subyugarlos. El sometimiento se consigue siempre por una disciplina ruda en exceso, no habiendo en realidad tal sometimiento, sino hipocrecía, adaptación ficticia al medio, porque no pueden hacer otra cosa.

Ésa uniformidad en los actos i costumbres de los colegiales internos, no puede ser real, porque es imposible que tanta diversidad é irregularidad de caractères, se adapten tan de improviso al molde que e les presenta. Algunos aparecen

al salir del internado con una máscara tal de humildad i sumisión, que hace parecer reformados, á los que tenían un espíritu revoltoso, si es que no han perdido la individualidad. Otros han permanecido como la pólvora, con su energía en estado latente para despertarse después con una explosión cuando haya cesado el yugo que los oprimía. Este despertar es horrible!. Esos individuos, que no han trabajado nunca, se les hace imposible concebir los esfuerzos realizados por sus padres ó parientes para sostenerlos en la comodidad i la olganza, i como no han compartido con ellos las faenas del trabajo, les es imposible hacer algo útil, formados i endurecidos ya, no pueden pensar ni desear compartirlas. Además, como la ausencia mata los afectos, una vez estos muertos, llegan á olvidar hasta sus deberes de hijos.

Mi maestra de música me refirió,

como había muerto un amigo de su padre del desengaño producido por el regreso de su hijo único del internado. Aquel niño dulce i bueno antes de entrar en el colejio, volvía con el alma dura i fría, envuelta en un mortal indiferentismo, despreciando hasta á su madre. Era la obra del jesuitismo.

I mi maestro de frances me dijo un día como era que él no amaba á su padre. "Como salí en temprana edad de mi pais natal, llegue á olvidar hasta la fisonomía de mi padre, la que conocí mas tarde por fotografía, pero seguí ignorando sus costumbres i caracter. Yo no amaba aquel hombre que me era completamente desconocido"--me decía-- "mas, le hubiera respetado i hubiera cumplido con mi deber de buen hijo, si las circunstancias me lo hubieran permitido; pero la desgracia se interpuso entre los dos, siendo él víctima de una dolencia mortal que se me

avisó á destiempo; pues cuando regresé á la casa paterna, habían acabado de inhumar el cadaver. ”

La mayoría de los que se educan fuera resultan duros é indolentes, no pensando mas que en disipar la fortuna de sus padres en los vicios que han adquirido ó deseándoles la muerte para disfrutar con mas libertad de élla. Viviendo incómodos i disgustados con unas costumbres que ya no son las suyas, i á las cuales no podrán adaptarse porque están formados i endurecidos.

Si todo esto resulta perjudicial en el hombre, es desastroso en la mujer. Esto es malo; pero no se puede comparar en nada á ciertos vicios que se adquieren en el internado, vicios horribles de los alejados del tumulto de la vida común, i de los mal acompañados.

La vijilancia de los colejos es insuficiente ó descuidada; además: contra el expionaje de los que se

despiertan temprano en el mal, no hai vijilancia posible.

Leed á "La Señorita Jiro mi mujer" de Adolfo Belot, i encontrareis allí, el porque de la corrupción en el internado, referido por la misma protagonista á su esposo cuando este hubo ganado su confianza i medianamente la hubo rejenerado. Vereis como la voluntad superior de una condiscípula hábil i astuta con un temperamento endemoniado que, se acercó á ella, la que lánguida i triste en la ausencia de sus padres i la soledad de su aislamiento, agradecida de la dulce amistad consoladora, que aquella le brindara, se dejó robar la voluntad, no siendo después mas que el juguete de los serviles caprichos i bajos deseos de su astuta compañera.

No quisiera dejar pasar nada por alto, á fin de advertir á las madres todos los peligros que corre la salud moral de sus hijos, fuera de su compañía.

Desgraciadamente, nuestras mujeres son tan escasas en su mayoría, que me asombra ver madres de cincuenta i sesenta años, que parece que no han pasado del período infantil de su vida. Hai quien viviendo veinte años haya vivido mas que ellas; porque ha vivido mas conscientemente i con mayor intensidad. Muchas arguyen al ver que su casa se les desmorona moralmente, que no conocen el mal porque no lo han palpado; eso es falso: el mal debe conocerse aunque no codeándose con él, porque conocido, podrá preverse.

Yo entiendo la razón del inter-nado, en la justa aspiración que tienen los padres de levantar moral é intelectualmente á sus hijos, i siendo ellos incompetentes, los entregan á los que creen superiores, en espera del mejoramiento. Hasta cierto punto su ignorancia los justifica; pero se me hace imposible comprender la razón

que asiste á los que mutilan voluntariamente á la sociedad, privándola de elementos que de alguna utilidad podían serle, so pretexto de adorar á Dios en la soledad i privando en sostener un voto al que no darán cumplimiento; puesto que el secreto de la Naturaleza es la reproducción, ya que por él es que existe i por él se perpetua. Puesto que “élla no obsta muchas veces para que los pájaros que nacen en un mismo nido, se aniden juntos en la primavera próxima”. De ahí el incesto.

Ningún hombre, por abstinencia jenésica que haya tenido, he oído nunca que se haya visto precisado á hacer uso de drogas i brevajes que constituyeran un “electuario de paz” como le llamaban en los conventos á ciertas pastillas que usaban antiguamente, con el objeto de apaciguar las exigencias demasiado imperiosas de su carne. ¡Que trabajo para sostener un voto! El

que está en libertad i capacidad de hacer una casa, no siente la necesidad de ella. "Lo vedado es lo apetecido". "Nada precipita mas pronto en el peligro, que el demasiado cuidado en evitarlo". "La cosa en que se piensa mucho, hecha demasiado raices en el cerebro".

La oración i la meditación exceci-vas, junto con las flajelaciones penitencias duras i ayunos, no tienen mas que á una cosa: á castigar la carne i aniquilarla para auventar el pecado porque es del Diabolo.

Soy católica, i no entiendo este contra sentido de mi religión: el dios malo con mas poder que el dios bueno.

Puesto que la carne es del Diabolo i se la deja sin ejercicio ni compromiso alguno, él se apodera de ella precipitándola mas pronto en el pecado i vengándose de Dios.

Un novelista dice: "La mujer ama al hombre ó la forma del hombre. Es Teresa de Jesús ó

Mesalina''. Yo digó, que Teresa de Jesús i Mesalina, ambas le dieron gusto al Diablo. La una por exceso de deseos, i la otra por exceso de satisfacciones.

Es la idea de la privación, el ansia no saciada, las que hacen el aguijón continuo, el deseo de la cosa que se quiere extinguir; sucediéndole como á los ríos que se les opone un obstáculo. que ganan en profundidad, se desbordan ó buscan por donde correr, pero corren siempre.

De ahí esos frecuentes infanticidios, esos horribles vicios contra natura, que pululan en aquellas cloacas vivientes.

Felizmente las masas sociales se van distanciando cada día mas del convento, i de esa manera no sufrirán la influencia contaminadora del mal.

Los otros desnivelados, son los apasentados desde temprano en las casas de prostitución. Allí hai au-

sencia de todo menos del mal. Donde hai cuerpo corrompido hai alma corrompida; porque uno es el continente i la otra el contenido, i la una se ajusta al otro. Si, porque la jaula sucia quebranta al pájaro i el pájaro enfermo ensucia la jaula. Aquí siempre es raro el desnivel.

Éstas desgraciadas mujeres, que han perdido la entidad moral á fuerza de descender en la escala social, sufren una serie de metamorfosis en sentido contrario al de las mariposas, larvanizándose al fin para ser huéspedes habituales del pantano. Algunas pueden evaporarse por la elevación del sentimiento i transformarse en "gota cristalina" i su nativa pureza recobrar", coma dice Víctor Hugo; pero eso no deja de ser un sueño de la fantasía tolerante del poeta, porque aunque la pureza se recobrara, no sería nunca como la nativa: la huella del mal no se borra jamás.

Lo natural es que estas mujeres

permanezcan sumidas en su pantano del cual forman parte. Las que he oído decir que se rejeneran, le han causado a la sociedad mas daño fuera de su medio que el que le causaban antes en su círculo de acción, que es siempre mas reducido.

El que cae desde temprano en las garras de estas mujeres, no saldrá de ellas sino con el alma envilecida, maltrecha i descoyuntada; semejante á los infelices del tiempo de la inquisición, que el que tenía la desventura de caer en el tribunal i las cárceles del "Santo Oficio", si salía de allí, era después de liaber pasado el cuerpo por todas la máquinas, instrumentos de tortura imaginados por aquellas mentes infernales, i que preferible hubiera sido la muerte, antes que quedar en el estado en que quedaban aquellos cuerpos, inutilizados ya para siempre.

Así quedan las almas jóvenes que han pasado por todas las má-

quinas del vicio, con la diferencia que á aquellos le descoyuntaban el cuerpo con dolor, i el ejecutor era un verdugo envuelto en un ropaje tétrico, i á estos les descoyuntan el alma insensiblemente siendo el instrumento el placer; mientras el verdugo tiene el aspecto de sirena. Canta i mata al mismo tiempo. Sueño de opio poblado de visiones adorables con el adormecimiento producido por el tósigo fatal que da la muerte.

Estas envilecidas son siempre la crápula mezquina del mal, los rateros de la desvergüenza.

Como la mujer es la que forma; si la educación es un "alma que pasa á otra alma", claro está que estas almas evilecidas pasarán tales cuales son al alma en formación que tenga la desgracia de caer en sus garras.

¡Cuántas madres he visto-llorar desconsoladas ante la pérdida de un arrancado por hijo una de estas

garduñas, al cual le han hecho perder hasta el sentimiento de amor filial. Estas mujeres son incapaces de nada grande en la esfera del bien; pues casi todas las virtudes les son negativas, i en la del mal, casi todo lo que realizan es mezquino.

En el mal de cualquier orden que sea, hai jerarquía. Así como la hai en el crimen en razón del asesinato, la hai en el robo; la hai en todo. Hai quien roba millones conquistándose una fatal celebridad, i hai quien roba nonadas confundándose con ellas. Hai escala en la tiranía, como la hai en la usurpación. Desalines i Cristóbal, Lilis, el Dr. Francia, Pedro el Cruel, Tiberio, Nerón etc. entre los primeros, i entre los segundos: Thousand, Napoleón, Alejandro el Grande i Julio César.

Detesto la mezquindad hasta en el mal; pues prefiero el grande al pequeño.

A mi me hielan instintivamente,

el ratón la rana i la culebra: la vista de estos animales no se lo que me causa.

Para mi tengo: que es mas hermoso el malvado que conserva su estigma de hombre con su sello de individualidad independiente, que aquel que lleva el afeminamiento producido por el servilismo de una mujer.

Admiro al gaucho, señor de la pampa, á ese malvado iustintivo, i valeroso, arrogante en su valor, á semejanza de Cipriano Castro, "El Tigre andino", independiente i bravío, semejante á el águila, sanguinaria, majestuosa i soberbia pirata de los aires; como al león, bandido de la selva; como al tiburón, bandolero de los mares.

"Es que la armonía hasta en el mal produce la belleza." "Habiendo lo bello satánico, i lo bello anjélico".

Así los prefiero i los admiro, antes que al emperador Adriano, en-

vilceido por Teodora, meretriz elevada al trono; antes que á Luis XIV, tirano lujurioso, aniquilado por las cortesanas i otras mujeres, entre ellas su madre, Ana de Austria, tipo jenuino de la mujer de su raza como dice la historia: fanática, soberbia, servil, veleidosa i á mas disoluta.

El concepto anterior á este me sujiere, la tristeza que me embarga siempre que asisto á los circos de fieras, al ver al león enjaulado sirviéndole de juguete á los hombres: él, que nació para hacer temblar á los otros animales, que es el rei de la selva.

Ahora me explico por qué Napoleón á bordo de la embarcación que lo conducia á Santa Elena prisionero, no pudo tolerar la vista de un tiburón, asfictico i convulso recién sacado de las aguas, siendo la diversión i burla de los tripulantes, el que no ha mucho había sido el terror de los mares.

Apenas conteniendo las lágrimas salió del escenario. ¡Su suerte era aquella misma! ¡Eran dos colosos vencidos!

La caída de un grande en cualquier orden que sea su grandeza, importa siempre; no cabiéndole á todos la expresión de Espronceda: "Que haya un cadaver mas que importa al mundo".

Yo misma, que por grande i justa que parezca la conquista ó usurpación, la detesto porque es mal; aunque prefiera el grande al pequeño, no he podido menos que conmoverme á la vista de una película cinematográfica, al ver á Napoleón en Santa Elena, á la orilla del mar, en una muda evocación á la Francia, demostrando en su actitud la conmoción profunda de su alma, que estaba lejos, muy lejos, mientras le enviaba á la patria de su gloria un adios i un beso mudo, lejano, misterioso i profundo á través del mar que dulce ijembundo se rizaba

i venía á morir á sus pies. En tanto, mi oído percibía al piano en un solo de trémulos quejumbrosos, i callaba así como homenaje de respeto á aquel gran dolor!!! . . .

El que es capaz del mal grande, lo creo capaz del bien grande también. Lo prueba, la jenerosa providad que se mostró en Alejandro Magno, sobre todo en la sed ardorosa de aquella travesía, que sufrieron él i sus soldados, prefiriendo la sed, á beber él solo. Como el valor de Julio César en el paso del Rubicón, pues no es el valor virtud de almas pequeñas.

Cuando estos individuos caen, ¡siempre hai ruido á su derrumbe!

Vuelvo á los envilecidos tempranamente por un alma servil. Estos individuos están tan conaturados con sus actos, que parece que á fuerza de repetirlos se les han constituido en leyes haciéndoles una segunda naturaleza, explicándome así, porque no se dan

cuenta de cual es la causa del asombro que su conducta le causa á los demás, i porque ostentan con tanta desfachatez, su propia desvergüenza.

Todos los resortes del alma están relajados en estos individuos. Como han permanecido largo tiempo sumidos en la atmósfera del mal, desconociendo ó habiendo olvidado el bien, les es imposible establecer paralelo entre uno i otro. Yo conozco á un individuo que espera á la puerta de su amante á que salga otro amante de ella para exigirle el pago del precio estipulado al placerero favor concedido, con el cual especula.

Este es el colmo de la pérdida de la dignidad. Algunos sin comprender el por qué, sienten una especie de malestar que explican imaginándose que algún hado adverso los persigue, ó que alguien se empeña siempre en mortificarlos, atribuyéndole á menudo á otro la cau-

sa de su mal, que no es otra, sino el desnivelamiento ó alejamiento de su centro de moralidad, por el cual, como el mar no podrán tener quietud, porque esa oscilación del mar de su alma, es la busca de su nivel.

No ha mucho que uno de estos individuos, mal acompañado desde temprano por mujeres de baja ralea moral, i al que nunca se le habían conocido amores de una mujer casta, teniendo ya alguna edad, i sintiendo esa molestia de los desnivelados, que por mas que causan el placer no alcanzan el descanso, se le ocurrió la fatal idea de casarse con una mujer pura á fin de moralizar su vida. (Adviértase que esta idea fué afirmada mas por algunos amigos que lo creían capaz de la rejeeneración).

El matrimonio se realizó; pero solo duró dos meses: alejándose en breve de la casa de su esposa sin motivos, justificados ningunos.

Aquella infeliz criatura humilde

i buena, no fué en el concepto de la sociedad, mas que una oveja que cae en la boca de un lobo.

Un día se aparece él á casa de una íntima amiga mía i se sienta en un balance con la cabeza inclinada i cojida entre las manos como si algo le preocupase. Mi amiga, le interroga diciéndole: ¿que le pasa que está tan pensativo?--“¡Ai señora!”--le responde él; “yo decía que sería el hombre mas feliz, teniendo una esposa buena i que me diera un hijo: me caso: tengo una esposa que no me cela, es hacendosa, tan sufrida, que ni se como piensa respecto á mi conducta porque ni conmigo ni con nadie se queja de mi trato i de mi abandono i sin embargo; no puedo vivir con ella.

Hoi me ha nacido un hijo; voi á verlo loco de alegría; pero no puedo gozarlo; porque hace días que Fulaua me escribió diciéndome que la esperara en el vapor que llega hoi, que es precisamente cuando nace

mi hijo: luchando entre miles ideas contradictorias no quiero ir al muelle; pero una fuerza instintiva me arrastra; esperó en vano porque el vapor ha venido, pero ella no. No deseaba que llegase, i sufro á pesar mío porque no ha llegado."

Esta Fulana, era una amante de la última ralea moral; que se había apoderado de aquella voluntad. mujer de escándalos golpes i cuchillo en mano, á mas de que lo burlaba á su antojo con otros amantes.

Mi amiga le dice: "¿I Ud. ama á esa mujer?"-- "¡Oh con locura!"-- le responde él.-- "Es una fiera, me destruye la ropa, los papeles importantes, me azota, jamás está satisfecha de mí aunque no le doi motivos para ello, i sin embargo; la quiero: i sinó fuera por la maldita sociedad, me divorciaba para casarme con ella."

Después que inclina la cabeza en actitud pensante, la levanta vivamente como aguijoneado por una

idea fatídica i le dice á mi amiga:--
“Ud. cree doña Fulana, que hai algo de hechizo en el mundo?”--
“Tal vez?”--le responde pausadamente ella.-- Él continua-- “Una tarde ella me creyó dormido; entonces la sentí que con un paso vacilante i mui quedo creyéndome dormido se me acercó con una cinta blanca en la mano con la cual me midió el cuerpo; mientras le hacía nudos yo hice que desperté de improviso i se la arrebaté de las manos”. Mientras él se quedaba pensativo, no pudo notar la sonrisa maliciosa de mi amiga que delataba lo que ella pensaba interiormente, i que decía:-- “¡Desgraciado enuoco!: lo que tu tienes es que te han usurpado la mejor parte de tu ser sin que te dieras cuenta, i juegan con el resto que te queda! Ciego Sanson á quien le han cortado la melena.

Diciendo que ama á su hijo, no le ama en realidad como debe, pues

se olvida hasta de proveerlo del sustento.

Ha caído de nuevo en la trampa de la zorra, i está mas que nunca fascinado por ella.

Ésta es la ruina á que me referí en otro capítulo: cuando está tan gastada es imposible la reedificación.

Otro caso semejante á este es el referido por unas amigas capitalinas, el cual tiene tanta semejanza con uno observado por mí, que no dudo que sea el mismo; pero la reserva de los nombres que ellas guardaron con cuidado parece que para no herir susceptibilidades, me ha impedido averiguarlo; pues respeto su manera de obrar.

El protagonista de esta historietta parece que ha sido su vecino por lo cual ellas han podido enterarse de su vida con todos sus detalles.

“Este individuo que parecía dotado con altas disposiciones para la vida social” me decían ellas, “es

hoi un ente mas dañino que útil á la misma.

Teniendo hijos, no ha sido padre; no fué buen hijo porque se sustrajo desde temprano á las influencias del hogar, no cumpliendo como debía con su deber filial; (verdad es que no tuvo padre; pues lo perdió temprano,) i la madre siendo mui virtuosa, carecía de aquella fuerza de carácter que es la que salva á la familia; por lo cual han dicho algunos educacionistas que es preferible una mujer con falta de algunas virtudes, pero capaz de edificar su casa como hai varias, antes que poseer muchas, i ser incapaz de hacerlas efectivas.

Estas virtuosas ineptas son buenas condicionalmente.

Individuos hai como este, que parece que vinieron preparados para el fracaso de su vida. No ha sido esposo, porque aunque casado temprano, tuvo que fracasar, por haber elegido á una imbécil viciosa salida

de un hogar vicioso también. Esta mujer no podía formar porque ella misma necesitaba forma.

El desastre llegó como había de esperarse, i él quedó dando traspiés hasta que tropezó con la segunda, que hizo sin miramientos á si mismo ni á la sociedad desfachatadamente su esposa. Esta es una aventurera de bajo nivel social i moral, sin hogar patria ni familia. El colmo de la vileza. La casa es una hoguera, i ella una furia infernal. Fea, vieja, asquerosa, avara, insolente i servil, en materia de bajezas no hai peros para ella. I sin embargo; este hombre es su siervo sumiso que comulga con ella en todas sus bajezas; pues á pesar del trato que recibe, habla siempre enalteciéndola i ensalzando sus bellas cualidades, no siendo mas que la burla de todo el que le escucha. No es este un martir resignado que aparenta lo que no es como hai muchos, por temor al escándalo; porque

cuando alguno lo ha creído así, sus hechos lo han desmentido; pues cuando parece que la vida le ha sido imposible al lado de aquella arpía i ha ido en busca de otra alma que vibrara de manera distinta, no ha resistido mucho, porque parece que el arrullo de una tórtola le hacía disonancias en su alma sórdida. I, así como vuelve la brújula desviada por una causa cualquiera á tomar su norte fijo arrastrada por el poderoso imán terrestre que la gobierna, así ha vuelto él á su loba salvando la distancia que los separaba, porque se sentía huérfano de su aullido.

Un pariente de este individuo, se confunde al verlo que al parecer siente i razona bien, con una inteligencia clara, i cometer tantos errores; pero es que ese es su instinto natural, i no puede vivir sino como el cerdo en su pantano.

El malestar que siente muchas veces como consecuencia de su vida

desordenada, le hace blasfemar i designar como causante de él, á infelices que quizas no han hecho mas que brindarle agua de fuente pura en medio de su enmarañada i fatigosa senda, no siendo capaz para estos dulces bienhechores, de la menor muestra de gratitud; aunque es verdad que esta virtud es solo de almas tiernas i jenerosas.

Es que estos individuos tras de una, hacen otra; no desmintiendo el adajio vulgar que dice: "El que hace una hace un cesto."

La mayor parte de los desprestigiados, tienden á encontrar la justificación de sus actos, en los actos malos de les demás, que á veces no son tales; pero que estos escandalizan con el objeto de que la jeneralidad se fije en otra parte, i de esa manera, no quedar ellos solos en desperfecto con la opinión jeneral. Siempre dicen que su acción ha sido en desquite de otra que se ha cometido en ellos; porque una ba-

jeza trae un ciento de bajezas.

Pero no consiguen jamás su objeto en la sociedad; porque ésta, como lo dije antes, aunque sea la mas corrompida, tiene siempre como la secreta intuición de la justicia.

El que está acostumbrado á las picardías, aunque haga juramento i reitere su propósito de enmienda, jamás hará la fé de hombre de bien en los demás. El mentiroso; semejante al de la fábula, no se le creerá aunque jure la verdad con una esfijie del justo nazareno por delante. I zozobrará como aquél, ya que no en las aguas de un río material, en las faugosas de su baja pasión moral donde zabelle.

Así como los cometas arrastran á través del espacio i del tiempo su cauda luminosa, i el jenio á travez del espacio i del tiempo social la suya de gloria; así arrastran estos desgraciados que parece que entraron por la puerta fatídica del Dante,



la suya de cinismo.

Éstos como todos los que acabo de describir: son pálidos ante los que les siguen. Si aquellos son detestables, estos son execrables. Son aquellos á quienes hasta la edad los deshereda. Esta matadora de las pasiones, justa i santa ancianidad, que como una vieja matrona acaba por coronarse con una diadema de plata como ninbo sacrosanto á tanta vida gastada en el ejercicio del bien; ya que no toda como pasa á veces, una parte; pues los pasos torpes de la juventud que es la primera, se rectifican en la vejez es la segunda parte.

La edad, que todo lo calma i lo destruye, ha destruido i ha colmado en estos individuos el cuerpo; pero no ha podido destruir i calmar el mal que han alimentado largo tiempo en su alma.

Estos son los que cansados sin satisfacerse del mal en ellos, gozán ahora con trasmitirlo á los demás.

Son como aquellos enfermos envidiosos i perversos, que atacados de una dolencia incurable, (como la tuberculosis i la lepra) no pueden sufrir la salud de los demás, haciendo todo lo posible por contaminarlos, gozando con una venganza injusta, contra un inocente que no ha cometido mas delito, que la inconsciencia de su salud.

Son los viejos sátiros i las corbetas miserables empedernidos en el mal, que toman por oficio el asesinato de las crisálidas. ¡Verlugos de la inocencia, seres monstruos que no tieneis fibra sensible alguna! ¿por qué al menos no destruis las mariposas? El moralista se olvidó de Uds. cuando dijo: "El buci causado asienta firme el paso". Si el moralisma se olvidó de que hai quien no lo asienta firme, yo los recuerdo: i os envío con mi alma entera, ¡mi execración! ¡mi gran execración!



Capítulo IX.

No puedo pronunciarme en absoluto en contra de las leyes sociales, á pesar de que en muchos puntos son ridículas; pues tengo mas que sabido por la historia, que los pueblos mas grandes son los que han obedecido á sus leyes. Deseo solamente como toda razón sana i recta, que se aclaren los puntos oscuros que hai en ellas i se hagan mas elásticas para que puedan alcanzar ciertos puntos que deben alcanzar por necesidad, al mismo tiempo que se acerquen mas á las leyes naturales.

Si en la Naturaleza nada se reproduce solo, i aún en los seres que menos conciencia tienen para la reproducción, siempre concurren dos, i hasta en los más inferiores donde parece que uno solo se reproduce, como en algunas flores i en los nemátodos ó gusanos acintados, que parecen monstruosos porque discrepan de las leyes naturales, no hai tal, sino hermafroditismo; pues las flores llevan los dos sexos en el mismo pie, i los entozoarios acintados en cada anillo un sexo diferente.

¿Por qué si es monstruoso todo lo que discrepe de las leyes sagradas de la Naturaleza, i siendo las leyes biológicas de nacimiento desenvolvimiento decadencia ó vejez i muerte lo mismo que las sociológicas; ¿por qué no se asemejan en todo? ¿Por qué no pudiendo haber en la Naturaleza reproducción unisexual, en la sociedad conciben al hijo sin padre, bajo título de hijo natural?

La Naturaleza no puede consentir semejante impostura.

Si esto ha sido instituido para evitar el fraude que pueden sufrir en su dote los hijos legítimos por los no legítimos, ¿como no previeron que en los casos de adulterio por parte de la mujer, puede pasar por hijo legítimo el que no lo es del esposo ultrajado, sino del amante dichoso? (¡ á sabiendas muchas veces que es lo peor del caso). Aquel hombre que ha sufrido el ultraje de su pérdida esposa, tiene que compartir su nombre i su fortuna con el fruto del capricho pasional de su desviada consorte.

Este si que es á mi manera de ver i de pensar, el ridículo mas grande de esa parte de la lei.

¿No sería mejor que dicha lei reconociese á cada hijo ya fuese adulterino incestuoso ó simplemente ilegítimo, el padre que la Naturaleza le haya concedido, como se está pensando hacer i se hace ya en al-

gunas naciones? ¿Puede acaso la traba del matrimonio monógamo impedir la fragilidad i el sensualismo en algunas mujeres, como la concupiscencia i el instinto polígamo en el hombre? Además: no hai crimen ni falta alguna en el cumplimiento de las leyes naturales, i siempre que no las guie un instinto bajo, sino el natural contenido e impulsado dentro de las mismas i por ellas, lo encuentro lo mas natural del mundo.

Las leyes sociales con todas sus trabas, no han podido evitar la burla que se les hace á cada paso, porque las naturales tienen tanta fuerza i son tan efectivas, que se va á Venus con barca ó sin barca; aunque sea á nado i expuesto á zozobrar en el tránsito; pero se va.

La fuerza que arrastra á todos los seres de sexos contrarios en la Naturaleza, es poderosa. Ellos van sin saber porque van ni que fuerza los impulsa, pero van; porque el

jenio de la especie vibra en cada uno de los seres que animan á la Creación.

Mamíferos, aves, articulados, unicelulares, van á la reproducción inconscientemente, como va la vegetación también: encargándose el viento en aquellas plantas que tienen los sexos á distancia, de traer el polen en sus alas para que se haga mediante él la fecundación.

La vida una vez creada debe reproducir la vida! ¡Tal es la lei!

Si el matrimonio fué instituido para poner á salvo la dignidad de la mujer i la familia, no olvidemos que en aquellos tiempos de barbarie en que fué instituido por los mas iluminados, se hizo necesario, dado el precario estado en que se encontraba la mujer, mas que esclava en aquella época.

Hoi ya no es la mujer la esclava si no la compañera, llegando á elevarse hasta el nivel del hombre, cuya nivelación acentuándose cada

día mas, ha hecho que en ciertas naciones las mujeres disputen tenazmente á los hombres sus derechos en la sociedad, como está pasando actualmente en Inglaterra con las mujeres sufragistas.

Yo no soi una rebelde; pero me atrevo á decir como el escribano á los herederos del cuento: "C hai sogas para todos ó no hai para ninguno."

Me dirán que la sociedad en este sentido no le ha dado á la mujer esos derechos, que ella es quien se los quiere usurpar; pero es el caso: que mientras las inglesas luchan por conquistar un derecho que tiene que ser legal (aunque ridículo) dado el grado del progreso de la libertad i la civilización de su pais, i lo conseguirán tarde ó temprano, i las leyes sociales tendrán que sancionar i reconocer su justa conquista; en tanto no podrá la mujer que lleve en sus entrañas el fruto de sus amores naturales, decir que lo

ha habido por derecho de la lei natural que la ha impulsado, sinceramente i sin que la vergüenza la embargue, i darle el nombre del padre que lejitimamente le corresponde, sin que la lei la haga volver atrás.

Este error de las leyes sociales que obsesiona á las mayorías es el que ha hecho que las masas encuentren bajeza i desdeñen á las que no han tenido la suerte de cumplir con dichas leyes acompañando con un escándalo la falta de cumplimiento legal, que si nó tiene legalidad para la sociedad, la tiene para la Naturaleza.

De aquí es que depende la frecuencia del infanticidio, que las mismas leyes castigan con severidad tanta, olvidándose que ella i nadie mas es la causante del crimen.

No pudiendo muchas mujeres sustraerse al instinto natural que es un mandato imperioso en algu-

nas de ellas, una orden irrevocable de su temperamento, obedecen: habiendo mujeres abnegadas que no lo hacen por ellas sino por una complacencia jenerosa de su inexperiencia, al amante que suponen sinceramente enamorado, sin saber que el tal sacrificio es la puerta por donde entrarán en el campo del dolor con todas sus lobregueces.

Como las leyes sociales no apoyan á las naturales; justante, las que obedeciendo á las últimas han desobedecido á las primeras, tienen que sufrir el desdén i la vergüenza como justo castigo de la falta que no han podido evitar, destruyen lo que la evidencia, matando al fruto de sus amores: ahogando hasta el instinto natural que eleva i dignifica como es el amor materno; innato, divino, sublime i fecundo como un manantial inagotable: instintivo ó consciente, que se auida como un pájaro ignoto en las entrañas de todas las hembras fecundas de la

Creación!

No saben estas desgraciadas infantícidas, que la vida de un hombre por pequeña que esta fuere encierra un mundo de ideas destinadas quizás á operar una transformación social de cualquier orden que sea? ¿Puede dudar alguna de que su hijo no sea un Jesús reformador, un libertador como Bolívar, ó un Marconi aprisionador de las ondas eléctricas etereas; i aunque no lo fuere: "la vida de un hombre por pequeña é insignificante que sea puede servir de algo á su semejante," dice un moralista.

Pues, en honor á la Naturaleza, sed madre, ya que ella así lo quiere i en honor i respeto á la sociedad, honrar i respetar la vida de un hombre para que él i la sociedad os honren i respeten de la misma manera.

La sociedad no manda que se cometa la falta; pero á la que se dignifica por su acendrado amor materno la respeta.

Así como la nobleza en los antiguos patricios comenzó por el que se hubo distinguido por sus grandes hechos, legando á su descendencia junto con su nombre su título de nobleza conquistado por el mismo, así el honor ó la dignidad de una familia, comienzan por el honor i la dignidad de su representante materno; i aunque una mujer cualquiera no haya realizado un contrato legal, i no haya cumplido con su deber ante la sociedad, le basta con haberlo cumplido ante la Naturaleza.

Todo mal deja su huella al pasar; pero es preferible rectificar los pasos torpes con otros mas seguros en la senda del bien, que permanecer en el error dispuesto á cometer nuevos errores.

Yo no sé que debe pasar en el alma de una madre que estrangula á su hijo; pues me parece que aquella conciencia no debe reposar á ninguna hora. Dicen algunas per-

sonas, que ellas mismas han sido las deladoras de su mismo crimen: empujadas por el remordimiento ó aunque no lo delataran, no se que secreto designio vela los misterios criminales, que al fin quedan descubiertos.

Si no sois esposas, sed madres.

La sociedad injusta en unas veces es justa en otras; pero no debeis olvidar que para que ella os justifique debeis empezar por la justificación de vosotras mismas.

Nada es mas hermoso que la satisfacción del deber cumplido, por lo cual dicen algunos pensadores, "la dicha es perfección", i la perfección de un alma debe hacer su belleza.

El contento de un alma justa, no se limita á hacer el contento de uno solo, sino el contento de muchos.

Las mujeres que ejercitan todas las virtudes, empiezan por estar contentas de si mismas, i ese contento espande i al fin hace el con-

tento de todos. Aún habiendo como las hai almas perversas que sin motivo justificado, por envidia tal vez, sientan un prejuicio calumnioso, que hace sombra en una de esas reputaciones inmaculadas, á despecho de esas hai muchas que desbaratan el juicio anticipado, haciendo la justicia merecida.

Hai reputaciones sin mancha i espíritus luminosos como esos cielos claros que hai á veces, que no los enturbia la mas lijera nuvecilla, circuniéndose solo en ellos lijeras golondrinas, que si para unos son sombras pasajeras de dolor, para otra son mensajeras de buen tiempo como lo son para la Naturaleza, pareciéndole al espíritu apasible que las contempla, rostros alados otras tantas almas felices como diría el poeta.

Así se deben cernir siempre en el cielo luminoso del alma de las mujeres puras, como almas felices como aladas i sùtiles golondrinas mensajeras de bonanza, las ideas de

belleza moral que ennoblezcan i den gentil esbelteza i temple á su conciencia.

En estas reputaciones de blanco i textura de marmol, las sierpes no dejan al pasar su huella, como la dejan siempre cuando pasan por el polvo.

Vuelvo á mi asunto de los hijos sin padre, i las leyes con su ridículo.

No hace mucho que asistí á un matrimonio en donde los padrinos testigos i la mayoría de los invitados, eran los parientes paternos de la novia, encontrándose en medio de todos como muestra parece, un solo pariente materno. A mas, la casa en que se celebraba la boda era la casa del padre en donde había recibido las costumbres i la educación aquella niña.

El oficial civil leyó en el acta. "Hija natural de la señora Tal...." simplemente. Yo me quedé pensando en aquel contra sentido.

Esto que es vergüenza para los

hijos á quien el padre no les ha dado nombre, i para la mujer á quien el hombre no le ha dado honra, no debe serlo en realidad i espero que pronto no lo será; sobre todo para las mujeres que hayan sabido ser madres, i cuyo nombre unguido por la dignidad i el respeto conquistado por ella misma, no pueda servir de baldón al hijo que lo lleve ni á la sociedad donde se encuentra.

Espero si, que la elevación i la dignidad del hijo formado por una mujer sola, á quien injustamente la hacen las leyes responsable de su hecho, olvidándose que siendo el hombre el mas fuerte de la especie, es el que la persigue con insistencia, sea para este hijo el padre desnaturalizado que no ha sabido cumplir con su deber, vergüenza baldón.

Siempre ven al hecho, i no al que provoca el hecho, al malhechor, i no al que hizo al malhechor.

Como el hombre es elemento de fuerza vuelvo i lo repito, i vosotras en la lucha por la existencia adquiris fortaleza i temple, ¿de que os servirá esa fuerza ineficaz como lo es muchas veces? ¿Cumplen acaso todos los hombres con su deber?

“En el amor de la mujer hai un pedazo de lo divino, mientras que en el del hombre todo es humano”; dice un pensador. ¡Así debe ser, porque así le plugo al supremo! Hacedor! El fué quien hizo llevar á la mujer en sus entrañas un ánfora donde contener i animar con su savia i calor al jermen de vida nueva que procrea; i al mismo tiempo la dotó con dos pomas de niveo bálsamo de vida.

Si fué don natural i supremo, debe honrar el donativo.

“El amor en la mujer, le ocupa toda la vida, mientras que en el hombre no es mas que un accidente de ella”. Tiene que ser así: porque siendo el hombre tan incons-

tante como lo es en mayoría, no puede consagrar á muchas mujeres un tiempo largo ni una afección profunda. Es caprichoso i carnal, i solamente mientras el deseo i la ilusión lo animan, es capaz de los grandes sacrificios. Es el amor que con mas calor se expresa. ¿Que no daría un hombre por poseer á la mujer que desea? La vida misma es bien poca cosa para cederla á cambio de una satisfacción de su deseo! ¿No nos dice la historia, como un amante de Priné la célebre prostituta de la Grecia apuró un tósigo hasta las heces sin hacer el menor jesto, ofreciéndole así su vida en holocausto por una sola noche de amor? I en la Balada de Baltrina "El corazón en la mano" ¿no leímos aquel amante loco de pasión que llega hasta arrancarle el corazón á su madre para entregárselo á su amante porque así se lo exigía? Dirán que es cuento; pero aun siéndolo: ¿que importa la

muerte del cuerpo ante la muerte del alma? I, ¿no asesinan á cada paso el alma de una mujer, de la madre misma, muchos hijos que entregan locos la suya aunque después sufran ellos mismos la pena que infringieron? Pero ya lo dije: por el objeto codiciado, hasta la muerte misma.

A nadie exalta la pasión como al hombre; es un delirio, es una fiebre, i como es tan intenso su calor, en su mismo fuego se consume en breve.

Como es tan animal á veces, el deseo carnal no lo deja vivir, i estalla su calor latente, se refresca, i se sacia. Entonces como algunos insectos roba toda la miel de la flor, i prosigue como ellos sin volver la cara atrás, no oyendo ó aparentando no oír, el jenido ó grito de aquella alma que deja desgarrada, i que vibró en un tiempo al unísono con la suya. No se vuelve é veces ni para mirar al fru

to de sus amores, porque el hombre casi siempre ama al hijo por la mujer, i cuando élla cesa de ser un instrumento de placer, necesidad ó capricho para él, cesa el poco de afecto que le consagrara al hijo también. Hai algunos á quienes les molesta tanto la maternidad, que á semejanza de ciertos animales machos (el gato i el conejo etc.) devorarían la cría para que la hembra les quedara expedita.

Esta misma expresión se la ha repetido una amiga (infeliz fracasada con un libertino) á ese mismo amante, al notar la repugnancia que le inspiraban los hijos, notando élla la impresión que se le pintó en el semblante al pensar que aquella mujer había penetrado tan hondo en sus sentimientos. Su moral era tan rara, que consideraba el sentimentalismo de élla como una enfermedad, i hubiera deseado que no amara á sus hijos para que atendiera solo á él, como se expresó

muchas veces.

Ni á los hijos ha mirado al alejarse élla.

Hai hombres que aman á sus hijos, no con esa vana sensiblería, ni proporcionándoles el sustento como á cerdos que así lo hacen muchos, sino desviviéndose por darle á la sociedad un elemento digno de honrarla; pero estos son los formados ó influenciados por una madre justa, ó los que han estado largo tiempo en contacto con una mujer ó una amante buena i sentimental que los haya hecho pensar i sentir como élla; pues he visto á un hombre transformársele los sentimientos aunque sean respecto á sus hijos, habiendo cambiado de mujer simplemente.

Precisamente, no es siempre la madre ó la esposa las que hacen el sentimiento á un hombre, es una hermana, una amiga íntima tal vez; pero son casi siempre las fecundas, pues no hai nada que agu-

ce tanto el sentimiento como la maternidad. Con esto no quiero decir que todas las estériles sean perversas ni todas las fecundas buenas, porque hai fecundas atávicas instintivamente perversas á quienes ni la suposición de la retribución del mal en su hijo las detiene; cuando esa sola idea surjida repentinamente en otra madre, ha bastado para borrar ó hacer arrepentirse de la idea de venganza ida contra el que la haya ofendido. Por eso creo mas en el sentimiento de las fecundas; i aunque algunas en su locura de celos hayan dicho que para inferir mas ofensa al hombre destruyen á sus hijos como que las hiere, eso no pasa del dicho, porque el instinto materno se sobrepone al instinto salvaje de la hembra. Hai muy pocas Medeas en la tierra.

En tanto hai estériles i solteras afectivas que hacen de madres para sus sobrinas i agregados desarrollando su sentimiento mas i mas,

solamente forjándose la idea de la maternidad, como las pequeñas madres en curne, que cantan mecen arrullan i cuidan á sus muñecas, guiadas por el secreto instinto de amor materno que se anida en el alma de toda mujer por pequeña que sea.

El deseo de la maternidad es tan insperioso, en algunas estériles, que llega á causarle verdaderas visionias, animadas por un ansia infecunda de ser madres, llegan algunas hasta á sentir todo el malestar consecutivo del embarazo, i lo creen realidad, hasta que llega el médico i prueba científicamente que lo que hai es un embarazo nervioso.

La idea de ser infecundas, disgusta i enferma á muchas mujeres. ¿No hemos leído en la Historia Sagrada como Rachel la esposa de Jacob vivió enferma i disgustada solamente porque se creyó estéril, i cuya enfermedad cesó el día que se sintió madre, apareciéndosele al

campo á Jacob envuelta en una túnica de vistosos colores en señal de contento. Le dió á su hijo el nombre de José; en lengua hebrea visitación; porque creyó que el espíritu santo la había visitado.

Es verdad que en aquellos tiempos en que se creía que la esterilidad era una maldición del Altísimo, tenía que ser mas que mortificante para una mujer: á mas, que la hacian repudiar del marido.

En nuestros días no hai tal creencia; pero no obstante, ninguna mujer estéril se siente feliz, á menos que no sean las mujeres del gran mundo á quienes la excesiva corrupción, disfrazada con el nombre de civilización, haya ahogado al instinto natural.

Ese instinto natural, hace á algunas afectivas i sensibles en exceso, llegando hasta la ridiculez con los animales domésticos: tomando forma distinta en otras estériles á quienes parece que la Naturaleza las desdeña

demasiado, i se hacen frías, duras, insensibles i hasta perversas.

Conozco á algunas estériles, de índole tal, que si fuera madre no le entregaría mis hijos, ni como discípulos, una hora siquiera. Lo mismo, aunque por causas diferentes, le ocurre á muchas solteras de avanzada edad.

Son unas, las huérfanas del amor, que llevan un jilguero de esperanzas nunca extintas en el corazón: aquellas cuya vida cómoda gastada en futilidades, no las puede volver estoicas, i son viejas niñas, que sueñan todavía con las ternuras de un amor que no han probado nunca, gozando con la idea que su fantasía le pone mayor que la cosa misma.

Así hai muchas que no se desprecionan ni á la última hora, porque no han sentido nunca el agujón del desencanto, i mueren ilusas, sin haber tocado ó logrado alcanzar la visiones de sus sueños, i sin darse

cuenta que soñaban.

Después de todo, estas son preferibles á las descepcionadas: á aquellas, que habiendo saboreado las dulzuras del amor platónico, les ha pasado lo mismo que cuando se acaricia un pájaro esquivo, que en un descuido se ha escapado dejando una huella en el alma, mas honda que la huesa á quien quitan un cadáver. Sueñan algunas con llenar de nuevo su alma; con que vuelva el pájaro canoro á cantar en la arboleda de sus ilusiones, siendo esto ya un aliciente de su vida, que las hace caminar sin sentir la carga de su pesar, absortas en una sola idea, i caminan, caminan, hasta que llega el tiempo i les dice que el pájaro se ha muerto i no regresará jamás.

Estas descepcionadas por el tiempo, estas anciosas insaciadas, son el campo donde el alienista puede recojer abundante cosecha. Es una escala de desequilibradas, en

que están ocupados casi todos los peldaños. Histerismo, catalepsia, erotomanía, vesanias en fin, con faces varias; entre ellas, el delirio místico, que es una de las faces mas comunes.

Es la adoración á la quimera, que toma forma en el santo á quien hacen su ídolo.

Santa Teresa de Jesús, adorando la forma del hombre en Jesús.

En algunas hai iperexitabilidad de todo, hasta del sentimiento: en otras, anestesia de todo. Estas anestesiadas son las grandes egoistas, indolentes adoradoras de su yo; nada que toque á otro las conmueve, pero que no toque á su yo, que por pequeña que sea la cosa, la hacen inmensa. Su indiferentismo, es para lo que hace á otros.

Las exitadas, lo son en el sentido del mal, ó en el del bien. Las primeras son verdaderas furias infernales, que se convierten en tormento de todos aquellos que las

rodean. Las segundas, con su sensibilidad llegan hasta la exajeración, cayendo en el ridículo. Hacen de los animales domésticos el objeto de sus grandes afecciones, igualándolos en distinción i cariño con las personas mas amadas.

Una de estas solteras que conozco, llevó su exajeración hasta convertir su casa en una perrera, dedicando todo su tiempo, i hasta el de la noche, al cuidado de sus perros favoritos. La sanidad llegó un día, i se los arrebató; llegando su pesar, hasta causarle enfermedad.

Todas estas enfermas, son las grandes desocupadas, pues sabido es que la ocupación, ya sea intelectual ó corporal, subordina la mente, al mismo tiempo que hace el orden i la disciplina de todas las facultades. Mientras que: "en cuerpo desocupado, mente enferma", como dice Huchar.

El trabajo es el gran moralizador,

de aquí el dicho: "el que trabaja reza".

Las mujeres mas frías jenésicamente, por lo jeneral son las mas ocupadas.

Un señor amigo mío me decía: que su esposa siendo buena, no lo amaba lo bastante, porque sus ocupaciones eran tantas, que la hacían pensar en ellas hasta á la hora de dormir.—Yo desearía tocar en la lotería un pico, á ver si la colmo, i así me dedica algún tiempo.—Esto era en son de broma, delante de ella misma; pero con sus visos de realidad, pues no hai apagador mas enérgico de las pasiones, que el trabajo.

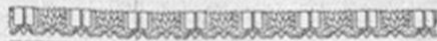
Yo leía, que un amigo le decía á otro: que se susurraba que las bailarinas del teatro Italiano eran castas.— Puede ser: le respondió el otro—dado el ejercicio que hacen.

Si quereis adorar á Dios, ejercitaos, de lo contrario, adorareis al

diablo.

Si la sociedad ha querido que seais adoradoras de Vesta i os sentis inclinadas á respetar el mandato, adoradle; pero sed verdaderas vestales, sinó quereis adorar á Minerva ó á Ceres, que á cualquiera que adoreis debe ser ejercitándoos.

No os dejeis deshojar como las flores, antes de tiempo por el viento de la pasión; porque hai quien encuentre exquisitez en la dulce ambrosía i las tintas suaves de las pálidas rosas de la tarde.



Capítulo X.

Los antiguos representaban á la verdad, en una virgen desnuda que se mira en un espejo en el fondo de un pozo, i no les faltaba razón, dado el poco caso que se hace de ella; pero llegará día en que se desentrañará brillante como una antorcha, levantándose sobre todas las cabezas: pasándole á las conciencias no serenas que se atreven á mirarla cara á cara, como les pasa á los que miran al sol frente á frente.

¿Porque será que siendo la verdad tan bella se oculta á los resplandores del día?

Es que el hombre según la teoría darwinista, al pasar por todas las etapas desde el mineral hasta llegar á ser lo que es, parece que ha arrastrado de cada forma por donde pasó una pequeña parte, quedándole las mezquindades inherentes á cada una, apesar de ser lo que es: el rei de las especies: el pequeño resumen de la Creación.

Malcontento vive con los de su especie, de quien cada uno quiere el señor: ¡ lucha por conquistar el poderío, abiertamente si se siente con fuerzas para ello, ya con la astucia, cubierto con una máscara de oro, de alambre ó de cartón para ocultar su lepra, según su habilidad. Engaña ¡ triunfa engañando: él, que se proclama el rei de la Creación, porque ella lo dotó con mas luz que á los otros animales. Cigamos en cambio como describe Plinio el viejo sus miserias.

“He aquí el cuadro del mundo en el que están comprendidos las tie-

rras, las naciones, los mares, las islas, las ciudades notables. Ninguna de estas partes ofrece mas interés para la contemplación, que la naturaleza de los animales, si es que el talento humano puede abarcar la totalidad. Es justo comenzar por el hombre, para quien la Naturaleza parece tener predilección. Sin embargo, caro le hace pagar sus dones, así no sabe si ella es para él una hermana, una madre ó una madrastra injusta. Por de pronto solo á él le obliga á cubrirse con ropas extrañas, en tanto que á los animales, les da conchas, caparzones, cueros, puas, pieles, sierras, crines, plumas, escamas i pelo. Los mismos árboles están provistos para resguardarse del calor i del frío, de una cubierta que á veces es doble. Pero el hombre nace desnudo sobre una tierra también desnuda, i al venir al mundo queda entregado á los gritos i al llanto. Es el único que vierte tantas lágrimas.

mas como aire respira. La risa jai! aún en los mas precoces no aparece hasta pasados cuarenta días. Al doloroso ensayo que hace de la luz, suceden los embotamientos de los miembros, de los que están libres los brutos. Nace llorando el que ha de maudar á los otros animales.

Comienza su vida con suplicios, por el solo delito de haber nacido. ¡Que locura después de tal comienzo ser orgulloso!

El primer presajio de la fuerza del hombre, es la actualidad del cuadrúpedo.

¿Cuando se desarrollaron la voz i la acción de masticar? ¿Hasta cuando las palpitations de su craneo lo proclamaron el mas débil de todos los animales? Vienen las enfermedades i los millares de remedios imaginados contra ellas, pero el mal triunfa de la medicina. Todo ser que viene tiene la conciencia de su naturaleza, i aprende

de ella, unos, la agilidad, otros, el vuelo rápido, los otros el nadar; solo el hombre no sabe nada, no habla, no marcha, no come sinó le enseñan, la Naturaleza no le da mas que llanto. Se dice muchas veces que mas vale no haber nacido ó haber muerto antes de nacer.

El solo entre todos los animales, es presa de todas las penas, del in-jo que adopta mil formas en cada parte de su cuerpo, solo él es el esclavo de la ambición, de la avaricia i del amor immoderado á la vida, de la superstición; solo él se inquieta ante la sepultura, i de lo que será después de la muerte. Por último, otro animal cualquiera vive de acuerdo con los de su especie i ninguno lucha sinó con los de raza diferente. Nunca el furor del león fué contra otro león, como jamás la mordedura de la serpiente fué contra otra serpiente, los peces i los monstruos del mar, nunca usaron de su crueldad sino con espe-

cies distintas á las suyas, pero el hombre ¡dioses poderosos! es el enemigo mas grande del hombre”.

Puesto que la Naturaleza no lo armo ni lo vistió, el se armó i se vistió demasiado, el defecto lo suplió con el exceso. Si se hubiera armado solo contra los fuertes, pase: porque á la fuerza le oponía la fuerza, pero es el caso, que se armó para someter á los débiles. No teniendo para estos necesidad de armas materiales, usó de las inmateriales, la astucia, la hipocrecia, la perfidia á título muchas veces de pastor; pero jamás como dice la escritura que: “el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas,” la dió por ellas, sinó que devoró el rebaño.

Los dobleces de algunos hombres, han hecho que el hombre sencillo se doble también, i ante los atapucs de aquel, éste se ponga en guardia.

Como consecuencia de la falta de

sinceridad en el hombre, nace la desconfianza en todos, aún para los que parecen mas sinceros, de donde viene el que nuestros sentidos materiales se aguzen en el ejercicio que de continuo hacen por descubrir en el semblante, expresión i actos de los demás, su manera de sentir i de pensar.

El sentido común, inmaterial como es, i al que podemos llenarle nuestro sexto sentido, en el ejercicio se aguza también; causándome asombro en otro tiempo, el ver á personas mayores, sobre todo á maestro, á quienes parece que el trato continuo con muchos les da la mayor suma de experiencias, delinearne á una persona moralmete con la simple vista de aquella.

Aunque inconstantemente á veces, hai en el doblez de la frente, en el entrecejo, en la boca del hombre, un no se qué que casi nunca desmiente su psiquis; i aunque dicen que los ojos son el espejo del alma,

no he podido confirmar esa realidad; pues he encontrado ojos con mirada al parecer angelical i á travez de la cual me parecía que no se desarrollaban tempestades, i me he engañado. Pero donde es imposible la equivocación, es en la expresión i los actos de una persona. I, aunque dicen, que muchos hombres expresan lo que no sienten, i puede ser: no lo desmienten nunca sus actos; pues estos no son mas que la expresión de su pensamiento, que sinó lo traduce en el símbolo que es la palabra, lo traduce en el hecho, que es lo que la palabra simboliza; á semejanza de la bandera, que lleva envuelta en sus signos i colores la idea de la nación i simboliza á la nación. Pudiendo existir la nación con sus ideas pero sin bandera, como en el coloniaje, i así mismo la expresión de las ideas de un hombre, en sus hechos, sin la palabra que los simboliza, i i que es el servilismo de muchos

hombres.

Una gran verdad ha sido en todos los tiempos, que la expresión de un hombre, traduce sus ideas. Oigamos lo que dice Séneca á este respecto: "En Grecia es casi ya un proverbio; Tales costumbres, tal lenguaje". "Ahora bien, como los actos de cada cual tienen con su discurso gran semejanza, el lenguaje de una época es la expresión de las costumbres. Cuando la moral pública se altera, cuando todo se abandona á la molición, es un síntoma de la disolución jeneral la afectación del estilo; siempre que no sea en uno ó dos escritores, i que el público los aplauda. El ingenio no puede ser sino el reflejo del alma.

Si el alma está sana, arreglada, seria i templada, el ingenio es sobrio i conciso, i el vicio que estropea al uno, es perjudicial para la otra. ¿No has observado, que cuando el alma está lánguida los miem-

bros decaen i se tornan perozosos? Si es afeminada, el cuerpo traiciona su flaqueza. Si es demente ó está encolerizada, el desorden se muestra en los movimientos. Tan sensibles son estos afectos, que se puede decir que son el alma i el ingenio una misma cosa. El ingenio esta modificado por ella, la obedece, i está bajo sus inmediatas órdenes." Esto es tan verídico, que no ha mucho que desde una ventana he observado los ademanes de un joven que parecía que conversaba; pero una pared me impedía ver á sus interlocutores. Había demasiado calma, compostura i regularidad en sus movimientos, para que fuera una conversación familiar entre amigas; no podía ser un orador, porque hubiera descubierto la pasión en sus ademanes: deduje en consecuencia, que sería un conferencista ó un profesor, i en efecto: me burlo del obstáculo, i descubro á los discípulos. Era

natural que sus modales guardaran el orden i la armonía con la cualidad del asunto i el interior que le animaba.

La cultura tiene un gran poder, i ejerce una gran influencia sobre nuestra palabra i sobre nuestras acciones, reflejando en todo nuestro porte el perfeccionamiento mas ó menos acentuado de nuestro espíritu, i que hace que en la persona de rostro mas repugnante donde la desarmonía de las líneas produce la fealdad, se borre ésta ante la claridad emergida de su interior, que desborda i hace como un nimbo en la frente de aquellos individuos á quienes anima un espíritu ennoblecido con los atributos de una gran cultura, adornada de virtudes hermosas.

No es mas que la cultura espiritual la que produce la armonía, sin la cual no hai belleza, siendo ésta la razón porqué una campesina hermosa con buen alineamiento de for-

mas i lujosamente vestida, no aventajará nunca á una aristócrata negligente i sencillamente vestida; i por eso es que dice un escritor que las clases altas han aventajado siempre en belleza á las humildes.

La antipatía de algunas personas algo hermosas, no procede mas que de la desarmonía entre la corrección mas ó menos regular de sus formas físicas, i la incorrección de su espíritu. Esto ha orijinado las diferentes opiniones emitidas por juicios bastantes acreditados de serios escritores, acerca de la belleza antigua i la belleza moderna, encontrando rostros superiores en los rostros modernos á la famosa venus de Medicis. Dependiendo esto de la dulzura que el cristianismo ha derramado sobre el alma nueva, que se traduce en una suavidad exquisita i armónica que respiran los rostros de mujeres que reúnen grandes virtudes afectivas.

Uno de estos pensadores que ha

entrado en los museos del conde de Claro! i de la Visconti, nos dice: "lo primero que llama la atención en aquellos rostros, es la rudeza de los alineamientos.

Un escalofrío involuntario os hace pensar que tratáis con hombres que con la mayor sangre fría os harían descuartizar para que sirviese de alimento á sus murenas, como lo hacía Polión rico catador de vinos en Roma i familiar de Augusto.

El primer Bruto (Janius) que asistió al suplicio de sus tres hijos, lo siniestro de su perfil tiene del águila i del buho lo que de mas ferroz tienen esos carneros del aire.

el El segundo Bruto (Marins) el que Y apuñaleó á César, recuerda al fanático bobalicon, ni siquiera tiene aquella enerjia exajerada que arrastra al crimen."

Lo mismo en las mujeres! Acripina "da miedo de mirar, etc". I hasta en el mismo gran Ciceron, cuentan de armadas el mismo pe-

sador. No así en los rostros de los griegos, que fueron de una moral mas dulce i humanitar que los romanos.

Así vemos que lo que constituye la belleza es el espíritu. I si nos fijamos un poco, vemos que el decantado triunfo, del mal, es momentaneo, i el mal para triunfar, tienen que cubrirse con la máscara del bien.

Las virtudes son tan bellas, que los que no practican el bien porque él medio no los ha favorecido i en ausencia de su conocimiento no lo pueden practicar, sienten un malestar que no los deja disfrutar en paz de la vida. Y los que hacen el mal á sabiendas, siempre finjen el bien i se cubren con él para triunfar. El criminal mismo, que ha sido sorprendido en flagrante delito, calla ó miente, con una infinidad de falsos argumentos que cree lo pondrán á salvo; enredándose muchas veces en su propia

red.

Una infeliz señora que tenía un hijo ratero, el cual por sus frecuentes reterías estaba casi siempre en prisión, cuando alguien que ignoraba las causas le preguntaba porque se lo tenían retenido, respondía:—“por acúmulos, señor”. Para la amante madre siempre eran acúmulos como decía, las faltas de su hijo. Es que aunque supiera la realidad, el bien es tan bello que el que no lo posee se viste con su ropaje. Pero la careta cae i el ridículo se impone, sucediéndole como al cómico, que por mas bien que se identifique con su papel, se sabe siempre que es mentira; i aún después de haber dejado de ser cómico, le queda la bajeza en el servilismo de sus actos i ademanes como estigma de lo que fué, haciéndolo despreciable.

Ahora: la sociedad la moustruifican en parte, medio i el atavismo: uno: que desaparecerán de ella.

porque ésto es un accidente, i no su constitución; i aún la constitución misma, se sabe modificar. Los elementos que contaminan desaparecerán como desaparece la malaria á medida que una aldea se transforma en urbe i se hace el saneamiento del pantano. Una irrupción de fuertes en un medio, se engulle á las débiles inútiles.

Así es que deseo únicamente el reemplazo del fuerte por el débil: cuando el débil es maligno. Y cuando el fuerte bueno no destruya al débil maligno, este se aniquilará á si mismo, porque el mal que se arroja sobre otro cuando rebota, mata siempre. "El que mata con espada con espada será muerto." ¡Escrito está!

En cuanto al atavismo: la sociedad elevándose conscientemente aprenderá que en biología sucede lo mismo que en álgebra, con la diferencia que si en ésta los signos iguales se suman i los desiguales

se destruyen, en aquella las tendencias iguales se suman, i las de siguales se restan dando un mas ó menos. Siendo en lo demás completamente iguales.

Si dos individuos que se unen tienen las mismas predisposiciones nerviosas, el mismo vicio alcohólico, i las mismas tendencias criminales; aunque no sean parientes, se sabe que la jeneración será de locos, prostitutas i criminales. Aquí hai suma; porque se ha multiplicado: menos por menos, igual menos.

[1] Esto constituye un ser pequeño á la sociedad, un elemento de poca utilidad moral. Si los que se unen ahora segunda vez, tienen igual vigor fisiológico, entereza moral i disposiciones artísticas i científicas, habrá suma también en su jeneración; pero esta hará: mas por mas, igual mas. Este nuevo elemento será de suma de bien para la sociedad, le dará vida, bien-

(1) Esto es un ejemplo en fórmula algebraica con signo $-$ para la imprenta carece de ellos.

tras aquel le da muerte. Los elementos con tendencias contrarias buenas ó malas se restan, haciendo un mas, ó un menos, según que preponderen las disposiciones ó el vigor de uno de los dos conyugues, haciendo estas uniones menos daño que las demás; porque puede ser que el mal se anule por completo, cabiéndole entonces la verdadera fórmula algebraica: mas por menos, igual cero.

Cuando los hombres sepan esto, harán como el agricultor, que busca el terreno apropiado para arrojar su simiente, ó lo prepara con trabajos para que no fracase cuando la arroje. Una jeneración preparará el terreno, i la otra recojerá la cosecha.

La preparación de la conciencia humana es la vía mas segura del progreso, por la cual, Suiza se conserva en el pináculo de la escala de las naciones; aún de aquellas que por su desenvolvimiento industrial é intelectual, atronan al

mundo con su ruido. El desenvolvimiento de la conciencia en las masas, es el sueño de muchos pensadores modernistas. La robustez de las facultades volitivo--afectivas como yo les llamo, por encima de las intelectivas.

El ejercicio de cualquier órgano, ya sea en el dominio de lo fisiológico como en el de lo psicológico, es el que lo desenvuelve. Uso la palabra órgano, en lo psicológico, por la supuesta dualidad del hombre, al se le supone un cuerpo inmaterial contenido dentro del material, i que es susceptible como éste de las desarmonías que tantas veces lo destruitican.

Entre los individuos con quienes he tratado, he podido notar que son los viejos maestros i las viejas madres los que tienen el mayor desarrollo de la conciencia.

Los viejos maestros, porque en el esfuerzo que de continuo desplegaron para hacer la noción del bien

en la conciencia del alumno, hacen un apredizaje doble, ahondando esta vez mas en su conciencia, que está mas desenvuelta. Esa misma razón asiste á las viejas madres, á esas viejas matronas gastadas en el ejercicio del cumplimiento de su deber. Dependiendo su triunfo del amor, con que ella haya hecho su enseñanza, como también el del maestro, si se han hecho corresponder del hijo ó del discípulo.

El benjamín de un maestro, casi siempre es el que lo ha perpetuado, copiando i transmitiendo sus enseñanzas al traves del tiempo, como el hijo que mas ama á sus padres, es el que mas empeño tiene en representar i perpetuar su honor en la sucesión, Madres i maestros para obtener el triunfo hai que hacerse amar. "Donde no hai amor solo hai dolor."

Una vez perfilado i embellecido el espíritu, podrá existir la conciencia sin Dios; cuando desenvuelto

M. G. 1857 Cat.

